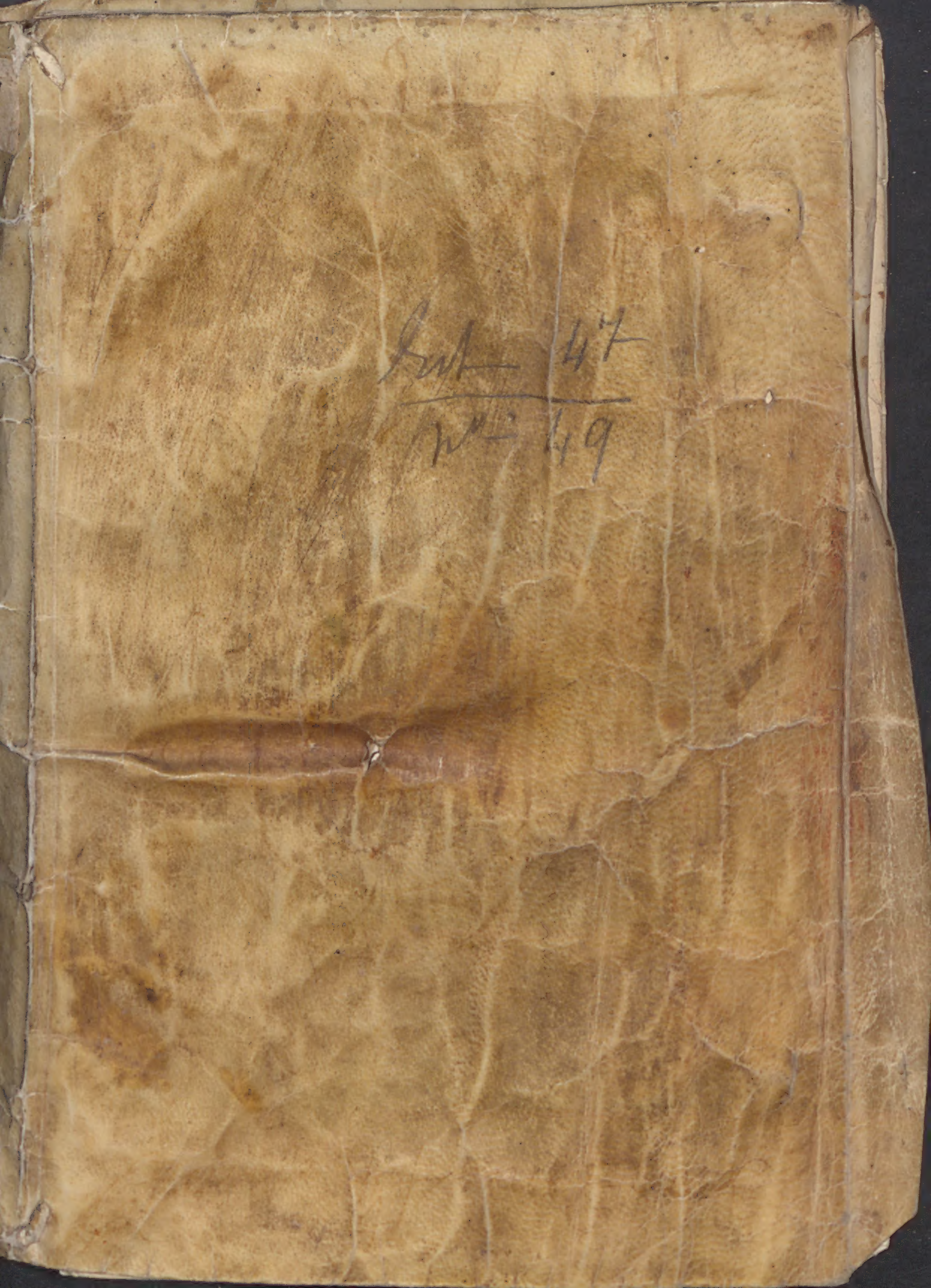

Sect 47
No 49

Rafael
de Rivas

B
B

HISTORIA MORAL, PANEGYRICA DE LA VIDA, MARTYRIO, Y PATROCINIO DE LA GLORIOSISSIMA VIRGEN, Y MARTYR S.TA BARBARA.

SU AUTOR

EL M. R. P. M. FR. JUAN DE Mendoza, Ex-Provincial de la Provincia de Andalucìa, Orden de Predicadores, Hijo del Real Convento de San Pablo de la Ciudad de Cordoba; el que la dedica à Maria Santiſsima del Roſario.

CON LICENCIA:

En Cordoba en la Oficina de Diego, y Juan Rodriguez, Impreſſores de la Dignidad Epiſcopàl, y de dicha Ciudad, Calle de la Libreria, por Franciſco Serrano Cavallero, y Juan Sanchez.

DEDICATORIA.

REYNA SOBERANA, ſi el Propheta Rey conſagra ſus obras à el Rey Supremo: *Dico ego opera mea Regi*, haciendo ſu lengua pluma: la de eſte tu Eſclavo, quiſiera ſuſtituyera por muchas lenguas, para ofrecerte, aunque mayor, que todas, algunas alabanzas: ſi en la Letanìa te clamamos, como Reyna de los Angeles, de los Patriarchas, de los Prophetas, de los Apoſtoles, de los Martyres, de Confeſſores, y Virgines; y como dice Salomòn, en la multitud del Pueblo ſe manifieſta la grande dignidad del Rey: *In multitudine populi dignitas Regis.* En lo numeroſo de tus Vaſſallos, con que la devocion te venera, coronada por Reyna, en el ultimo myſterio de tu

Pſalm. 44.

Prov. Cap. 14.

¶ San-

Santiſsimo Roſario, ſe publica la altiſsima dignidad, à que fuiſte exaltada, dandote, no ſolo el Imperio ſobre los habitadores del Empireo, sì tambien ſobre los deſterrados en eſte Valle de lagrimas, hijos de Eva, ciñendote la Corona las tres Perſonas Divinas, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, como à hija, como à Madre, como à Eſpoſa, eſtendiendo tus dominios à ambos Orbes.

No ſe halla figura tan propia en la Eſcriptura Sagrada, que ſombreè tu poder, y valimiento, para los que ſe favorecen de tu interceſion, como la Reyna Eſthèr.

Firmado eſtaba el Decreto de muerte para todos los Ebreos, que ſe hallaban deſterrados en los Dominios del Rey Aſſuero, y ſiendo aſsi, que era univerſal la ſenten-

cia,

cia, de que todos havian de morir, dà por esenta de esta ley à la Reyna Esthèr. *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est*, y por la suplica de esta Reyna se mudò el decreto, siendo assi, que segun leyes de los Medos, y Persas, lo que el Rey firmaba; era irrevocable como se viò, que observando estas, fue immutable la determinacion, de que Danièl fuera arrojado à el lago de los Leones; como se lo advirtieron à el Monarcha, que queria librarlo de esta pena. *Citò Rex, quia lex Medorùm, atque Persarum est, ut omne Decretum, quod constituerit Rex, non liceat immutari.* Mas lo que es dificil, segun lo literal del Texto, de esta real mutacion de la ley, no observada, se hace facil à la inteligencia en el sentido alegorico, atendiendo, à lo que el Rey Assuero,

Daniel. lis.Cap. 6. v. 15.

ro, y Esthèr representan. Assuero, como supremo Monarcha, à N. Dios, Rey de Reyes, y Esthèr, à la Reyna de Cielos, y tierra, Maria Santissima, à la que coronò nuestro Soberano Dios, como Assuero à Esthèr. *Posuit Diadema Regni sui in Capite ejus.* Esthèr quiere decir, hermosa, como la Luna, y en este luminar, se manifiesta la elevada grandeza de la Madre de un Dios, sola menor à el Sol de Justicia de su Hijo. Hallò Esthèr la gracia en presencia de Assuero. *Invenit gratiam in conspectu illius*, y el Angel dixo à Maria Santissima, que havia hallado la gracia, para con Dios. *Invenisti gratiam apud Deum.* Assuero, entre todas las mugeres, Esthèr fue su mas dilecta, y el Angel dixo à Maria Santissima, que era bendita entre todas las mugeres. Esthèr

Esther. Cap.2.

re-

redimiò de la muerte à los ſuyos, y Maria Santiſsima, eſenta de la ley general, cooperò con ſu Santiſsimo Hijo, à redimirnos de la muerte de la culpa. Se ponìa en preſencia de Aſſuero la Reyna Eſthèr con ſu roſtro con el hermoſo color de las roſas. *Ipſa roſeo colore vultu perfuſa*: para que ſobre ſus gracias le hermoſeara eſte color, y fuera nuevo eſmalte de ſu peregrina belleza, y à los ojos del Rey mas grata, para conſeguir el buen deſpacho de ſus ſuplicas; y Maria Santiſsima hermoſeada con las roſas de las Aves Marias de ſu Santiſsimo Roſario, alcanza la favorable providencia de ſus ruegos, para librar de la muerte eterna à los pecadores, que ſe valen de ſu interceſion poderoſa.

Tanto amaba el Rey Aſſuero à Eſthèr, que la ofreciò la mitad de ſu Reyno, y eſta promeſſa, dice mi Angelico Doctor: ſe viò cumplida en la Madre de Dios; pues conſtando el Reyno de

ſu

ſu Santiſsimo Hijo de Juſticia, y miſericordia, quedandoſe con la parte de la Juſticia, le entregò à ſu Madre la de la miſericordia, y como es tan dilatado el numero de los miſerables, ſon muchiſſimos los vaſſallos, que han logrado de eſta Reyna, por ſu interceſion, la miſericordia: verdad, que acredita la leccion de los milagros, que ha obrado con los devotos de ſu Santiſsimo Roſario, baſtando (por aora) aquel ſingulariſsimo prodigio, credito del poder de eſta Soberana Reyna, de aquel Rey, que ſolo, por haver traido manifieſto el Roſario, y à ſu exemplo, haverlo traido, y rezado otros, eſtando en las exequias, ſe levantò en el feretro, diciendo eſtas palabras: bendito ſea el Roſario, por el qual me he librado del Infierno.

No dudo, Reyna Soberana, admitas eſta corta ofrenda, que pone à tus pies eſte tu Eſclavo; que no ſolo lo es para con-

ti-

tigo,como los Señores de este mundo, q̃ dominan à los suyos en las tareas corporales, haciendo de sus trabajos, propias sus ganancias, siendolo tu Reyna mia, que tambien un Esclavo llama à su Señora suya, Dueña tambien de las operaciones del Alma, y sus potencias, no te rindo cosa propia, sì una ofrenda, que te serà muy agradable, una blanca Rosa por Virgen, y encarnada por Martyr, la Gloriosa Santa Barbara; cuyo patrocinio tanto favorece à los que del se valen, para conseguir una buena muerte, y siendo tu Señora, no solo Reyna de Virgenes, y Martyres, si tambien del Santissimo Rosario, te serà grata esta rosa blanca, y encarnada; pues assi lo acredita aquel maravilloso suceso, quando fuiste vista en tu Capilla de nuestro Convento de la Ciudad de

Co-

Colonia, que eſtando un tu devoto rezando tu Roſario, las aves marias en tus manos ſe convertian en roſas blancas, y encarnadas, con las que formabas una Corona, con la que adornaſte la cabeza de aquel tu favorecido, y pues llego à tus plantas, como rendido Eſclavo, à rendirte eſte Don, levanteme yo con la felicidad, de que me alcanzes de tu Santiſsimo Hijo, que en todo haga ſu voluntad; para que eſta honorifica eſclavitud, me lleve à otra felicidad, que aunque tu indigno eſclavo, me mires con tus piadiſiſſimos ojos, como à hijo, que ſegun el Real Propheta David, el que acierta à ſer eſclavo del Señor, ſe

Pſalm. 115. vocèa hijo amado tuyo: *O Domine quia ego ſervuus tuus; ego ſervus tuus, & filius ancillæ tuæ.*

APRO-

CENSURA DE LOS M.M. R.R. PP. PRE-
sentados Fe. Francisco de Aguilar, y Fr. Diego de Montes. Examinadores Synodales del Obispado de Almerìa, y de otras Diocesis. Priores, que han sido de muchos Conventos de esta Nuestra Provincia Orden de Predicadores.

POR MANDATO, Y ORDEN DE N. M. R. Padre Maestro Fray Nicolas de Luque, Provincial de esta nuestra Provincia de Andalucia, Orden de Predicadores: hemos visto, y leido un Libro, intitulado Historia Moral, y Panegiryca de la Vida, Martyrio, y Patrocinio de la Gloriosissima Virgen, y Martyr Santa Barbara, compuesto por N. M. R. P. Maestro Ex-Provincial Fr. Juan de Mendoza, à el instante que vimos el Libro, y supimos de quien era, aun sin leerlo; sin la menor demora, lo dimos por libre de Censura: no solo, porque obra de un tan gran Maestro, no menos Virtuoso, que Sabio, en vano, y superfluo serìa, el exponerla à Examen en Juicio; sino tambien, porque Author que siempre sobre seguro lo ajusta todo, por las Cuentas del Santissimo Rosario, y por aqui và regulando el gran Caudal de su talento; no necesita de aprobacion, y ensayos escritos de aquel, que consagrando à tan dulce devocion sus dis-

cursos, mira siempre libres de contingencias los aciertos. Sin enbargo Nuestro dictamen es sobre este punto, que ni debemos, ni podemos censurar un Libro, que hà formado la Erudicion de tan gran Maestro, y que por tantos Titulos escusado serìa el examinarlo, que fuè lo que dixo, en semejante caso, Casidoro: Frusta ad censuram proponitur, cui tantis titulis aprobatio debetur: neque enim fieri poterat, ut quod tantus Magister produxerat; sententia nostra in eo corrigendum, aliquid inveniret: Fuera de que, si el intentar juzgar obras de un Varon Excelente, y Erudito, à qualquiera es peligroso, como dize San Geronimo: periculosum est de egregi viri opusculos Judicare: Mas tanto arriesgadissimo seria, el intentar la Censura de este Libro, y aun con mayor causa; porque teniendo el honor de ser Dizipulos del Author, y como tales inferiores en la facultad; que aptitud podemos tener, que nos facilite, el poder corregir obra de un Maestro tan grande, que no sea para precipitarnos, y querer abanzar un imposible? No, no se hizo esta honra de Censores para nosotros, menos sensible serà à nuestras caras el rubor de la escusa, que nos arguya de ineptos, que à nuestro Corazon la pena, de tener que abrir los labios para calificar lo que (rompiendo el Silencio)

Casiod. lib. Vari. Cap. 22.

D. Her. Epist. ad Paul.

de

de Justicia le pertenecia à los mas Doctos. Mas bien parecido, y menos incoveniente hallamos en que examinasen esta obra, no los inferiores, como Dizipulos, sino los Superiores, que tienen proporcion, como Maestros: asi lo enseña en el quolibeto 8. Nro. Angelico Doctor Sto. Thomas de Aquino.

Pero ya que estamos metidos en el paso, y que el dar nuestro parecer, se haze preciso, obedecemos rendidos à el Superior, que nos manda, y en tan notable aprieto de la improporcion, que inhavilita, inclinandonos à la parte, que podemos, y nos toca, partiremos como hermanos, aqui, la diferencia, quedese pues para los Superiores la Censura, à que la dignidad, y el empleo los eleva, y para nosotros aquella Confianza, ẽ que ya que el precepto nos cierra las puertas para la escusa, nos franqueè el abrir las de nuestras bocas, y en el elogio de este Libro, y del Author hacernos lenguas.

En cuyo supuesto, decimos, que aquel que pusiese con la atencion los ojos, en el prodigioso Volumen de este Libro, hallarà un estilo dulce, util, claro, y Docto, en su narrativa ni prodigo, ni parco, para los humildes suavisimo, y para los Sobervios aspero, en sus Magisteriales voces enlaza lo terrible con lo dulze, amedrentan los animos,

mos, y los delecta al mismo tiempo, que fuè, lo que de un cierto Escriptor dixo Gausino: Tanta igitur Orationis majestas, ut suavi quoddam terrore percellat animos, simulque delectet. Con este ardid del Author, y de su ingeniosa industria hizò, que sus vozes fuessen como aquella, que allà oyò el amado Evangelista, la que siendo voz, como de Truenos, que aterraba, cantaba al mismo tiempo festivas alleluyas: & audivit quasi vocem Tronituorum magnorum, dicentium alleluya: sin duda, que esta voz tendrià por assunto à Santa Barbara, que aun por eso dispone el Author en esta obra, que sus vozes fuessen terribles, como un estrepito, que truena, y alegres, como armonia, que canta; para que por aqui hallassè todos modo, y forma de perpetuar siempre en la noticia à la Virgen, y Martyr Santa Barbara, à quien los Fieles devotamente invocan, quando los Cielos, y las Nubes truenan, y aunque es dificultosa empressa el poder reducir à consecuécia unas vozes en la tonada tá opuestas, fuè la devocion del Author tan ingeniosa, que supo unir en este libro un artificio, que alboroce, amedrentando, y orrorice, divirtiendo; por que si nadie se acuerda de Santa Barbara, sino es quando Truena, fuè la invocacion de nuestro Author tan ingeniosa, que uniendo lo terrible có lo dulce,

Causin. lib. de humana, & Sacra Elocuenc. Cap. 15.

Apocalip. Cap. 19.

ce,

ce, hace à Santa Barbara, la Salva, y excita à que los Fieles la celebren, y le hagan Fiesta.

Assi enlaza el Author de aqueste libro lo panegyrico, con lo Moral en el assunto; pero con tal modo, y tal arte, que escriviendo haze lo mismo, que si estubiera predicando: por que sus vozes las introduce con tanto Espiritu, fervor Zelo, y acierto, que en las Almas, que le escuchan, causa tanto fruto lo que se le percive por el conducto del oydo, como con lo que habla con la pluma en la mano, y lo que obra, y enseña con la tinta, y el Tintero, todo lo dixo Casidoro: Felix intentio laudanda cedulitas manu hominibus prædicare digitis linguam aperire, Salutem mortalibus Vitam dare, & contra Diaboli subrreptiones ilicitas calamo, atramento que pugnare. *Casiod. lib. 4. de Div. Letion. V. 30.*

Tanto con esta diligencia el Author explica lo ardiente de su devocion à Santa Barbara, que introduciendola, como preciosa Margarita en esta obra, haze con su bien cortada Pluma, que la preciosidad de una tal perla, que en el Pulpito tiene ponderada vezes tantas, alcanze, y se estienda à todos en general su noticia; pues no contanto con sacarla del Corazon à la boca, y de la arcanidad de sus Secretos à la Lengua, quan-

quando predica, viendo, ſon pocos los que han eſcrito de eſta Santa, para que aun los diſtantes, conozcan ſu hermoſura, habla de ſu belleza aun à las Gentes mas remotas por la Pluma, ò por eſcrito, que es, de los que eſtan lexos, Lengua.

A eſte intento concivió el Author, deſde ſu Infancia con el rocio de ſu gran Saviduria, y devocion afectuoſa en aquella, que es del Corazon dilatada Circunferencia à la miſtyca precioſa Margarita de la Virgen, y Martyr Santa Barbara, conciviola en ſu interior, como en Clauſura, pero fuè hallada con el beneficio de la Peſca, como lo fue la de la Evangelica Paravola: pues nadie ignora, que el hallaſco de la Margarita, es por la diligente peſquerìa, y ſe evidencia; por que es coſa muy notoria, qne las perlas no ſe crian en la arena, ni en las aguas, ni en las ovas, ſino en las miſmas entrañas de un pezecillo, llamado Almeja, que las guarda, y las concive en ſus Conchas. Y ſiendo Santa Barbara la mas precioſa Perla, como el Author lo dize en ſu hiſtoria: ſe conjetura; que à el tender aquel la Red, Copo, ò Traſmallo de ſu admirable, continua predicacion laborioſa, hallò eſta Perla à impulſos de ſu peſquerìa, que le facilitò en lo admirable de ſus Sermones la induſtria, de forma, que de aqueſ-

aquesta diligencia le nació la fortuna, que consigió el artificio, y la maña para un buen logro de la Pesca, con la que halló su devocion industriosa à Santa Barbara, enzerrola en su pecho, como la Almeja en su Concha, estraña juzgaràn la semejanza; pero à nosotros nos hà parecido propia; por que siendo Santa Barbara esta Perla preciosissima, y entre todas por su grandeza la unica; Margarita de tan agigantada magnitud; solo podia enserarse en el dilatado, anchuroso buque, de una Concha tan grande, como la del Corazon del Author, de donde jamas traslada lo que siente, de lo interior del pecho à su Semblante. En si embebe quanto concive, y si mucho abraza, aun mas le cabe. Poder de Dios, y que Concha, lo que encubre! Si dentro de si es tanto lo que esconde; para reservar lo que enbucha; Hijares tiene. En lo Callado, y Silencioso, que suave! en el disimulo, y en el embozo, que dulze! Habla, como Sabio, y qual prudente, siendo su voz acento, que enamore, y no grito, ò desentono, que taladre. Muchas vezes emmudece, como humilde; por no desfigurar, en lo que dize, lo que haze, y si aqui rompe la immunidad de sus Secretos, à la Imperiosa fuerza de sus voz es; es por que veã en esta su obra quãto luze; y que la Per la Mistyca de Barbara, que

co-

como la Almeja en ſu Concha , dentro de ſi la encierra ; à la fogoza eficacia de ſu Devocion, que lo impele; el ocultarla en ſu Corazon , que es la Concha. no le vale. Pos eſſo queriendo el Author de aqueſta obra hazer viſible la hermoſnra de eſta Perla, no ſufriendo ſu fervor el retenerla oculta en la Clauſura del pecho , como en propia Concha , ſe haze todo puertas para propalarla, y en ſus vozes, que ſon como un eſtrepito, que truena, dà puerta franca ſu Concha à la Margarita, y haze ſe deſcruba en ella Santa Barbara, que ſi à el rumor de los Truenos ſe abre la Concha,que oculta la Perla, como dize el Author : citando à Plinio ; en las vozes como Truenos de eſta obra, nos dà manifieſta, (por lo que atemoriza) à la Margarita precioſa de Santa Barbara; y por lo que alegran confianza muy ſegura: paraque de las Tormentas nos defienda: pues dando la Perla de Santa Barbara , que ſe manifieſta en ſu Concha; ſe queda con eſta para poder mas bien à puerta franca ofrecer Sacrificios à eſta perla , aſsi obligado el Author à tan gran Santa le ofrece lo admirable de eſta obra.

Mas por que à la luz de la Eſcriptura,quãto llevamos dicho , mas claramente ſe perciva, apuntemos de una vez la ſemejanza, que tiene el

Au-

Author, eſcribiendo aqueſta hiſtoria, con toda aquella de aquel hombre de la Evangelica Parabola, que buſcando muchas Margaritas, y buenas: Querenti bonas Margaritas: en el hallazco de una dexò el cuidado, ceſaron las diligencias, apreciola mas que à todas, y dando à conocer ſu hermoſura con aplicar por eſta ſola, quanto tenia de Caudal, y Hacienda, conſiguiò la mayor dicha, que por aqui le facilitò ſu Sabia induſtria. Que Simbolo tan proprio del Author, produciendo eſta ſu hiſtoria, el que à impulſos de ſu predicacion buſcando perlas, en la Celeſtial Patria, que ſon los Santos, en que la devocion ſe exercita, hallò la mas precioſa en ſu Abogada Santa Barbara, y contentandoſe, cercano à el fin con eſta ſola, emplea el Caudal de ſu gran Sabidurìa, para pagar los beneficios, que debe à eſta tan gran Santa, arroja de golpe en alabanza ſuya quanto de eſtudios primoroſos aglomera ſu elocuencia, luze, dando à luz en ſu libro eſta precioſa Margarita, y antes de acabar en ſu Corazon la vida, y en la voluntad las finezas, apreciando à eſta ſu Perla mas que à todas, quiere, que ſe dèn à la Eſtampa las maravillas de ſu Vida à coſta del raudal caudaloſo de ſu Ciencia, ſi tanto por obligado, mas tanto; por que

Math Cap. 13.

nadie ignore ſu importancia ; que ſi lo que mucho vale , mucho cueſta , es de tanto valimiento para el Author ſu Margarita , como el miſmo en ſu libro lo declara , que en la dulzura , agudeza , y ſolidez de eſta ſu Hiſtoria , agradecido en un todo , deſempeña en toda forma ſu mucha devocion à Santa Barbara ; pues no ſe halla punto en eſta obra , que à mas de punto el ingenio ſuba (como en ſentir de Oracio) el Author la eleva : Omne tullit punctum, qui miſcuit utile dulci : En fin concluimos , diciendo ; que ſi de aqui el Author à mas no paſa , es ò porque no alcanza mas , ò por que para mas no hay vida , ò por que todo la agota con la doctrina , que enſeña , en la que pone à lo Sabio , Docto , y Erudito el non plus ultra , y no teniendo eſte libro coſa , que ſe oponga à Nueſtra Santa Feè , buenas Coſtumbres , y Decretos de la Igleſia , ſomos de parecer, (ſupueſtas las Licencias preciſas) que obra de un Padre Nueſtro tan bueno, en la que no cabe , ni Sermon , ni eſcrito malo , como dize el Gran Padre San Baſilio : Boni Patris bonus eſt Sermo. Es digna de que ſe imprima , y que para

Orat. de Art. poet.

la

la Comun utilidad ſe dè à la Eſtampa: aſſi lo ſentimos, Salvo in omnibus. &c.

Fr. Franciſco de Aguilar. Preſentado.

Fr. Diego de Montes Preſentado.

LICENCIA DE LA ORDEN

POR LA PRESENTE, POR LA AUTHORIDAD de mi Oficio, y por lo que à mi toca doy licencia à N. M. R. P. Maeſtro Ex-Provincial Fray Juan de Mendoza, Hijo, y Morador de Nueſtro Reàl Convento de San Pablo de Cordoba, para que pueda imprimir, è imprima un Libro, ſu Titulo: *Hiſtoria Moral Panegiryca de la Vida, Martyrio, y Patrocinio de la Glorioſiſsima Virgen, y Martyr Santa Barbara*: con tal que primero den ſu parecer, y Cenſura los RR. P.P. Preſentados Fray Francisco de Aguilar, y Fray Diego de montes, hijos, y moradores de dicho Nueſtro Real Convento, por la que conſte no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. En fè de lo qual lo firmè, y mandè ſellar con el ſello menor de nueſtro Oficio, en nueſtro Convento del SSmo. Roſario, y Sto. Domingo de Cadiz, en veinte y cinco dias del mes de Febrero de mil ſetecienſeſenta y ſeis:

Fr. Nicolas de Luque. Reg. Fol. 10.
Prior, Provincial.

Fr. Franciſco Rubin.
Preſentado Prior, y Pro Socio.

APRO-

APROBACION DEL SEñOR LICENCIADO Don Joseph Lopez de Baena Prevendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Examinador Synodal en ella, y su Obispado.

POR COMISION DEL SEñOR DOCTOR Don Francisco Sanchez Navas Prebendado de esta Santa Iglesia de Cordoba, Provisor, y Vicario general de este Obispado. &c.

He leydo la Historia Panegyrica Moral de la Vida, Martyrio, y Patrocinio de la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Barbara, dispuesta por el M. R. P. Maestro Fray Juan de Mendoza, Ex-Provincial de Andalucia del esclarecido Orden de Predicadores, muy conocido de todos en esta Ciudad, y su Comarca por el Celoso Capellan, y Fervoroso promotor de la utilisima Devocion del Santissimo Rosario de Maria Santissima, que como legitimo hijo del Gran Guzman hà ampliado, y extendido no solo en las personas particulares, en las Casas, en las Familias, en las Comunidades Religiosas, y en las Confraternidades, que se hallaban erigidas sino con numeroso aumento de varias Gongregaciones de nuevo establecidas de Fieles de ambos Sexos, que con publica edificacion por Calles, y Plazas entonando las dulces alabanzas de la Ce-

leſtial Reyna imploran ſu clemencia ſobre eſte Pueblo feliz, aſegurandole por medio de tan poderoſa protecion, las bendiciònes del Cielo.

Ocupado en tan fructuoſas tareas hà conſumido, mejor dirè, hà logrado la robuſtez de ſu viril edad, y ahora, ya que en ſu Senectud buena no experimenta aquella antigua expedicion para manejar la eſpada de la palabra Divina en los Pulpitos, por conſumar ſu Carrera peleando como fiel Soldado el buen Certamen, emplea los ratos de ſu retiro en obras eſperituales, que puedan aprobechar al publico.

Tal es la preſente, en que deſcribe no las Marciales hazañas de Hector, ni los Philoſophicos diſcurſos de Socrates, de cuya noticia como dixo Sulpicio, verdaderamente ſevero, no pudo la poſteridad ſacar utilidad alguna, quando imitarlos fuera eſtulticia, y no impugnar los demencia: *quid poſteritas: emolumenti tulit legendo Hectorem pugnantem, aut Socratem Philoſophantem? Cum eos non ſolum imitari Stultitia ſit, ſed non acerrime impugnare dementia.* Deſcribe, ſi las virtudes heroycas, los glorioſos triumphos, la iluſtre Victoria que alcanzò con la gracia Divina del los formidables enemigos del Alma, Mundo, Demonio, y Carne, la invictiſsima

Mar-

Martyr, la purissima Virgen, la valerosa Esposa de Christo Santa Barbara, proponiendola por Espejo exemplo y norma para la imitacion, en que consiste la solida devocion à los Santos: cuya memoria sola, decia el Señor San Gregorio Nacianzeno basta para hazer Santos, y encendèr en los animos la aficion y deseo de la virtud: y para lograr mas oportunamente este efecto, unico fin de su pluma, siguiendo el methodo del Metafraste, Voragine, Mesingamo, Thomas Masucio y otros entre los quales brilla, como un Sol, aquel immortal honor de nuestra Ciudad, y Lustre de la misma Dominicana familia, N. V. Padre fray Francisco de Posadas, que temiendo por insulsa la Historia, que careciese à lo menos de la amenidad de las Letras Sagradas las salpicaron con discreta variedad para agradar moviendo la voluntad, è instruir al entendimiento con delicia con el delicado plato de la Sagrada Moralidad; ha encadenado prudẽte, con los hechos historicos, con los conceptos Morales, los discursos panegyricos, y los exemplos yà de la Historia, Sagrada, y ya de la Eclesiastica, con que aspira al punto, ò apice de la bondad esta obra: pues mescla con la dulzura la utilidad.

En la Justa ponderacion del Patrocinio

por-

portentoſo de Santa Barbara para morir con la prevencion de los Santos Sacramentos, ſe pudiera temer que ocaſionaſe en el vulgo algun abuſo, pero eſte recelo ſe diſipa con la abundante Doctrina preſervativa, y cauta, que dà el Sabio Author en el Capitulo veinte y ſeis de eſta Hiſtoria: por todo lo qual ſoy de ſentir, que merece ſalir à la publica luz, ſin contravenir à un levemente à la Santa Feè, y buenas conſtumbres.

Cordoba y Marzo veinte y quatro de mil ſetecientos ſeſenta y ſeis.

Lic. Don Joſeph Lopez de Baena.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL DOCTOR DON FRANCISCO SANchez Navas, Prevendado de la Santa Cathedràl Iglesia de esta Ciudad, Provisor Vicario Generàl en ella, y su Obispado, por el Illmo. Señor D. D. Martin de Barcia, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Cordoba, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico perpetuo de su Beatitud, Asistente al Sacro Solio Pontificio. &c. mi Señor.

DAMOS LICENCIA POR LO QUE A Nos toca para que en qualquiera de las Imprentas de essa dicha Ciudad se pueda imprimir el Libro: Historia Moral Panegyrica de la Vida, Martyrio, y Patrocinio de la Gloriosissima Virgen, y Martyr Santa Barbara: su Author el M. R. P. Maestro Fray Juan de Mendoza. Ex Provincial de esta de Andalucia Orden de Predicadores, atento à que en virtud de nuestra comision hà sido vista y reconocida por el Señor Licenciado Don Joseph Lopez de Baena, Prevendado de la misma Santa Iglesia de esta dicha Ciudad, Examinador Synodal en ella, y su Obispado, y resultar de su Censura, no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas

coſtumbres. Haciendoſe la impreſion por ũn Original, que và rubricado del Infraſcripto Notario. Dada en Cordoba oy veinte y quatro de Julio de mil ſetecientos ſeſenta y ſeis años.

Doct. D. Franciſco Sanchez Navas.

Por mdo. del Sr. Proviſor Vic. Genral.

Franciſco Vicente de Vargas.

CEN-

CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR DON

Francisco Gutierrez Vigil, Canonigo Magistral, y Dignidad de Prior de la Santa Iglesia de Cordoba, Examinador Synodal de este Obispado, Juez Apostolico Real de la Santa Cruzada, en el uno de los dos Diputados del Colegio, Seminario de dicha Ciudad conforme à la disposicion del Derecho; Colegial, que fuè en el Mayor de San Ildephonso de la Ciudad de Alcala de Henares, Canonigo Magistral, y Cathedratico de Visperas en Sagrada Theologia de la Santa Iglesia, y Ciudad de Siguenza; Examinador Synodal, y Visitador principal de aquel Obispado.

DE ORDEN DE EL SEñOR D. MIGUEL Arredondo Carmona del Consejo de su Magestad en su Real Chancilleria de Granada Corregidor de esta Ciudad de Cordoba; Intendente Politico Militar de ella, y su Reyno, hè leido el Libro que compuso el M. R. P. M. Fray Juan de Mendoza, Ex-Provincial de la Provincia de Andalucia Orden de Predicadores, y Titulo: Historia Moral Panegyrica de la Vida, Martyrio, y Patrocinio de la Gloriosissima Virgen, y Martyr Santa Barbara; y no le encuentro cosa, que se oponga à Nuestra Santa Feè buenas costumbres y Regalìos de su Magestad, antes bien Juzgo, que el-

el Author nos dà en lo Historico de este Libro una Coleccion de Noticias muy Selectas, que debemos agradecer à su trabajo; y Exmero, tanto mas apreciables por lo de el Siglo tercero, tan remoto de el Nuestro en lo Panegyrico nos propone un elogio de las Virtudes de esta Santa, que atrayendo á su imitacion à las Virgenes, puedan aprender de ella el retiro, y recogimiento tan olbidado de muchas Personas de este Sexo en nuestro Siglo. El exercicio Santo de las virtudes, y la Constancia, y fortaleza para abandonar las cosas terrenas por las eternas; la Vida temporal, mejor dirè muerte. (1.) con San Gregorio por la vida de la gracia. Entiendo, que en lo Moral nos pone à la vista, unas vezes graves Documentos, que deben servir à todos de Exortantes, y Exemplos, como dice San Juan Chrisostomo (2.) y San Agustin (3.) y otras, para desengaños, exemplares, castigos visibles de el Cielo, como los de Dioscoro Padre de Nuestra Santa, que fuè su Verdugo, y el de el Presidente Marciano, que diò la Sentencia de Muerte contra ella, à quienes reduxo à Zenizas.

un

(1.) *S. Greg. Hom. 37. in Evang.*
(2.) *S. Joan. Chrisostom. Serm. 1. de Martir. Tomo* 3. (3.) *S. Aug. Serm. 47. de Sanctis.*

ün Rayo por diſpoſicion Divina: para eſcarmiento, el Caſtigo de eſte, de los malos Juezes, que llevados de los reſpetos humanos acepcion de Perſonas, ò intereſes comutan (4.) en Iniquidad como dice Iſaias, la equidad, la rectitud, y Juicio, que eſperaba Dios por fruto de la Vara, que les entregò, y como ſino hubiera de llegar jamas, el dia, en que el Señor juzgaſe por ſi miſmo à las Juſticias como dice David. (5.) y para exemplar de los malos Padres, el Caſtigo de aquel, que lo fuè de Nueſtra Santa, de aquellos digo, que intentando con total abandono de la Chriſtiana Educacion de ſus Hijos, inbuirles las barbaras Coſtumbres Propias, de ello reſulta, el que teniendo muy pocos Ayos, el Eſpiritu de Nueſtra Santa, ò ſigan ciegamente las maximas de malignidad, en que les iuſtruyen las adulaciones, y exteriores reverencias, è impertinentes cumplimientos, que los hazen moleſtos à un à ſus propios Amigos, apareciendo al Mundo como Corderos Manſos ſiendo en la realidad en el Corazon Lobos rapazes; ò declinen aſia otros Caminos tan eſtraviados como los de ſus Padres, de que nazen tantos Pleitos, Diſcordias, falta de Caridad, y reſpec-

(4.) *Iſaia. Cap*, 5. *V*. 7.
(5.) *Pſal.* 74. *V*. 3.

pecto entre si: ageno todo de aquella Obediencia, veneracion, y Amor que debian profesarse respectivamente infelicidad, que tiene tantos casos por testigos, que como, que se mira hereditaria en muchas familias, y debiera llorarse con vivas Lagrimas de Sangre.

Ultimamente en el Patrocinio tan experimentado de Nuestra Santa azia sus afectos, propone el Author un aliziente el mas Poderoso à los Devotos, que son muchos; para que continuen siendolo, y à los que no lo son para que lo sean, à lo menos por su propio interes, de libertarse de los Rayos, y Centellas, de morir sin Sacramentos, en que puede consistir toda su dicha para una Eternidad, y otros inumerables favores, que explica en este Librito en estilo llano, y claro para que pueda servir à todos è inteligible à un à los mas rudos. Assi lo siento salvo mejor dictamen. Corboba, y Mayo veinte y cinco de mil setecientos sesenta y seis.

Dr. D. Francisco Gùtierrez Vigìl.

LICENCIA DEL SR. JUEZ DE IMPRENTAS

DON MIGUEL ARREDONDO CARmona del Conſejo de ſu Mageſtad, ſu Oydor de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, Corregidor actual de eſta de Cordoba Intendente, y Superintendente General, y Juez de Imprentas de ella, y ſu Provincia. &c.

Doy Licencia à qualquiera de los Impreſſores de eſta Ciudad para que pueda imprimir un Libro intitulado Vida y Martyrio de Santa Barbara eſcripto por el M. R. P. M. Fray Juan de Mendoza del Orden de Predicadores Ex-Provincial de la Provincia de Andalucia, y Combentual en el Reàl Comvento de San Pablo de eſta Ciudad atento á que de mi Orden lo hà reconocido el Señor D. Franciſco Vigil y Quiñones, Dignidad de Prior de la Vereda, y Canonigo de la Santa Igleſia Cathedral de eſta Ciudad, y de ſu aprobacion reſulta no contiene coſa que ſe oponga à Nra. Sta. Feè Catholica, y buenas coſtumbres ni que haga diſonancia à las regalìas de S.M. ni à lo mãdado por el Real y Supremo Conſejo de Caſtilla. Dado en Cordoba à 25. de Julio de 1766.

Carmona.

Por mandado de ſu Señoria.
Juan Martinez Balcarzel.

FEE

FEE DE ERRATAS

PAG. 3. DE LA DEDIC. LIN. 7. BULTO leè Vulto. Pag. 13. lin. 23. Cayò. leè Rayo. Pag. 24. lin. 4. faccinar, leè faſcinar. Pag. 55. lin. 7. 11. 13. vivente, leè viviente. Pag. 65. lin. 16. Sebicia, leè Sevicia. Pag. 74. lin. 14. beſtida, leè Veſtida. Pag. 75. lin. 4. beſtidura, leè Veſtidura. Pag. 76. lin. 11. goſoza, leè gozoſa. Pag. 79. lin. 14. bino, leè Vino. Pag. 82. lin. 18. Cerbiz, leè cerviz. Pag. 86. lin. 5. cegandole, leè ſegandole. Pag. 107. lin. 14. ancias, leè anſias. Pag. 110. lin. 3. deHerodes leè Herodes. Pag. 146. lin. 21. Ymelda, leè llamada Ymelda. P. 181. lin. 4. ponemos, leè porque ponemos. Pag. 181. lin. 15. nueſtro abogado, leè nueſtros Abogados. Pag. 183. lin. 3. teſtimonio, leè termino. Png. 185. lin. 13. Delio, leè del Rio. Pag. 192. lin. 6. beſtido, leè Veſtido. Pag. 193. lin. 26. con el tributo; leè con el corto tributo.

PRO-

PROLOGO.

PIADOSO LECTOR, SALE A LUZ ESTA HIStoria Moral, Panegyrica de la Vida, Martyrio, y Patrocinio de la Glorioſiſsima Virgen, y Martyr Santa Barbara, en eſtylo, que, como eſte publica en ſu lenguage, de que nacion es, à mi me acredita de Caſtellano, y và ſujeta, no ſolo à la correccion de N. M. la Igleſia, obedeciendo ſus Decretos, sì tambien à la Cenſura de los Doctos: bien entendido, que no les faltarà materia; porque perſuadirme, que ſe havia de librar de eſta Cenſura; aunque Diſcipulo del Angelico Doctor Santo Thomàs, me alexa mucho mi ignorancia de aquel elogio, que diò à ſu doctrina Clemente VIII. de que la eſcribiò ſin algun error.

Mas ſiendo diverſos los motivos, que me mueven à emplear la pluma, me animan eſtos, para no temer mi inſuficiencia; por hallarme en una edad abanzada, en la que, conozco, debo emplearla, en aquella ocupacion, que me permiten las pocas fuerzas corporales: Emprendì, lo primero: un opuſculo: Cuyo aſſumpto es, el devoto de Maria Santiſsima, el que haviendolo terminado, no ſe dà primero à la prenſa; por cierta circunſtancia; aunque eſpero, ſi es voluntad de Dios, ſalga tambien à luz: el empren-

der la dicha obra, fuè la causa, el haverme exercitado muchos años, con el empleo de Predicador Mariano, persuadiendo la devocion de su Santissimo Rosario, para lo que havia leydo libros, que me fecundàran de noticias, para este assumpto, atendiendo à el consejo, que dà el Apostol San Pablo à su Discipulo Timothèo, de que se exercitara en la leccion de libros, que como en este lugar, dice mi Angelico Doctor, han de ser libros Santos; porque claro està, que los que no lo son, mas dañan, que aprovechan, y se debian entregar à el fuego, como se hacìa en lo primitivo de la Iglesia. En estos libros, en los que Dios nos habla, si atendemos à la Historia Eclesiastica, han hallado su remedio muchas criaturas, que tal vez iban descaminadas; porque verdaderamente si el mas distraido se exercita en ellos cuidadoso, fecundandose con sus saludables noticias, vendria à dar à luz palabras de edificacion, obras de virtud, passos de buen exemplo, y reforma de vida; porque de concebir cosas tan Santas, no se puede esperar ningun aborto, sì un felìz parto. Que las ovejas de Jacob; los mismos colores, que tocaron con la vista, essos mismos sacaron en sus partos, quando exercìa el ministerio de Predicador, persuadiendo la devocion del Santissimo Rosario; todo mi cuidado era intimar la perseverancia en esta devocion, encargando esta, para lograr la Corona, mas mis voces, antes que lle-

gassen à los oydos de los que estaban presentes, quedaban impressas en mi animo, ratificando à este, de que no havia de dexar el empleo, hasta morir, y en tan crecida edad, la irresistible obediencia, contra mis pensamientos, y expectacion comun, me sacò de este ministerio, para un oficio, à mi tan penoso, que no pude, como tan limitado, unir à èl lo que à otro fuera facil de predicar, no solo en un Pueblo, sì tambien en muchos, que transitè en el destino de mi ocupacion: y deseando, en el modo possible, hacer lo que à otros era continuo en persuadir.

Haviendo terminado mi oficio con tan poco aliento, que no puedo articular voces claras, inteligibles, como para la predicacion se desea, passè los oficios de la lengua, à los de la pluma, para que esta supla por aquella, como se viò en Zacharìas, para publicar el nombre de su Hijo, el Precursor.

Persuadiòme à esto mismo el Real Propheta David en el Psalmo. 44. cuyo titulo, segun el original Ebrèo, es de Rosas, en el qual habla el regio Propheta de aquel mas hermoso de todos los hijos de los hombres, y de una Reyna maravillosamente adornada, que està à su diestra: los Oradores de Maria Santissima en este Psalmo entienden un Rosario prophetico, en el qual predica David una palabra buena, y segun otra version, un Sermon bueno, y el Sermon consta de muchas palabras, y estas que pronun-

nuncia ſu lengua, les llama obras, quando las conſagra, ſiendo empleo de ſu pluma; pues ſuſtituia por mi lengua, quando no podia articular voces, perſuadiendo la devocion à Maria Santiſsima con la pluma, eſcribiendo el opuſculo: Cuyo titulo es ſu devoto, con el conſuelo, que lo que la lengua dice es un articulado aire, que paſſa, lo que la pluma caracteriza; es una obra, que permanece.

Acabando la pluma de eſcrebir de Maria Santiſsima algo de lo mucho, que hay que decir de eſta Señora, paſſo à formar lineas, tomando por aſſumpto el trabajo de eſta obra; porque conociendo los perjuicios de la ocioſidad, como enſeña la experiencia, que el tiempo tan apreciable ſe ſuele gaſtar en hacer nada, inutiles converſaciones, obras dañoſas, para huir eſtos daños, y emplear eſte poco tiempo de vida, que me perſuaden mis paſſados años, y preſentes accidentes, continuè, en que corriera la pluma en ahuyentar el ocio, pues el grado de Maeſtro, que, ſin meritos, me diò mi Religion, eſte continuo poſsible trabajo me perſuade, en el que ſe nos advierte, que no ſe nos dà para el ocio; sì para lo que el Eterno Padre, (en un Dialogo trat. 6. Cap. 5.) dixo à Santa Cathalina de Sena: *Si atiendes à la navecilla* (que eſte nombre le dà à nueſtra Religion el Padre Eterno) *de tu Padre Domingo, Hijo amado mio, ordenò ſu navecilla con orden perfecto; para que ſolo atendiera à mi Gloria, y*

hon-

honra , y la ſalud de las almas con la luz de la ciencia.

No me excluye de eſta obligacion el conocimiento de mi ignorancia , lo que me perſuade aquella parabola Evangelica , que refiere San Matheo: (Cap. 25.) pues aquel Siervo, que ſe le entregò un talento ſolo , no ſe le pidiò cuenta , ni ſe le hizo cargo , que no grangeara otros cinco talentos , por los cinco , que huviera recebido , como el primer Siervo, ni que grangeara otros dos , como el ſegundo , ſino de ſu ſolo talento , ſe le hizo el cargo , y con eſte exemplo , empleando mi corta inteligencia , limitada doctrina , debiles fuerzas , me redimo de la palabra dura , que oyò aquel ocioſo , deſcuidado , perezoſo Siervo.

En lo hiſtorico me hallè hecho mucho trabajo, en un libro , que eſcribiò el R. P. Fray Franciſco de Jeſus Maria , Mercenario Deſcalzo , y Coroniſta General de ſu Orden en el ſiglo paſſado : Vida , y Martyrio , y Milagros de Santa Barbara , con muy bien cortada pluma ; por lo que fiando mas de ſu eſtudio, que del propio , ſolo haciendo à mi parecer algunos debidos reparos à eſte antiguo eſcrito , añado lo nuevo de lo Moral , y Panegyrico , ſiguiendo la maxima de San Matheo , (en el Cap. 13.) que el que eſcribe ha de formar con ſu pluma coſas nuevas , unidas con las antiguas : Como tambien lo que dice mi Angelico

Doc-

Doctor (*de Regimine Principum*) (lib. 5. c. 9.) Uno de los requisitos, que ha de tener el Maestro, que ha de dar doctrina, es, que no la tome toda de escritos agenos; porque debe costearla en algo la invencion propia, y queriendo aprender en todo de mi Angelico Maestro, he procurado aprovecharme de su enseñanza, añadiendo algo à lo que està escrito. VALE.



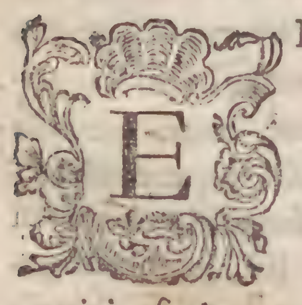
HIS-



HISTORIA MORAL, PANEGYRICA DE LA VIDA, MARTYRIO, Y PATROCINIO DE LA GLORIOSISSIMA VIRGEN, Y MARTYR S.TA. BARBARA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO de Santa Barbara.



EN LA CIUDAD DE NICOmedia, una de las que pueblan la Provincia de Bytinia, la que, aunque fuera minima, bastaba, para acreditarse de grande, y famosa, el haver sido patricio suelo, donde recibiò la luz primera de

eſte mundo Barbara, y por havèr ſido teatro, donde esforzados Soldados de la Milicia de Chriſto vertieron ſu ſangre, triumphando perſonas de ambos ſexos en defenſa de la Feè Catholica, con la manſedumbre de la crueldad, con la paciencia, de la furioſa tyranìa, con la fortaleza de los mayores tormentos, con la feè, de los ciegos errores, con la eſperanza, de lo momentaneo de las penas de eſte ſiglo, y con la charidad, del ſangriento odio. Sin mas armas para eſtos triumphos, que el exercicio de eſtas virtudes, no valiendoſe de otro medio para la defenſa; entregando con el ſilencio, como unos corderos ſus vidas, ſiendo admirable entre todas una compatriota de Barbara, Santa Eufraſia Virgen, y Martyr, de cuyo ingenioſo Martyrio ſe darà razon en el diſcurſo de eſta Hiſtoria: En eſta tenebroſa Ciudad, donde, como en otro Egypto, eran palpables las tinieblas de gentilicos errores, ſaliò à luz nueſtra Barbara, el año de docientos veinte y ſeis, poſſeyendo el Imperio Romano Alexandro Sevèro, aqui tubo eſta hermoſa Aurora de Barbara ſu nacimiento, como precioſa perla, formada con rocios del Cielo, como Theſoro apreciable, dos veces eſcondido, como el de la parabola del Evangelio. Eſte Phenix ſingular, que en la opinion, que ſe baptizò aſsimiſma,

ma, como escriben del Phenix: se engendrò, y de si misma renaciò, y el mismo nido fue su sepulchro: pues el mismo Padre, que le dà la vida, le dà la muerte. Esta hermosa Paloma, que ocultaron las roturas de una piedra, y tal vez, con sus sabios arrullos, se oyò, y diò à conocer, en unas ventanas. esta imperiosa Aguila, à quien el mejor Jupiter, aquel Señor, que yace en el Pessebre, y truena en las nubes, le entregò sobre estas el dominio. Este iris soberano, que serena las tempestades: esta especial estrella del Señor, que à los que caminan atentos à su luz, acaban con la Confession, y Comunion: Esta torre de fortaleza, que à los que en ella se refugian, quando el enemigo con mas ira, y mas priesa les hace guerra à sus refugiados, les dà el pan de fuertes: este Sol, que no hay territorio Catholico, que no logre de su calor el patrocinio, encendiendo afectos, para que le veneren devotos, tubo por Padres à los que estaban ciegos con los gentilicos errores. De la Madre, no hay noticia de su nombre; pues parece, que los Authores llevados totalmente de lo apreciable de la Perla de Barbara, olvidaron la concha de su Madre. De su Padre escriben, se llamaba Dioscoro, de este ponderan su esclare-

Isaìas. 60.

cida nobleza, como la abundancia de los bienes de fortuna; pero prendas, que no esmaltadas con el conocimiento de un Dios verdadero, y cumplimiento de sus divinas leyes, infelizmente con irremediables quexas exclamarà con aquellos infelices, que refiere la Saviduria, se lamentan entre penas eternas, con estas palabras: Que nos aprovechò la sobervia, y la jactancia de la abundancia de riquezas? Si todo corriò, como sombra, y estamos en tormentos eternos. No tubo Dioscoro las continuas luces de Evangelicos Predicadores, Confessores, y Maestros. Pues què no deben temer los que teniendo entre Catholicos la Doctrina de como han de usar de estos bienes, no obran como deben? No hay duda, que de estos serà mayor el castigo; porque serà mayor el cargo, si se valen de la nobleza, y de su poder, y de su riqueza, para fomentar excecrables vicios: yà queriendo celebrar su nombre, à impulsos de su soverbia, à el modo de aquellos, que quisieron perpetuarlo, levantando una torre, que como la soverbia siempre asciende, querian llegar hasta el Cielo, lo que terminò en una confusion: como con las riquezas à abusar de ellas, queriendo ser por ellas tambien nombrados con faustos, explendidecces, multitud

de

de criados, bestidos preciosos, solo por hacerse celebres (y como està escrito) que à el dinero todas las cosas obedecen, quieren por el ser obedecidos en el mundo; siendo cierto, que el nombre de los pecadores se corrompe, y el del justo permanece. Aquel Rico del Evangelio, no le dan nombre; solo si que fuè sepultado, y que està en el Infierno penando. Mas del pobre, que tenìa à sus puertas, tan olvidado, para el socorro, se escribe, que se llamaba Lazaro, y que fuè llevado en manos de los Angeles à el Seno de Abrahan, y serà nombrado hasta el fin del mundo. Pero demos caso de que quede memoria de su nombre, como tenemos la de Dioscoro, para acordar sus acciones, mas crueles, que las de una fiera, la que suele exponer su vida en defensa de sus hijos; y Dioscoro à Barbara con sus propias manos le diò la muerte. Y por fin, aunque quede el nombre, en este mundo, de haver executado cosas Gloriosas, para el aplauso mundano, que le servirà, el que no obre con el poder, y la riqueza, acciones dignas de la acceptacion Divina? Que le aprobecha, dice mi Venerable Padre Fray Luis de Granada, à Alexandro ser celebrado, en este mundo, donde no està, si es atormentado, donde se halla? Vino la Magestad de Chris-

Christo à enseñarnos el camino del Cielo, y siendo rico, se hizo pobre, y siendo Dios al mismo tiempo, que hombre, obediente à su Eterno Padre, padeciendo en quanto hombre, con el trage de Siervo, hasta morir en una Cruz, logrò, dice el Apostol San Pablo, se le diera un nombre, sobre todo nombre. No se condena los Dones, que Dios dà de nobleza, y abundancia de bienes de fortuna, que llaman, aunque son de Dios recebidos: que Abrahan, y
Gen. 18. David los tubieron con mucha opulencia; pero se reputaban en su interior, por muy pobres: aquel teniendose por polvo, y ceniza,
Psalm. 21. que es el recuerdo de nuestra nada: y este no solo por gusano, sì tambien, por un perro muerto. El gusano puede alguna vez ser util, co-
Prim. Reg. C. 17. mo el de seda, mas tanto profundizò su humildad, que no solo se conocia inutil, sino fastidioso à los ojos, y à el olfato. Un perro vivo puede servir de mucho probecho; mas muerto, digno de todo desprecio. Este decìa: Si las riquezas abundaren, no poner en ellas el Corazon, y su Sangre Real la miraba, como sujeta à la corrupcion. Y assi, lo que se vitupera, es, que aquellos dones, de que Dios dota à algunas criaturas, con los que mas las empeña, à que correspondan agradecidas, les sirven de

me-

medios; para cometer contra ſu dador ofenſas. Menos cargo ſe le hiciera à Dioſcoro, ſi huviera ſido pobre, y no de ſu ponderada nobleza, pues por complacer, como noble à el Emperador, y conſervar mas aſsi ſus riquezas, como atento à los Imperiales Decretos, y por ſu fraccion no ſer privado de ellas, fuè ſangriento verdugo de ſu Hija; y vive con una muerte eterna.

CAPITULO II.

EN EL QUE SE DISCURRE SOBRE EL nombre de Barbara.

NO CONSTA COSA CIERTA DEL computo de los tiempos, en la ſuccesſion de los caſos, que ſe eſcriben de Barbara, contentandoſe, los que los refieren (ſin duda por falta de noticias de Authores Coetaneos) con atender à la verdad de eſtos, ſin referir la edad de Barbara, quando ſe practicaron, que aſsi ſolo ſe puede hablar, en eſta materia, ſegun una prudente conjetura; y aſsi debemos diſcurrir en èl, quando ſe puſo el nombre de Barbara; pues aunque es conſtante, que recibiò el Sacramento del Baptiſmo, aunque hay variedad

de opiniones, quien fuè el Miniſtro de eſte Sacramento, como diremos deſpues, ſe diſcurre, que no en el Baptiſmo ſe le impondria eſte nombre, como es coſtumbre entre los Catholicos; pues ſu Padre, que fue Gentil, no imaginando, que havia de recebir eſte Sacramento, luego que nació, le pondria eſte nombre. Mas es digno de admiracion, que à una criatura, que deſde, que ſe permitiò à los ojos, todos la miraban, como hermoſa, y agraciada, le puſieron un nombre, que ſuena, no ſolo mal à el oydo, sì tambien ſu ſignificado; porque quiere decir, que es fiera de malas coſtumbres, ſin letras, cruel, y de eſtylo abſurdo. No aſsi ſucediò con nueſtra Santa Roſa de Lima, la que viendola en la Cuna ſu Madre con una Roſa, que hermoſeaba ſu Cara, deſde entonces la llamaba Roſa: Cuyo nombre aprobò Maria Santiſsima, diciendo, que ſobre Roſa, ſe llamaſſe de Santa Maria.

No ſerà eſtraño, que ſolo por el ſonido de eſta voz de Barbara, muchas Madres habràn cometido el barbariſmo, que no ſe les imponga à ſus Hijas, y debemos atender lo que dice el Padre San Ambroſio, que à las perſonas Santas, por ſus meritos, Dios les imponga el nombre, de que hay muchos exemplos; por

don-

donde segun esta doctrina, este nombre de Barbara, aunque pronunciado por la voca de sus Padres; fue dictado del mismo Dios, para que fuera su nombre tan maravilloso, como lo fue el ser de Barbara, y con este se conformara el nombre. Dixe, para que fuera su nombre conforme à su ser; porque si atendieramos à el que le dieron sus Padres, fuera una Idolatra, instruida solo en gentilicos Cultos; mas à el contrario se viò de aquel denegrido humo salir con la luz Catholica, y assi su nombre, que tenìa tan detestables significaciones, expressa en Barbara otros muy contrarios, el que oydo, nos representa à la que es benigna, suave, sabia, con costumbres exemplares, y de dulce estilo en sus palabras. Y si à tres letras vocales, de las que consta este nombre, atendemos, simbolicamente representan las Tres Divinas Personas, que tan sabiamente explicò à su Padre, quando la preguntò la causa de haver mandado hacer tercera bentana, dando por respuesta, que havia sido, para recuerdo, y reberencia de Dios Trino, y Uno; porque à el mismo modo, que una misma luz se comunicaba por las tres bentanas, assi siendo el Dios verdadero uno, se hallaba en las Tres Divinas Personas: Estas tres A A A. Unicas vocales del

nombre de Barbara, graves Authores, eſcribiendo de las tres A A A. que pronunciò Geremìas, afirman: Simbolizaban las Tres Divinas Perſonas de la Trinidad Santiſsima, de cuyo Myſterio, deben todos los fieles tener feè explicita; pues ſea de Barbara, ſegun ſu myſterioſo nombre, ſu debida alabanza: pues què nombre mas laudable, que el que es recuerdo, no ſolo de las virtudes morales de nueſtra Santa, sí tambien de las Theologales, que tienen à Dios, por objeto? Y aſsi ſe puede tener por feliz la criatura humana, que ſe patrocinare de eſte nombre. Pero debo advertir lo miſmo, que el Michovienſe en alabanza del nombre de Maria Santiſsima, que en reberencia del, dice: Que en Polonia, ninguna muger ſe apellida Maria, en veneracion de tan alto nombre; pero que no ſe le oculta, que en otros Reynos, es lo contrario, à las que ruega, vivan con aquella pureza, que pide, para deſempeñar el reſpeto à tan dulce nombre, y lo miſmo encargamos, à las que logran el nombre de Barbara, que vivan atentas à las virtudes, que les recuerda eſte nombre tan apreciable.

En la Dialectica, entre los modos, que ſe ponen por reglas, para hacer, y reducir Silogiſmos, de todos, y de los perfectos el primero

mero

mero es Barbara, cuyas tres letras vocales ſignifican tres propoſiciones univerſales afirmativas, las que ſe debian verificar en las que ſe apellidan con eſte nombre. La primera: Todas las Criaturas humanas, imitando en lo poſſible las virtudes de Santa Barbara, conſiguen la vida eterna. La ſegunda: Todas las que ſe llaman Barbaras, viven imitando en lo poſsible las virtudes de Santa Barbara. Tercera: Luego todas las que ſe llaman Barbaras, conſiguen la eterna ſalud.

CAPITULO III.

DE LA PUERICIA DE SANTA BARBARA.

ERA BARBARA INGENIOSISSIMA, EN la que depoſitò el Author de la Naturaleza una buena Alma, con la que deſde ſu tierna edad, à el comenzar à uſar de ſus potencias, renunciò de todos los vanos penſamientos, ſolo empleandolas, en buſcar las coſas Divinas, y aſsi eſcribe Jacobo de Boragine, que entrando en una ocaſion con ſus Padres en el Templo, viendo las Imagenes de los Idolos, les preguntò de eſta forma: Què quieren decir eſtas repreſentaciones de hombres? A la que

le respondieron: calla, que no son de hombres; sino de Dioses, y por ellas quieren ser adorados, y como no los vemos, por ellas se nos representan. Dixo Barbara: fueron antes hombres, los que assi se adoran? Le respondieron, que sì. De aqui Barbara de noche, y de dia, arguìa de esta forma con su profunda inteligencia, continuamente empleada en este discurso. Si fueron hombres nuestros Dioses, luego fueron nacidos, como hombres. Si fueran Dioses, ni fueran nacidos, ni muertos; porque segun mi entender, la Deydad, ni comienza, ni acaba; el hombre tiene su origen de la tierra: porque la tierra fuè su materia; luego si el hombre es de tierra, y el hombre es Dios, luego alguna cosa le precediò à el que fuesse su origen. Si quisieramos decir, que la tierra era Dios, ni la tierra es por sì misma, ni el Cielo, ni el ayre, ni el agua, ni los quatro elementos, de que consta el hombre, son por sì mismos, sino unas criaturas, de las quales es necesario haya un Criador. Assi discurria tan sabiamente nuestra tierna Niña.

Entregada, pues, à las artes liberales, trascendia cosas muy altas. Los vanos Dioses ocultamente los despreciaba, y quando via, que à estos leños, y piedras les doblaban las rodillas,

insensibles, y mudos, en su animo los detestò en grande manera.

Llegò à sus oìdos la buena fama de un Varon Sapientissimo, que habitaba en Alexandrìa (llamado Origines) cuya facundia havia corrido por remotas tierras, el que havia dado à conocer la verdadera Deydad, confundiendo la vanidad de los Idolos. Informada Barbara desta noticia, se llenò de gozo su pecho, y empezò en su interior à pésar el modo, como sin dar noticia à su Padre, pudiera de Origines ser enseñada (lo que no reprueba nuestra Madre la Iglesia en su Oficio) y tomando la pluma recurriò, à que supliera la distancia, el escrebir una carta, manifestando su deseo, la que el Author citado traslada de esta forma. ,, A el ,, Varon de Alexandrìa, de noble animo, lar- ,, ga, y latamente esparcido Origines, Barba- ,, ra de Nicomedia, tu esclava, te desea ho- ,, nor, y todo bien. He tenido noticia, que tu ,, eres el que enseñas el conocimiento del ,, Dios verdadero: desde la primera centella, ,, que cayò en mi ingenio, con todo mi Co- ,, razon deseè llegar à la noticia de un Dios ver- ,, dadero; porque en mi entendimiento con- ,, cebì, que ninguna Deydad hay en los leños, ,, y en las piedras, Simulacros artificiados de la

,, hu-

,, humana Arte: Los que insensibles, ni hablar, ni oir pueden. Por donde siempre los repudiè, como fallos Dioses; ni que los hombres por sì mismos pueden ser Dioses; porque el sèr del hombre comienza, y acaba. Dios fuè antes de todos los tiempos, lo que no hallo en los hombres mortales. Exercitada en estos discursos, siempre juzguè, que havia un Dios en nosotros, no conocido, que solo es causa de todas las cosas, à el que siempre amè, à el que siempre me ofrecì, y lo que soy de èl lo recebì, y sino me engaño de su espiritu me hallo animada. Ni desistirè, hasta que lo halle. Por lo qual llegando la multitud de tu fama à mis oìdos, Padre Venerable, passo à preguntarte, y que me instruyas, me enseñes en el modo possible, desterrando la noche de mi ignorancia, el Chaos de mi confusion, dando à tu Esclava la clara inteligencia del Sol de Justicia, y el lumbre de discrecion; porque apetezco el conocimiento de un verdadero Dios, que hizo las cosas visibles, è invisibles, &c.

Esta Carta dirigiò à Origines, que se hallaba en Alexandrìa, que es una Ciudad, en las partes de la Africa, Cabeza de aquella Region,

gion, diſtante mucho de Nicomedia, y por lograr, llegàra à ſus manos, y no ſe extraviara: clamò à Dios, en el modo, q̃ lo havia conocido, en el ſecreto de ſu Corazon, y derramando lagrimas, decia de eſte modo: Señor, dirige los paſſos de aquel, que embio à tu Siervo, ni que èl muera, ni yo, haſta tener reſpueſta. Llegò, pues, la Carta à manos de Origines, el que la leyò con grande alegria, dando à Dios muchas gracias.

,, Y reſpondiò de eſte modo. Origines ,, del verdadero Dios indigno Sacerdote, y en ,, el modo poſsible lo manifieſta, permane- ,, ciendo en Alexandrìa: à Barbara de Barbara ,, progenie, adopcion le deſea de los Hijos de ,, Dios, y de Jeſu-Chriſto la verdadera ſalud. ,, Eſcribes, que deſeas ſaber, quien ſea el ver- ,, dadero Dios, con que no debes ignorar, que ,, es uno el Dios verdadero en la ſuſtancia, y ,, Trino en las Perſonas: Conviene à ſaber, ,, Padre, Hijo, y Eſpiritu-Santo. Quien cree ,, eſte Myſterio, tiene ya con que llegar à to- ,, car à Dios. Entiende eſto, y entendido, cree- ,, lo. Aſsi reſpondiò Origines, añadiendo, ſi ,, te falta algo para cumplimiento de tu deſeo, ,, te embio uno de mis mas eſcogidos Diſcipu- ,, los, llamado Valentino, que preguntando-

,, le,

,, le, te instruirà en la Ley de Dios. Los libros,
,, que este lleva, con atencion leelos, y no du-
,, des, que por el nombre de Christo has de ser
,, entregada à muchos tormentos.

No passemos adelante, sin una debida reflexion, admirando la prisa de Barbara en tan tierna edad, buscar con tan raros modos à su Esposo Christo. Sin duda en el Corazon de Barbara de este Señor sonaban aquellas dulces voces, con que llamaba à la Esposa de los Cantares. Levantate accelera el passo, amiga mia, Paloma mia, mira, que ya passò lo aspero, y rigor del destemplado Invierno, y los torbellinos passaron, vèn à gozar las fragrancias, y delicias de una primavera. Mas segun la advierte Origines, Barbara accelera sus passos, para padecer, y no para descansar, y puede decir à el Esposo las mismas palabras de la Esposa: las Adolecentulas te amaron; porque llegò tu Nombre vertido, como el olio, à regalarlas con su fragrancia, y suavidad, que este despide con su noticia. Mas yo, como dice Santo Thomas de Villanueva, sin tener noticia de tu nombre, ni haver experimentado su dulzura, empleè mi amor, à buscarte entre Cruces, entre trabajos, entre muertes, procurè el amarte.

Que

Que argumento no serà contra aquellas criaturas, aun con mas edad, que Barbara, que viven entre Chriſtianos, con la enſeñanza de exemplo, y doctrina de ſus Padres, Maeſtros, Predicadores, Confeſſores, convidadas de la virtud de los Sacramentos, no dèn un paſſo à buſcar, imitando à Barbara, que con tanta dificultad buſca à eſte Señor; y no ſolo perezoſas, no hacen la diligencia; antes sì muchas haciendoſe ſordas à las interiores voces, con que las llama eſte hermoſiſsimo Eſpoſo, le buelven la eſpalda, entregandoſe à las vanidades de eſte mundo; quando ſin Cruces, ſin perſecuciones, ſin trabajos, como los que padeciò Barbara, podian ſeguir los paſſos, para lograr las delicias de ſu Eſpoſo. Se puede diſcurrir, que el mas hermoſo de los Hijos de los hombres de una parte, y de otra eſſe negro monſtruo del abyſmo, à eſtas uno, y otro le piden las primicias de ſus floridos años, y atendiendo à las falacias, y engañoſas promeſas de eſte enemigo del genero humano deſatienden à el amante Jeſus, el que les ofrece de Reynas una Corona, y el otro las pretende, para eternos tormentos.

Llegò Valentino à Nicomedia con gran deſeo de ponerſe en preſencia de Barbara, y lle-

llegando à Casa de esta, tubo modo de hacerla saber, estaba à la puerta: que si le era possible, y conveniente, le permitiesse la entrada: la que le respondiò, que se hiciesse presente, y entrando, la saludò en Christo, y esta resaludò à èl, alabando el Nombre de Dios, à este tiempo el Padre de Barbara, que con tanto cuidado vivia en la custodia de su Hija, entrò à hacerla una visita, y viendo un estraño, no conocido hombre, con temor le preguntò, quien era, y levantandose Valentino, cortesano le respondiò, que era Alexandrino, que professaba el arte de Medico; pues por què estàs aqui? y respondiò: porque tenìa un Maestro en Alexandrìa, que contra el uso de los Medicos, tambien tenìa medicinas, para curar las Almas. Aquietòse el Padre, y se retirò, permitiendo continuara en su conversacion. Leìda la Carta, è instruida por Valentino, como Padre, Hijo, y Espiritu-Santo, eran un solo Dios, y como el Padre embiò à el Hijo, y este haciendose hombre, redimiò, muriendo en una Cruz, à el genero humano, è instituyò los Sacramentos, y por el del Baptismo lababa los pecados, se encendiò en el Corazon de Barbara el deseo de recebir este Sacramento, el que algunos afirman, lo confiriò este Maestro, y despues encerran-

randola ſu Padre en una Torre, buſcaba las coſas de Dios; y deſeando las Celeſtiales, los libros, que le embiò Origenes, los leía con frequencia; por lo que creciò en grande manera, ſin Maeſtro en la ſabiduria de las coſas Divinas.

CAPITULO IV.

EN EL QUE SE TRATA EL POR QUE Dioſcoro encierra à ſu Hija en una Torre.

HAVIENDO DIOSCORO DE HACER un biaje, zeloſo, como Padre, de quitar de las ocaſiones, y peligros, à las que eſtan expueſtas, las que dotò el Cielo de elegancia, belleza, y hermoſura, como fuè la de Barbara; pues fuè tan excelente, que à el modo, que la Sagrada Eſcriptura pondèra la de muchas con ſingulares voces, como es à una Rachèl, una Eſthèr, que de eſta dice, que era increyble ſu hermoſura, y de Barbara, con eſta miſma voz la pùblica Guillermo Pepin. Interpretaſſe Eſthèr la eſcondida, y parece, que es credito de las hermoſuras, el que ſean por eſcondidas, mas ponderadas. En la primera lengua, que ſe hablò en el mundo, la Virgen ſe

explicaba en el Ebreo, por esta palabra, Alma, que quiere decir la escondida, porque una Virgen hermosa, debe estar retirada; no solo de los ojos estraños, si tambien aun de los de la propia familia, como lo hizo Dioscoro con Barbara: verificandose en esta, lo que dixo el Eclesiastico, que la Hija del Padre es la escondida. Y assi aun yà Viuda la hermosa, valerosa Judit diò este exemplo à todas, haciendo en lo interior de su Casa una retirada habitacion, donde aun no vista de los domesticos; habitaba con sus criadas, y assi à nuestra Santa le fue esta reclusion, ocasion de su mayor gozo, en aquella alta Torre, donde apartada del mundo, estaba toda entregada à el comercio con el Cielo. Era alta la Torre, y como mystica Aguila, esta habitacion le causaba mas alegria; pues como escribe mi San Alberto el Magno, las Aguilas habitan en la altura, como amantes de la pureza, donde corren los aires mas puros. Complaciasse en aquella soledad, sabiendo, que en esta habla Dios à el Corazon: y si el Padre San Bernardo dice, que los Santos se vieron en la tierra, para nuestro exemplo; estàn en el Cielo, para nuestro patrocinio, y son sus acciones confusion nuestra. La persona devota, que desea de nuestra Santa su patrocinio, sir-

vale de confusion, no seguir su exemplo. Authhor hay, que afirma, que aun no tenìa mas de nueve años, quando fuè encerrada en la Torre; por lo que debemos exclamar con aquellas voces de los Cantàres. Niña es nuestra Barbara, tan pequeña, que aun no tiene pechos. Y assi lo debian hacer los Padres con sus Hijas, desvelandose en la custodia de estas; aunque à el parecer sean de buena indole, de gran modestia, y honestidad summa; porque aunque sea, como un muro, fortissima, como se dice en los Canticos de la Esposa, para resistir los combates; con todo esso asseguremos mas su innocencia: si es muro, edifiquemos sobre èl Baluartes, hagamosle delante otro reparo, no dexemos, que vea, ni permitamos, què sea vista; porque à la verdad, una Virgen de tierna edad, à quien mas mueven los exemplos, que no sus comissarios, que son las palabras, debe estar retirada de la ocassion de escandalos, y de coloquios, que ocasionen malas costumbres.

O si todos los Padres, y Madres, imitaran à Dioscoro en este retiro de su Hija! Pero muchos hacen lo contrario: pues no las encierran en Casa, permitiendoles estar en Ventanas, y puertas: y lo que peor es, ellas mesmas es-

me-

merandoſe en lo profano de ſu adorno: llevarlas à el paſſeo, à los concurſos mas numeroſos, como quien lleva una mercancia, à grangear en ella, à una feria. Y ojalà fuera eſte el ultimo daño de exponer ſus Hijas, ſin advertir, que à la viſta ſe ſigue el penſamiento: à penſamiento el conſentimiento: à el conſentimiento la obra: males, que ſe ſiguen de dar livertad de verſe los Mancebos, y las Doncellas; pues la viſta es por donde el pecado entra à poſſeer el Alma. Mas dan otra libertad mas dañoſa; porque de haverſe mirado reciprocamente, paſſan à razonar juntos, y converſar con toda familiaridad. Todas las tardes, abierta la puerta de la Caſa à el Mancebo, ò Mancebos; y ſi eſtos ſe retiran, los combidan, permitiendole el aſsiento à el Mancebo junto à la Doncella, y tal vez, dexarlos ſolos, que como dice el Padre San Bernardo: es habitar el Lobo con la Cordera. El fin, que tienen, para eſtas permiſsiones las Madres, no lo conſiguen; antes sì, ſin eſcarmiento de lo que ha ſucedido en otras familias, ſuelen llorar à ſus Hijas burladas, familias deshonradas, y odioſas enemiſtades, haſta correr ſangre, como ſucediò en Sichèn à la Curioſa Dina. Concluyo eſte Capitulo con un ſucceſſo, que refiere la Hiſtoria de mi San An-

tonino de Florencia : Caminaba un dia por esta Ciudad, y alzando acaso los ojos, viò sobre una pobre Casa un Choro de Angeles, que explicaban un grande gozo. Viendolos muy festivos, notò el Santo el barrio, y la Casa, y haciendo inquisicion de sus Havitadores, supo, que vivian en ella, una honrada Viuda, y tres Hijas, tan honestas, como pobres, y mal vestidas: trabajando de dia, y de noche, para mantener tan penosa vida. Era el Santo Arzobispo summamente limosnero : y si con otros pobres era su misericordia liberal; aqui abriò la mano, para socorrerlas con grande excesso, imbiando à la Madre una cantidad grande de dinero, y que se consolara ella, y sus Hijas, que mientras èl fuera Arzobispo, no serìan mas mendigas. Pero en esta ocasion, abusando estas de la limosna, fue la causa de su daño : porque ya vestidas, y sin necesidad del continuo trabajo, se pusieron à la ventana, à ser vistas de los hombres, con pretexto de casarse : y de candidas Palomas, se volvieron en negros cuervos, conversando con los Mancevos. Despues de algunos meses, bolviò San Antonino por aquel sitio, y volviendo à levantar los ojos, sobre la misma Casa, registrò muy distinto expectaculo; porque si en la primera viò Ange-

les, muy feſtivos; aora viò una tropa de Eſpiritus infernales, que ſaltaban, como locos. Y averiguada la verdadera cauſa de tal mutacion, retirò la mano del ſocorro: por no parecerle juſto, ſer fomento de diabolicos regocijos. Donde en eſte caſo ſe prueva, lo abominable, que practican muchas Madres con ſus Hijas. No hacian las Hijas de eſta Viuda la mitad de lo que executan muchas Hijas en eſtos tiempos. No dice el ſucceſo del referido caſo, que era tan frequente el hablar de noche, y de dia; ſi, el dexarſe mirar, y no otra coſa: no llamarlos à ſu Caſa, no ſentarlos à ſu lado, y otras llanezas, que aunque ſe diſcurren ſe callan: y baylaban de alegria los Demonios ſobre la Caſa. Conque ſe infiere, que dando entrada à los jovenes, baylaràn de contento en lo interior.

CAPITULO V.

EN EL QUE SE TRATA DEL CASAMIENTO, que propone Dioſcoro à ſu Hija Barbara.

RETIRADA NUESTRA BARBARA DE la viſta de los hombres, por ſu nativo recato, y por librarſe de la viſta de eſtos, que ſuelen faſcinar con ſus ojos, y con ſu reſpira-

cion

cion empañar el Virginal Chriſtal: como un Huerto dos veces cerrado, como lo fuè Barbara, no ſolo en la clauſura de ſu Caſa, ſi tambien en la de la Torre; no por eſſo dexò de ſer celebrada, y correr, con aplauſo, de ſus prendas la noticia, y de ſu hermoſura la belleza, reſonando los ecos de ſu fama: por lo que fuè pretendida de muchos de aquella Provincia de la primera Nobleza, para Eſpoſa: que el Huerto, que aſsi llama el Eſpoſo de las Almas à la Eſpoſa, aunque dos veces cerrado, ſale ſu fragrancia, ſin que la impidan los muros de la clauſura. Llevados de eſte buen olor, pretendian por Eſpoſa à Barbara: que las doncellas ſolo han de ſer conocidas por el Nombre, y por la noticia de ſu modeſtia; que no por la perſona. Llegando pues Barbara à la edad proporcionada para elegir eſtado, le propuſo ſu Padre los muchos Pretendientes, que la ſolicitaban por Eſpoſa. Eſcriben, que ſe viò confuſo Dioſcoro, por ver en todos los Pretendientes aquellos requiſitos, que podian deſearſe para entregarle ſu Hija, por Eſpoſa: y ſi Barbara no aſpirara à mas perfecto eſtado, y à Eſpoſo Divino, ſegun ſu profunda capacidad, y diſcrecion grande, ſi huviera de elegir Eſpoſo terreno, eligiera à el modo; no como en eſtos tiempos; sì como

ſe

ſe eſcribe de una Sabia, y Virtuoſa Princeſa, llamada Dioniſia, que haviendo quedado unica, y huerfana, concurrieron quatro Pretendientes, de los quales informada, ſabiendo, que ſegun lo que el mundo deſea, todos tenian proporciones, para ſer de ellos Eſpoſa; mas adquiriendo particulares noticias de las prendas de cada uno, hallò, que uno ſobreſalia en la nobleza, otro en la riqueza, otro en la gallardìa de ſu perſona, otro en la virtud: y à eſte eligiò; porque Nobleza, Riqueza, y Hermoſura no paſſan, como la Virtud, de la Sepultura; porque eſta, decìa: llega haſta el Cielo; y verdaderamente eſta ſe havia de mirar ſiempre, para elegir Eſpoſo, como lo hiciera, ſi no fueran de mayor perfeccion los intentos de Barbara.

CAPITULO VI.

EN EL QUE SE DECLARA LOS MOTIVOS, que tuvo Barbara, para no condeſcender à la propueſta de ſu Padre, quando le propuſo el eſtado del Matrimonio.

INSTADO DIOSCORO DE LOS PRETENDIENTES de Barbara, para Eſpoſa, ſe determinò

minò à darle noticia de los muchos, que la pretendian, y el deſeo de dexarla en eſtado, proponiendole de todos las circunſtancias. Oyda de Barbara la propueſta, esforzada con alientos del Divino Eſpoſo, reſpondiò de eſta forma: no tendrà una Hija culpa en no apreciar Eſpoſo terreno, por la eſtimacion, que ſe merece la Virginidad, y que no abandone las excelencias de eſta apreciable joya: y aſsi por lo mucho, que me quereis, no me hableis mas en eſta materia; porque no condeſcenderè à daros guſto, ſin que tengais motivo para la quexa, quando me veis elegir lo mas perfecto.

Atonito quedò Dioſcoro, viendo la fuerte reſolucion de ſu Hija; mas diſimulando por entonces, le pareciò mas conveniente, dexar à el tiempo, para ſi en el mudaba de parecer ſu Hija: y que ſu conſtancia con ſus continuas, blandas perſuaciones, tal vez, la veria rendida. Viendoſe libre la Caſta Virgen de las inſtancias de ſu Padre, y que de aquella pugna havia ſalido con victoria, diò à Dios rendidas gracias: porque le havia dado esfuerzo tan valeroſo, para eſta pelea.

Sin duda Barbara conociò los quilates, y aprecio, que ſe merecia la Virginidad. Que de

Criaturas no han perdido la vida, primero, que abandonar tan preciosa Joya! Si se leè la Historia Sagrada, se hallaràn, un Joven, como lo escribe San Geronymo: que atado en una cama de blandas plumas, se cortò con los dientes la lengua, que sola, le quedaba libre, y la escupiò en la cara, à una perversa Ramera, que se llegò à solicitarle, armada de la mayor torpeza. Una Doncella se sacò los ojos, y se los embiò à un su perseguidor, impuro, como lo refiere el Cardenal Victriaco. Otra se cortò los labios, y la nariz, que despues restituyò milagrosamente Maria Santissima, Maestra, y Protectora de todas las Virgines. Cuya virtud por su pureza emparienta à las Almas con la pureza Angelica, haciendolas acreedoras de una singular aureola. Pero entre todos los casos, que estàn escritos, atiendase à uno singularissimo, que ofrecì referir de Santa Euphrasia, Virgen, y Martyr de la misma Ciudad de Santa Barbara, Nicomedia: merece especial atencion.

Lib. 7. Hist. Eccles. Bar. año 309.

Santa Euphrasia (assi lo refiere Nicephoro, y Baronio) cayò en las manos de un Soldado, con cruel odio contra la Feè de Christo, como Paloma candida en las uñas de un Gavilàn, y como Cordera en las presas de un bo-

ràz Lobo. Ruegos, lagrimas, ni amenazas de ſu Eſpoſo movian la crueldad de aquel corazon inhumano, para que la dexara libre de ſu torpe furia. Eſtrechò Euphraſia con tanta opreſion ſu entendimiento, con una invencion tan ingenioſa como esforzada, que le puſo en ſu Corazon el Eſpiritu-Santo: con un inſtinto eſpecial, que hace tan prodigioſo el caſo. Volvioſe pues à el Soldado, y le dixo: ſi me dexas intacta, en pago de eſte gran beneficio, te enſeñarè un ſecreto, que ſi me dieras quanto aprecia el mundo, no me pagaras la mitad de lo que vale. De muchas yerbas no conocidas, me precio de ſacar un jugo, que aplicado à qualquiera parte del cuerpo, lo hace repentinamente como un templadiſsimo, finiſsimo acero, impenetrable de los mas fuertes filos.

Y porque no ſoſpeches, que te engaño con mis palabras, quiero, que hagas la prueva, primero en mi miſma; deſuerte, que haviendo tocado con tus ojos la fuerza de eſte ſecreto, puedas con alegre aliento entrarte en la Vatalla, haſta las primeras fronteras, y lineas, y exponerte animoſamente à todos los peligros. Vino en ello el Soldado, y prometiò hacerſe defenſor de aquella Virginidad, de que antes havia

querido ſer cruel deſtruydor: quitandoſe de aquel intento eſte perſido con la eſperanza del ſecreto prometido. Entre tanto Euphraſia, alegre con eſte concierto, ſe puſo con grande diligencia à buſcar, ya por aqui, yà por allì, muchas yervas, todas diferentes: y juntas las moliò entre dos piedras: con el velo, que tenìa en la cabeza, exprimiò todo el jugo en un vaſo pequeño: luego ſe ungiò Cuello, y Garganta, y poſtrada de rodillas con ſemblante placentero, le dixo à el Soldado: deſnuda la Eſpada, y valiendote de toda la fuerza de tu brazo, hiereme ſin temor, perſuadiendote, que quanto mas fuerte dieres el golpe, tanto mas rechazarà à el acero, como ſi huvieras dado ſobre una yunque. El Soldado, que ni aun levemente havia ſoſpechado de la ingenioſa traza de la innocente Virgen; puſo mano à la Eſpada, y juzgando, havia de ver una paſmoſa maravilla, la deſcargò con tal violencia, que de un golpe ſolo le cortò el cuello à la Santa, abriendo à aquella puriſsima Alma camino, para volar à el Cielo, à ceñirſe duplicada Corona de Virgen, y Martyr.

Pues quien eſtrañarà yà de Barbara, con el conocimiento de eſta virtud de la Virginidad, apreciada no ſolo en la tierra, ſino tambien en

el

el Cielo (pues las que ſiguen à el Cordero con mas immediacion à ſus paſſos, ſon Virgines) que ſe negara à las Caſtas licencias del Matrimonio, que le propuſo ſu Padre?

De todo lo referido, quiſiera, que muchas Doncellas ſupieran apreciar el Theſoro de la Virginidad: y para que ſepan, lo que pierden, adviertan la doctrina del Angelico Doctor Santo Thomàs, que enſeña: que la Prodigalidad ſiempre es pecado: no principalmente por la cantidad, sì por el deſorden en dar, à quien no ſe deve dàr. Con eſta doctrina, ſe entiende, que no ſea prodiga la Muger, que caſandoſe, dà à el Hombre el Theſoro de ſu Candor; y ſea mas, que prodiga la Doncella, que ſe le dà fuera del Matrimonio. Conſideremos pues, en primer lugar, à quien le dàn eſtas, y veremos el grave deſorden. A quien no ſe le deve dar. Los prodigos dàn al fin à ſus amigos; y porque dàn mas de lo que deben, ſon verdaderos prodigos. Que prodigalidad ſerà dàr à los Ladrones, dar à los malos, dar à los traidores? Que laſtima no es, que muchos Jovenes, que deſpues de haver robado con fingidas promeſas de Matrimonio, no ſolo à una, ſino à muchas Doncellas el Theſoro de la Honeſtidad, bueltas las eſpaldas, à la que fuè prodiga, ſon los

pri-

primeros en murmurar de ella, y de desacreditarla, culpandola aun de defecto, que nunca ha cometido, para que se tenga por mas venial su hurto, y no los juzguen Ladrones de aquella Virginidad, cō cuya perdida queda la infelìz llorando, engañada del amor falso, que lo mostrò à el principio con tantos juramentos, de que la tomarìa por Esposa: no haviendo obsequio, que no le tribute. Llevadas estas de aquellos cortejos, de aquellas reverencias, de aquellas promessas, de aquellas palabras melosas, se jusgan felices; y privadas de seso, no conocen el engaño de aquel traidor, que satisfecho, se retira; y la dexa en las ruynas de un justo castigo, de lo que esperaba con el pecado, dando en prendas un Thesoro, que vale mas, que todo un mundo.

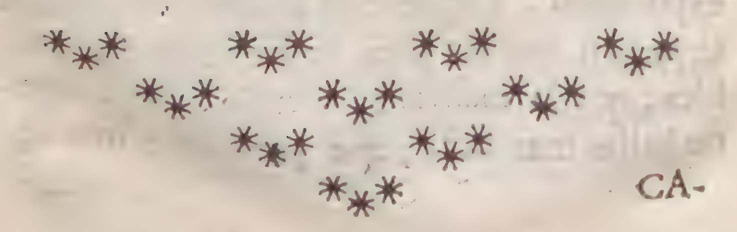
Demos caso, que este traidor sea fiel. Serà menos prodiga, entregando antes su Virginidad à quien no lo merece? Con este desorden de dar à quien no se debe dar, y por lo que no se debe dar. Y finalmente lo que mas, que todas las otras circunstancias, es el modo de dar, que es una prodigalidad loca. Es de admirar, quantas Doncellas Vierten su Thesoro en el seno de los Ladrones, y no solo por motivos de ninguna importancia, ellas mismas van buscan-

cando todos los peligros de ſer deſpojadas de
èl, arrojandoſe, donde los ven, incompara-
blemente mayores: concurriendo à los bayles,
à los concurſos, à las converſaciones: permi-
tiendo los galanteos, peligros todos, donde ſe
pone à ſer robada la Virginidad; y eſtos rieſ-
gos tan manifieſtos, ſon oy las recreaciones,
mas deſeadas, y mas buſcadas, de nueſtras
Doncellas incautas. Y lo que es mas lamenta-
ble, provocandolas, para eſtos precipicios, las
miſmas Madres, de donde nacen las ruynas de
las familias, y deshonor de las Doncellas. Pues
nueſtra Barbara retirada de los ojos de los hom-
bres, tubo tantos pretendientes, cuyo exemplo
debian tomar todas las Doncellas; pues es cla-
ro, que à el mayor retiro, ſe ſigue el mayor
aprecio, y lo mas eſcondido cauſa mas ſolici-
tud, para ſu hallazco: como el que tiene noti-
cia, que en tal ſitio hay un Theſoro, que aun-
que eſcondido, mueve ſu aficion à trabajar, haſ-
ta hallarlo.

Toda la doctrina, que has leydo, con-
traida en ſu Capitulo à los fatales ſucceſſos, ſu
explicacion, y aplicacion à ellos, te parecerà
ſe podian omitir; pues en las voces lamenta-
bles, que la malicia ha viciado, puede algu-
no hallar mas daño, que provecho; mas ad-

vier-

vierte, que ſon las miſmas, que en nueſtro Idioma, uſa un Varon Apoſtolico, que en el diſcurſo de ſus muchas Miſiones, encontrò tan lamentables ruynas, ſiendo muy quotidianas las experiencias, dignas de la mas ſevera reprehenſion: y corriò la pluma, ſin el recelo, de que ſean nocivas tan expreſivas advertencias. Porque aunque ſea nociva la claridad, para la ceguedad de algunas Perſonas, que tienen enfermos los ojos del Alma, y que ſe les dà por antidoto, para ſu preſervacion, lo conviertan en un mortal toſigo, para ſu mayor daño. A el modo, que no debe el Sol ocultar ſus claridades, ni reprimir la actividad de ſus ardores, aunque eſtos ocaſionen contrarios efectos, como ſon, que à la tierra mas la ſolidan, y endurecen, y à la cera la enternecen, y liquidan; aſsi aunque haya Corazones, tan obcecados, que con la claridad de las verdades mas ſe ofuſcan por ſu malicia, no por eſta ſe han de privar los que por dociles deſean ſu aprovechamiento.



CA-

CAPITULO VII.

EN QUE SE REFIERE, COMO BARBARA recibiò el Baptiſmo, y de las varias opiniones, de quien fuè èl Miniſtro.

INSTRUIDA BARBARA, DE QUE ERA neceſario, ſegun aquellas palabras de Chriſto, el recebir el Baptiſmo: pues dixo ſu Mageſtad en ellas, que era preciſo, el Alma fuera reengendrada con Agua, y Eſpiritu-Santo. Anſiaba Barbara recebir eſte Sacramento; y parece, que el ſitio fuè el Baño, que eſtaba junto à la Torre, que havia hecho ſu Padre, para recreo de la Hija. De quien recibiò Barbara el Baptiſmo, eſcriben con gran variedad graves Authores: unos, que ſe Baptizò aſsimiſma; otros, que deſcendiò San Juan Baptiſta, à ſer el Miniſtro; otros, que el Diſcipulo de Origines lo havia conferido: y verdaderamente no hallando repugnancia en tan diverſos pareceres; referirè las razones de congruencia, en que cada opinion ſe funda, dexando à el erudito Lector, ſe aplique à la que le pareciere mas conforme à la verdad.

Primera opinion, que el Diſcipulo de

Origines fuè el Miniſtro, que Baptizò à Barbara; ſentado, que fuè embiado de Origines, con libros Sagrados, para que ſe inſtruyera en la Doctrina Catholica. Noticiada de la neceſsidad de eſte Sacramento, diria lo que el Eunucho à Phelipe embiado à eſte, para que le enſeñara, como Maeſtro; pues una vez advertido de ſu neceſidad, le dixo à Phelipe, quien prohive, que yo me Bapticè? Y llegando, donde havia agua, recibiò eſte Sacramento. Los que quiere ſu Mageſtad, y diſpone, y dà providencia, en el modo regular de juſtificar las criaturas: y aſsi diſpuſo, hallara el Eunucho, Miniſtro, que le Baptizara, como Barbara à Valentino, para que la inſtruyera; que es voluntad del Señor, que las Criaturas humanas ſean enſeñadas por los Hombres: como haviendoſe aparecido en Perſona à la Converſion de San Pablo, y ſiendo ſaviduria infinita, le ordenò (pudiendolo porſimiſmo enſeñar) que fuera à Ananias, como Diſcipulo, à oir ſu Doctrina: y para el miſmo fin, à Cornelio lo embiò à San Pedro: y ſi Phelipe, ya Doctrinado el Eunucho, le miniſtrò el Sacramento del Baptiſmo; lo miſmo haria Valentino, una vez inſtruida Barbara. La ſegunda opinion es, que San Juan Baptiſta fuè el Miniſtro, logrando eſ-

te

te ſingular favor, de que le Baptizara el miſmo, que Baptizò à Chriſto; cumpliendo Barbara lo miſmo, que à los Hijos del Zebedeo dixo la Mageſtad de Chriſto: podeis beber mi Caliz, y ſer Baptizados con el miſmo Baptiſmo? No hablaba aqui la Mageſtad Redemptora del miſmo Baptiſmo, que havia recebido del Precurſor Sagrado; ſino de ſu Paſsion, y Muerte, con cuya Sangre nos lavò de la mancha de la culpa. Mas Barbara, no ſolo recibiò el Baptiſmo de Agua (que es ſolo Sacramento, è imprime Caracter) del Miniſtro, que recibiò el ſuyo Chriſto; sì tambien el del fuego del Eſpiritu-Santo, y el del Martyrio: ſegun los tres Baptiſmos de Agua, Fuego, y Sangre. Y ſi el Evangeliſta San Juan dice: que ſon tres los que dan el teſtimonio en el Cielo, Padre, Hijo, y Eſpiritu-Santo: y en la tierra, el Eſpiritu, la Sangre, y el Agua, en los que hallò San Bernardo los tres Baptiſmos: Barbara como inſigne Martyr (que es lo miſmo, que teſtigo) recibiò todos tres Baptiſmos, de Sangre, de Fuego, y el de Agua, que es Sacramento, el que ſe confiere en el nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo, para teſtificar en la tierra, aun con el teſtimonio, que dan las tres Divinas Perſonas en el Cielo, la Feè debida à la Mageſtad de Chriſto.

Ter-

Tercera opinion, que se Baptizò asimismma. No hay duda, que es necesario, que sea el Ministro distinto del Sujeto de este Sacramento: pues asi lo declarò Innocencio III. porque nadie se puede engendrar asimismo. Pero los Authores, que son de esta opinion, satisfacen, à que fuè especial favor, que hizo Dios à Barbara, dispensando, como Author de los Sacramentos, en que fuera Ministro Barbara, para Baptizarse asimisma. Era Barbara (como diremos despues, hablando de su patrocinio) una mystica Aguila. En aquellas palabras del Propheta David, que dice, se renovarà tu juventud, como se renueva el Aguila: dice sobre ellas el Padre San Ambrosio: la renovacion de esta juventud ha de ser por la gracia del Baptismo, à el modo del Aguila. Si atendemos à lo que escriben los Naturales, del modo, que el Aguila se renueva, lo afirman de esta forma: quando esta advierte la ancianidad de sus plumas, busca las aguas de una fuente viva, y bañandose ella misma en sus raudales, se retira luego, à el nido à sacudir las antiguas, y bestirse de otras nuevas. Asi Barbara con especial mocion del Espiritu-Santo, ella misma se renovò con el Baptismo, como mystica Aguila. Estas son las tres opiniones, que en graves Autho-

S. Antonino. 1. part. Hist. 8. 15.

thores, dixe, ſe hallan à cerca del Baptiſmo de nueſtra Santa. Y ſi quando no hay otro modo, baſta el del Fuego de la Charidad, y el del Martyrio, teniendo deſeo, y propoſito de recebir, el que es Sacramento, que es el del Agua: los meritos de Barbara le conſiguieron eſte ſingular favor; porque à una criatura, tan deſamparada, como ſe via Barbara, en aquel retiro, ſin hallar recurſo, para ſu conſuelo, no teniendo, ſino Idolatras doctrinas, gentilicos cultos, eſtorvos, impedimentos, para ſubir à el conocimiento del verdadero Dios, à el que ſe havia entregado, como dice à Origines: entre tanta pena, que puede cauſar admiracion, aun à los Eſpiritus Angelicos, hablando de la Eſpoſa de los Canticos. Eſtos ſoberanos Eſpiritus à el ver à el Alma Santa, prorrumpen en eſtas palabras. Quien es eſta, que aſciende por el Deſierto, como una barita de humo, que exalan los aromas de Mirra, Incienſo, y todos los polvos Aromaticos? Si la eſtan viendo à eſta Eſpoſa, como preguntan lo miſmo, que miran? No es por ignorancia de eſtos nobles Eſpiritus; ſino porque admiran lo miſmo, que ven, dice el Docto Alapide. Lo que los Angeles eſtrañan, dice mi Angelico Thomàs: es, que aquella Alma ſuba, no del Deſierto, ſino por el Deſierto,

don-

donde no faltan descaminos, precipicios, espinas. Esto es, dice el Angelico Doctor, el que esta Alma, havitando entre Personas de perversas costumbres de escandalosas persuasiones, ascienda sin el menor contagio de esta pestifera compaña, siendo esta delicada, como una varita de humo: y con rectitud sube à el Cielo, siendo propiedad del humo buscar la altura en su nacimiento; mas muy expuesto à declinar à una parte, ò à otra, por lo debil de su materia, con el combate de los ayres, y mas en el Desierto, donde suele ser mas impetuoso.

A este modo nuestra Barbara, havitando, en sus tiernos años, entre perversa gente, gentilicos errores, doctrinas contagiosas, tierna Niña, sin salir de este Desierto; antes caminando en el, ascendìa constante hacia el Cielo. Para llenar Dios à Abrahan de bendiciones, le mandò salir de su tierra, y dexar todo su parentesco; mas à Barbara delicada Joven, la dexa, para que camine hacia su Magestad entre aquellos perversos Gentiles, llenos de engaños; pero al mismo tiempo, como varita de humo, ascendìa hacia el Señor; por lo que dixeron algunos Authores, que ascendía con la rectitud de una Palma, que en cada eja, en que se aumenta, y crece, es en la figura de Es-

pa-

pada, que significa la pelea. Tambien la palma simboliza la victoria; porque si eran continuas las peleas de los domesticos, à cada una correspondìa un triunfo. Otros leen, en lugar de como varita de humo; como Coluna: porque constante, y fuerte rechazaba todos los combates. Barbara en aquella reclusion empleada en la Myra de la mortificacion, en el Incienso de la Oracion, en la practica de los Aromas de las demàs virtudes, siendo una admiracion, mereciò los favores Divinos, de que su Magestad le diera el consuelo de que recibiera el Sacramento del Baptismo. Aqui se vè practicada la extraordinaria providencia de su Magestad; pues siendo en los Infantes el habito de la Feè, y à los adultos el acto de la misma virtud, necesario, para conseguir la Vida eterna: porque como dice el Apostol, sin la feè es imposible agradar à Dios; y el Concilio Detrento: que la Feè es principio, y fundamento de la humana salud, y raìz de toda justificacion: Barbara sin noticia de los Mysterios de la Feè, y haviendo llegado à el uso de la razon, por haver obrado, segun las leyes de esta, procurando lo bueno, y huyendo de lo malo, la proveyò Dios por modo tan extraordinario, de quien la instruyera en los Mysterios de la Feè

Ca-

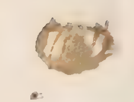
Catholica, que es lo mismo, que dice el Angelico Doctor, hablando de un Muchacho, que fuera criado, desde su Infancia en las Selvas, y abrazara las luzes de la razon natural, procurando lo bueno, y huyendo de lo malo, se ha de afirmar certissimamente, que Dios lo justificàra; para que por propio acto caminàra à Dios, como fin sobre natural, y que conociera à su Magestad, y le amara: le proveyera à el tal Muchacho, iluminandolo de los Mysterios necesarios, que deben ser creydos, para conseguir la vida eterna: ò ya por una inspiracion interna, ò yà por el ministerio de algun Predicador, Angel, ò Hombre, como de hecho dexamos [illegible]no, lo hizo con el Eunucho. Y San Dionisio refiere, que à muchos Gentiles, por beneficio de los Angeles, fueron revelados los Mysterios de la Feè: por lo que consiguieron su salvacion. Y el mismo Doctor Angelico añade, que se halla en las Historias de los Romanos, que en el tiempo de Constantino Augusto, y de su Madre Elena, fue hallado cierto Sepulchro, en el qual yacià un Hombre, que tenìa en el pecho una Lamina Dorada, en la qual estaba escrito: *Christo nacerà de la Virgen, y yo creo en èl. O Sol! en los tiempos de Elena, y Constantino, otra vez me veràs.* Estas providencias,

D.Thom. de veritate, quęst. 14 art. 11. ad prim.

Act. 10. Dionisius. Cap. 9. de celesti hierarquia.

D.Thom. hic de veritate quæst. 2. art. 7. ad 3.

cias,



cias, aunque extraordinarias, no llegan à ser milagro; para que se verifique, que no es necessario este para conseguir la vida eterna, segun la general doctrina, que à toda humana Criatura se le ha de ofrecer entrada à conseguir la salud eterna, sin milagro; porque la general Providencia de Dios, en el Orden de la Gracia, no permite, à los que obran bien, se condenen: y dispone sin milagro, sean iluminados en los Mysterios de la Feè; aunque sean casos tan raros.

Barbara no fuè criada, desde su infancia en las Selvas; pero, aunque asistida de los individuos de su propia familia; con sus gentilicas tinieblas, mas le servirian para confundirla, que para iluminarla. Recebido el Baptismo reengendrada con la gracia de este Sacramento, por Hija Adoptiva de Dios, instruyda por la leccion de libros Sagrados, cada dia, conociendo en Dios mas perfecciones, se aumentarìa el amor à aquella infinita Bondad, que de este continuo trato con su Magestad lograrìa los deseos, de que aquel Soberano Señor fuera de todas las Criaturas amado: porque si acà en estas, por el mucho comercio, y trato de unas con otras, se aminora el aprecio; porque como hechas de la nada, cada dia, se cono-

cen mas nueſtras imperfecciones; à el contrario Barbara, conociendo aquel Ser infinito, incomprehenſible ſu Bondad, y perfecciones, con el continuo eſtudio de las Sagradas Letras: lebantando ſu mente à el verdadero Dios, que con tantas veras buſcò, arderià en ſu pecho el fuego del amor à eſte Señor: y quiſiera, que todas las Criaturas, para eſte fin, fueran iluminadas. Y deſeando tener continuo recuerdo de Chriſto Crucificado, eſtando un dia, eſta amante Eſpoſa de Chriſto, en una fervoroſa meditacion de los acerbos tormentos, que padeciò eſte Divino Señor, muriendo en la Cruz, compaſsiva, lleno ſu Corazon de pena, que no cabiendo en el pecho, rebosò por los ojos en abundantes lagrimas de una dulce ternura. Con eſta devota conſideracion, ſe llegò à un Pilar de Marmol (de donde ſegun dice el Maeſtro Villegas ſalia el agua del Vaño) y al modo, que el Dedo Divino en las tablas de piedra eſtampò los Preceptos de la Ley, Barbara en eſte Marmol formò con ſu dedo la Señal de la Cruz, rindiendo eſta piedra ſu dureza, bolviendoſe en la terneza de una cera blanda, donde quedò eſtampada la Cruz, como ſi ſe huviera formado à eſmeros del Arte con todos los inſtrumentos, que ſon para ſemejantes obras neceſarios.

No

No passemos en lo que ofrece esta consideracion, para reprehender la dureza de nuestros Corazones. Quiere el Señor, que este beneficio lo tengamos presente, para corresponderlo, gratos de haver dado la vida por nosotros: y assi dispone, tengamos tantos recuerdos, como se repiten todos los dias, en los Sacrificios de la Missa, en las Imagenes de Christo Crucificado, en los Altares, en las Calles muchas Cruces, y en los Caminos. Pero como dice la Purpura de mi Hugo: este recuerdo no ha de estar solo en las palabras; si impresso en el Corazon: porque hay gran facilidad en hablar de la Passion de Christo; pero no en meditar sus Mysterios, para sacar devotissimos afectos.

Simon Metaphrastes, escribiendo la Vida de nuestra Santa afirma: perseveraba, hasta su tiempo, este Vaño, y se via en el Pilar la Señal de la Cruz, que con su dedo formò Santa Barbara: à cuya vista, todos los que la miraban devotos, sentian un nuevo valor, y constante fortaleza en la Feè. Y que en este Baño, con la Cruz, dice este mismo Author, que son tantos los beneficios, que logran sus devotos, que se puede comparar con las saludables aguas del Jordan, ò con la celebre Fuente de Siloè, ò

con

con la provatica Piſcina de Jeruſalèn. No fuera impropia la comparacion.

Con eſte recuerdo de Chriſto Crucificado, fuè creciendo tanto nueſtra Santa en el ardiente amor, y zelo propio de eſte; que no podia ſufrir, huvieſſe Simulachros, Imagenes de Idolos, y recuerdos de falſos Dioſes: y al modo, que no era compoſible, en un Altar, con el Arca del Teſtamento eſtubiera el Idolo Dagon, ſin que fuera arrojado à el ſuelo; aſsi, à viſta de la Sacroſanta Señal de la Cruz, Altar Sagrado, en el que ſe ofreciò, en Sacrificio Cruento, el Hijo de Dios à el Eterno Padre, para redimir de la eſclavitud Diabolica à el Genero Humano. Reparò en unas figuras de Idolos, con que ſu Padre havia mandado adornar la Fabrica del Baño, y llena de pena, comenzò à llorar la ceguedad de ſu Padre, y de los demas, que deslumbrados al conocimiento del verdadero Dios (à quien ſolo ſe le debe el honor, y la Gloria) reverenciaran fingidos Simulachros de leños, y piedras: y llena de una Santa ira, Hija de la honra, y Gloria de Dios, y ſu Santa Feè Catholica, comenzò à eſcupir los roſtros, à deſtruirlos, diciendo eſtas palabras del Pſalmo 113. de David: ſean ſemejantes à voſotros los que os adoran, y confian en bueſ-

tro

tro poder. Tanto horror cobrò Barbara à aquellas diabolicas figuras, que ſegun las Hiſtorias, no hay memoria de que bolvieſſe à el Baño, haſta, que llamada de ſu Padre, vino à dar razon de la tercera bentana: y Metaphraſtes, parece ſer de eſte ſentir: pues dice, que haviendo hecho la accion de maltratar los Idolos, ſe retirò à ſu Torre, donde permaneciò en la practica de Virtudes; haſta que ſaliò para el Martyrio, del que haremos, en el Capitulo ſiguiente, memoria de la cauſa, porque lo padeciò Barbara.

CAPITULO VIII.

EN EL QUE CONOCIENDO DIOSCORO, quando bolviò de ſu biaje, que ſu Hija era Chriſtiana, intentò quitarle la Vida; y Dios la libra, por entonces, con un admirable prodigio.

PERFECCIONADA LA OBRA DEL BAño, no tardò Dioſcoro en la buelta de ſu biaje: pareciendole, que con la inconſtancia del Sexo, y halagos, con que havia tratado à Barbara, y ſus pocos años, la hallaria propenſa, para que condeſcendieſſe en tomar Eſtado

con

con el Eſpoſo, que le propuſiera, en el que ſe prometìa lograr de la preſencia de ſu Hija, por muchos años. Pero la providencia Divina diſpuſo muy à el contrario; pues acabò eſta de llenarſe de meritos, en pocos dias, los que podian cumplir muchos años; y el acabò la vida miſerablemente con el eſtrago de un Rayo, que fulminò la Divina Juſticia, quando diò la muerte à Barbara. Haviendo reparado, que perfeccionada la obra, havian añadido una tercera ventana, contra el orden, que havia dado à los Artifices; informado, de que aſsi lo havia diſpueſto ſu Hija, à eſta le preguntò la cauſa, que havia tenido, para que en el Baño ſe hiciera tercera ventana. Y esforzada Barbara con los valeroſos alientos, que dà el Eſpiritu-Santo à las Almas Juſtas, ſe valiò de la ocaſion, para con ſabia energìa explicarle el inefable Myſterio de la Santiſsima Trinidad: y que aquellas tres bentanas repreſentaban à el Dios verdadero, Trino, y Uno, Uno en Eſencia, y Tres las Perſonas, que iluminaban, Padre, Hijo, y Eſpiritu-Santo, todo el Mundo: y ſeñalandole hacia el Marmol, donde eſtaba eſtampada la Santiſsima Cruz, milagroſamente con ſu dedo, tomò aſſumpto, para explicarle, como la ſegunda Perſona de la Trinidad Santiſsi-

ma ſe hizo Hombre en las Entrañas puriſsimas de Maria Santiſsima: naciendo de eſta Señora ſiempre Virgen: padeciendo, muriendo en una Cruz, haſta ſubir triunfante à la dieſtra del Eterno Padre: perſuadiendole, à que abrazara la Doctrina Chriſtiana. Mas èl ciego, lleno de temor, de que llegara à oydos del Ceſar, de que ſu Hija era Chriſtiana: y recelando, lo tuvieran por reo, y cayera en deſgracia con el Ceſar, y le privaran de los fueros de ſu Nobleza, y de todos ſus bienes; quiſo ſatisfacer, tomando porſimiſmo la venganza, y convirtiendo el amor de Padre en la furia ſangrienta del odio del mayor Tirano, comenzò en acciones, que amenazaba la muerte à Barbara, à explicarlo.

Ya tenemos à Barbara en Campaña, peleando por la Feè de Jeſu-Chriſto, la que bien informada, ſabia, que para lograr la Corona, ſe havia de pelear legitimamente, como enſeña el Apoſtol San Pablo: que aun por eſſo, del Reyno de los Cielos, donde ſe ciñe eſta Corona, dixo la Mageſtad Redemptora à ſus amados Diſcipulos, y en ellos à todos los Chriſtianos: yo os diſpuſe à voſotros el Reyno, como mi Eterno Padre lo diſpuſo para mi. Y eſte Señor, deſde, que naciò, haſta que muriò, todo

do fue padecer los tormentos de una Cruz. Y aſsi dixo San Buenaventura: conſiderad bien la vida de nueſtro buen Jeſus, el que deſde que nació, haſta que murió, ſiempre eſtubo en Cruz; ſiendo eſta, como una Triunfante Carroza, donde haviendo reſuſcitado glorioſo, por haver bajado deſde la Cruz à el Sepulcro, como myſtico Leon, logrò la Corona, ſubiendo à los Cielos, haviendo conſeguido tan glorioſo Triunfo; pudiendoſe decir de eſte Soberano Señor, con mas propiedad, aquellas palabras, que ſe eſtamparon en la Carroza del Ceſar. Vinè, vì, y vencì. Vine à el mundo, y me hice Hombre, vì por la experiencia las penas, à que eſtan ſujetas las humanas Criaturas: vencì, muriendo, y reſucitando victorioſo. Y Barbara ya en el Baptiſmo esforzada con la gracia, y las Virtudes ſobrenaturales: bien inſtruyda de los libros Santos, como aliſtada, debajo de la bandera de Chriſto, comenzò, como la mas fuerte, y esforzada à la pelea, ſabiendo, que la Mageſtad de Chriſto, ſale Triumfante, quando las Almas, en defenſa de ſu Feè, legitimamente batallan, padeciendo Fuego, Hierro, Perſecuciones, Carcelès, Azotes, y todo genero de tormentos; que aùn por eſſo dixo una docta pluma: que aquel Ferculo, que

fa-

fabricò Salomon, para sì, era una Triunfal Carroza, de una Virgen, y Martyr propia expresion: donde se ostentaba Triunfante el mejor Salomon Christo; y mas en lo delicado del Sexo, y tierna edad. Y asi el Padre San Juan Chrisostomo dice: se complace mucho en los Trunfos de los Martyres; pero mucho mas, quando estos los consigue Christo en el debil Sexo Mugeril: porque si por una Muger consiguiò el Demonio nuestra ruyna; por una del mismo Sexo es vencido, donde resplandece mas la Gracia de Dios. La Fabrica de aquella Carroza, que escribe Salomon, que formò porsimismo, para atraer las atenciones de las Hijas de Jerusalèn, se componia de diversas materias: de la mas preciosa madera del Libano, de unas Columnas de Plata, bien Artificiadas, un Reclinatorio del Oro mas acendrado, su ascenso de una brillante Purpura; y todo el pavimento, como hermosa Alfombra, estabá con la Charidad adornado. Quien no advierte, que todo lo que componia esta Fabrica, era muy mysterioso, y como dixe, expresion de una Virgen, y Martyr? Si miramos à el Oro, y la Plata, veremos, que à golpes del martillo, y à incendios del Fuego, se disponen para proporcionarlos, para qualquiera obra: y es digno

de reparo, que entre materias tan fuertes, como es la Plata, y el Oro, ſe valieſſe Salomon tambien de la madera: porque eſta es muy debil, comparada con los metales: tambien ſujeta; pero con menos reſiſtencia à el hierro, con que la diſpone el Artifice. Su aſcenſo era de purpura: y no hay duda, que todos los Martyres ſon Plata, y Oro, fuertes, fundados en la Charidad, que anima ſu conſtancia, para ſufrir los tormentos del Tirano: y que por la Sangre, que eſtos vierten, ſube Chriſto à regiſtrarſe victorioſo, como en una myſtica Triunfal Carroza. Mas quando en eſta, à la Plata, y al Oro ſe le junta lo debil de una madera; que es decir: quando ſe padece à esfuerzos de la Charidad, de la Feè, de la Fortaleza, en el debil Sexo de la madera de una tierna Niña de doce años, que ſale à pelear, para conſeguir la Corona, à derramar la Purpura de ſu Sangre, para que Triunfe Chriſto; no hay duda, que eſte aſcenſo publica à el Señor mas Glorioſo.

Viendo Dioſcoro la Conſtancia de Barbara en defender la Feè de Jeſu-Chriſto, ciego deſnudò la Eſpada, para darle la muerte. Pero el Eſpoſo de las Almas, que en la mayor tribulacion ſe halla con eſtas, librò à Barbara, en

eſta

esta ocasion, de que perdiera la vida: repitiendo un prodigio, que consigo havia obrado, quando los Judios quisieron prender à su Magestad, dandose por su Doctrina por ofendìdos. Pues dice el Venerable Veda: que para ocultarse de los ojos de los que le perseguian iracundos, se abriò un peñasco, y recibiendolo en su interior, lo librò, teniendolo allì oculto, y esto mismo hizo allì con Barbara en este lance la Magestad de Christo. Quien no advierte, que en la rotura de esta piedra, por donde entrò à ocultarse, como Mystica Paloma, se verificaría lo que el Esposo dice de la Esposa, en los Canticos? Mi Paloma havita en las roturas de una Piedra: y Barbara en esta ocasion, Mystica, hermosa Paloma, no en aquel material peñasco, sì en la piedra Christo, como dice el Padre San Gregorio, que es donde havita la Esposa en las roturas de sus llagas; para en ellas, y en el padecer de su Esposo aprender paciencia. Y verdaderamente, si las Almas todas estudiaran en esta escuela: por grandes, que fueran los trabajos, adversidades, tribulaciones, persecusiones, enfermedades, hambres, desnudez, se llevaran con constante animo: pues como dice el Padre San Gregorio, no hay cosa tan dura, que con igual animo no se

Veafe. Nicolao Lira. Cap. 4.

ſe tolere; ſi ſe conſidera la Paſsion de Chriſto. Y aſsi como eſte Señor ſe ocultò de los que le querian prender, porque no havia llegado la hora de morir: aſsi ſu Mageſtad librò à nueſtra Santa, porque no era tiempo de dar la vida; ò ya para que creciera en meritos con la toleran-cia de mas crueles tormentos, ò ya, que nueſ-tra Santa Barbara, ſentia, que fuera el miſ-mo, que le havia dado la vida, el cruel agreſ-ſor de tan impio delito de darle la muerte; aunque ſiempre pronta à padecerla, conſtante en la Feè de Jeſu-Chriſto: pues en ſu animo ya padecìa un Myſterioſo Martyrio, aun antes, que padeciera los Cortes de los Filos de la ma-terial Eſpada, con que le diò la muerte ſu Pa-dre: padecìa à los Cortes de un Eſpiritual Cu-chillo; que era la Doctrina Divina, la que, como dice el Apòſtol: es una Eſpada tan efi-caz, y viva, que con ſus Eſpirituales Filos lle-ga à dividir la formalidad del Alma de la del Eſpiritu. El Alma, como Alma (como dice el Philoſopho) es acto, que vivifica el cuerpo; el Eſpiritu, como Eſpiritu dice orden à ſu Dador, que es Dios: Barbara haviendo oydo las pala-bras de Dios, ya por inſpiracion interna, ya por la doctrina de Valentino, ya por la leccion de Sagrados libros, conſtante ſu Eſpiritu eſtaba

pron-

pronto, para ofrecerlo en manos de ſu Dios; mientras el Alma vivificaba el Cuerpo, y Sangre, para bolverlos à ſu Padre, de quien los havia immediatamente recebido; verificandoſe lo que el miſmo Apoſtol San Pablo ruega, eſcribiendo à los Romanos, que es, que ofrezcan ſus cuerpos, como Hoſtia Vivente, Santa, y agradable à Dios, que claro eſtà, que ſino fuera Santa, no fuera del beneplacito Divino. Donde hay dificultad, para la inteligencia, es, que ſea una Hoſtia Vivente; porque la Hoſtia es una ofrenda de una coſa muerta; y el Apoſtol dice, que eſta Hoſtia ſea Vivente: donde es digno tambien de reparo, que no diga, viva: ſino Vivente, ſin duda, porque; para que ſe verifique viva, baſta, que tenga vida un momento; para que ſea Vivente, es neceſario, (como participio de preſente, que dice continuacion del acto) que continuamente viva, como Hoſtia, que explica la muerte: por lo que dixo el Padre San Pedro Chriſologo, ſobre eſtas palabras: maravilloſo ſacrificio! En el qual, el Cuerpo ſin Cuerpo, la Sangre ſin Sangre ſe ofrece. Pues miremos eſte Sacrificio, aun no padeciendo la muerte en nueſtra Barbara. Es natural en los Hijos, è Hijas la propenſa inclinacion à ſus Padres, y de ellos imitar las coſ-

tum-

tumbres: y nueſtra Santa en ſu interior havia negado el cuerpo, que havia recebido de ſu Padre, y el Origen de ſu Sangre; por lo que ſiendo continuamente una Viviente Hoſtia, padecia un eſpiritual Martyrio; haſta que en la execucion entregara à manos de la tiranìa aquel Cuerpo, y Sangre, que havia recebido: dandole ella, en ſu interior, muerte à las perverſas inclinaciones de ſu Cuerpo, y Sangre, para que fuera un admirable ſacrificio.

CAPITULO IX.

EN EL QUE SE REFIERE: COMO SANTA Barbara, luego que conociò, no tenìa rieſgo; ſaliò del Peñaſco, que la protegìa; y ſe retirò à un Monte, ocultandoſe en ſu eſpeſura; mas, uno de dos Paſtores, que la vieron, diò cuenta à ſu Padre.

NO DESISTIENDO DIOSCORO DE ſeguir, ò perſeguir à Barbara, bajando por diverſos Valles, y Montes, caminando de unas partes en otras, encontrò con dos Paſtores, à los que les preguntò: ſi havian viſto paſſar à una hermoſa Doncella: dandoles las particula-

res

res ſeñas. El uno de ellos (ſin duda, conociendo en el roſtro de Dioſcoro, que como furioſo, manifeſtaba ſu ſaña, que la buſcaba, para algun cruento caſtigo) reſpondiò de eſta forma, con mas compaſsion, y ſana intencion, que verdad: que no ſabia, donde pudiera eſtar. Pero el Compañero, pareciendole, con avaros penſamientos, que recebirìa grandes albricias, dixo: como la tal Doncella de aquellas ſeñas, havia paſſado: y ſegun el camino, que llebava, por aquel ſitio, no eſtarìa muy lexos, ni encontrarla muy dificil: y para facilitarlo, el miſmo le enſeñò el camino. Sobre eſta accion, convienen algunos graves Authores, que no ſe quedò el Paſtor ſin caſtigo, Simon Metaphraſtes eſcribe, que ſabiendo Barbara, que el Paſtor la havia deſcubierto, echò una maldicion à ſus Obejas, y à el punto ſe convirtieron en Eſcarabajos, que continuamente volando, circulan el Sepulchro de la Santa, para perpetua memoria de la maldad cometida por aquel infeliz Paſtor, de haver deſcubierto, para que dieſſe en manos del Lobo Carnicero de ſu Padre.

Y aunque parece grande eſte caſtigo, es tolerable; porque quedò libre la Perſona. Mas el Author de los ſiete portentoſos Milagros de

la

la Santa, eſcribe, que tambien en ſu propia Perſona ſé executò el ſuplicio: pues dice en el Epytome de la Vida: que el Paſtor, y las Obejas, ſe convirtieron en Eſtatuas de Piedra: y añade, que eſtas memorias duran en los Campos de Nicomedia: y que de la boca del Paſtor, y de la del Ganado ſalen enjambres de malignas Langoſtas, que moleſtan mucho à los paſajeros. Un Author, que ſeriamente corriò la Pluma, entreſacando de muchos Authores noticias, para eſcrebir en nueſtro Idioma, Vida, Martyrio, y Milagros prodigioſos de nueſtra Santa Barbara, Virgen, y Martyr, quiere conciliar la diverſidad, que hay entre eſtos dos Authores, hablando de ſi fueron Eſcarabajos; ò Langoſtas, ò ſi ſe convirtieron en Eſtatuas de Piedra, Paſtor, y Obejas. Mas ſi valiera mi opinion, fuera aſsintiendo à lo que mi Jacobo de Voragine eſcribe, diciendo, que todo eſto es Apochripho. Y verdaderamente, que nueſtra paciente Barbara, à las innocentes Obejas, es dificil de creer, que les echaſſe maldicion; sì, dexando à Dios la vindicta, como la tomò de ſu Padre.

Nueſtro Angelico Doctor en la ſecunda, ſecundæ quæſt. 76. art. 2. pregunta: ſi ſea licito maldecir à la Criatura irracional? Y diſtin-

tinguiendo el Santo de los diversos modos, que la Criatura irracional està subordinada à el hombre: como tambien esplicando, como se entienden algunas maldiciones, que se refieren en la Sagrada Escriptura, resuelve asi, diciendo: que maldecir à las cosas irracionales, en quanto son Criaturas de Dios, es pecado de blasfemia; maldecirlas, segun se consideran en si, es ocioso, y vano, y consiguientemente ilicito. Y nuestro Cardenal Cayetano dice, que maldecir à la Criatura irracional, en quanto dice orden à la racional, es lo mismo, que maldecir à la racional Criatura, à la que se ordena. Por lo qual con razon se dà por apocrypho la conversion del Pastor en Estatua, sus Obejas en Langostas, Escarabajos, por la maldicion de nuestra Santa.

Subiò Dioscoro à las espesuras del Monte, y à pocos passos encontrò à su Hija, con cuya vista en lugar de moverse, como Padre, à piedad; creciò el furor para ser mas cruel. Prendiendola el Barbaro Padre de la Trenza de sus Cabellos, y arrastrandola, comenzò con pies, y manos à descargarla golpes, sobre aquel innocente, tierno, y delicado Cuerpo: no haviendo parte en el, donde no descargara su ira, hasta afear su rostro, con crueles, repe-

tidas bofetadas, continuando el rigor con fieros azotes: y ya el cansado, y rendido de tan continuado golpe, que empleò en Barbara; temiendo, espirasse en sus manos, y no incidir, en que (sin ser notorio el castigo) se hacìa sospechoso à los demas Idolatras, en no mostrar el gran zelo, que tenìa à sus Dioses, para que fueran honrados: y acreditar su lealtad con el Cesar. Despues de tanto tormento, para satisfacer à este reparo, la encerrò en una Casa pequeña, fuera de la Ciudad: y bien cerrada la puerta, la puso guardas, para executar todos los tormentos, que ordenasse el Tirano.

CAPITULO X.

ENTREGADA LA BENDITA BARBARA, por Dioscoro à la Justicia, comienza la relacion de su Martyrio.

ERA EL PRESIDENTE MARCIANO, que en aquella Provincia, y Ciudad, substituìa por el Cesar, à el que Dioscoro diò cuenta, diciendo: mi Hija Barbara, degenerando de la Sangre, que corre por sus Venas, que la havia de inclinar à rendirse obedi-

diente à los decretos del invicto Emperador: como tambien, à no ser ingrata à los singulares beneficios, que ha recebido de los Dioses, con que la han dotado, y son sabidos de todos en aquella Ciudad: despreciando mi amor, con que la he criado; engañada, no quiere doblar las rodillas, à dar adoraciones à nuestras Deydades; porque se ha hecho del vando de los Christianos, tan aborrecidos de nosotros: professando con una invencible resolucion la Feè Catholica.

Para cumplir con el zelo, que debo tener, mas que otro, à nuestros Dioses: y para que sepa el mundo mi fidelidad, y obediencia à el Emperador, y à sus mandatos, te ruego: embies Ministros, para que la traygan à tu presencia: y con los mas atroces tormentos la obligues, à que renuncie la Ley Christiana, y adore à nuestros Dioses; ò que à manos del rigor, para escarmiento de otros, y castigo suyo, pierda la vida. Quien no admira la crueldad de Dioscoro? Pues no cesò, hasta que le diò palabra, de executarlo todo assi, Marciano, el que estaba confusso del no esperado rigor de Dioscoro, para con su Hija, aquien las singulares prendas de sabia, hermosa, agraciada, modesta, que con los

ecos de la fama, se havia hecho amable, y plausible, no solo en aquella Ciudad, si tambien en toda aquella Provincia. Condescendiò à proveer en Justicia, el Juez, segú pedia Dioscoro, à el que señalando ministros, fuè, como Capitan, guiandolos, para que traxessen à la presencia del Juez, à Barbara, su Hija, à los que llegando à la Casa, donde estaba encerrada, la entregò en manos de estos, para que la llevaran ante el Presidente.

Si antes, por la noticia de la belleza de Barbara, Marciano havia estrañado el impio, cruel intento de Dioscoro; teniendo à Barbara pressente, se llenò mucho mas de admiracion, viendo la rara, singular belleza, peregrina hermosura, incomparable gallardìa, que hizo tal impressíon en el Corazon de Marciano, que como yà reynaba en èl, tubo, que disimular de haverle visto la Cara; pues luego, que la permitiò à los ojos, dominaba en sus afectos.

Comenzò à hablarla amoroso, compasivo, con toda benignidad, aun contra la palabra, que havia dado à Dioscoro de tratarla como rigorosissimo Juez. Empleò toda su eloquencia en ponderar con suaves, y dulces palabras los bienes, que perdia, y el le prometìa, si-

ſino deteſtaba la Ley de los Chriſtianos, como es coſtũbre en todos los Tiranos; mas viẽdo, que Barbara ſe negaba conſtante, à ſu propueſta, mudò de ſiſtema, amenazandola con innumerables ſuplicios.

Largo ſe le hizo à la Caſta Doncella el dilatado razonamiento del Preſidente, que ſe apuraba en ponderar alagos, y rigores, y mas quando oyò, que vilipendiaba la Religion Chriſtiana, y de eſta dixo: era introducida, y enſeñada por un Hombre de tan enormes delitos, como los dan à entender caſtigos tan grandes, y afrentoſos, ſolicitados por los miſmos de ſu Patria, de los que hizo relacion, recordandole à Barbara la Paſsion de la Mageſtad de Chriſto; cuya memoria aumentò en Barbara los ardientes deſeos de padecer innumerables tormentos por ſu amado Jeſus: repitiendo lo deteſtable, que eran ſus falſos Dioſes, à quienes, pretendia Marciano, diera ſacrilegos Cultos.

Barbara con una fortaleza indecible reſpondiò de eſta forma: mis ſacrificios, yo los ofrezco à el verdadero Dios, que criò Cielos, y Tierra, y todo lo que en ellos tiene ſer. A eſte ſolo ſe le debe la adoracion, y Culto, honor, y Gloria. Tus Dioſes, à quienes ciegos adorais,

ſe-

fementidos doblaìs la rodilla. De estos dixo el Propheta Rey: los Dioses de los Gentiles son Oro, y Plata, fabricados por manos de los Hombres, que aunque tienen ojos, no ven: ni hablan, aunque tienen boca: y lo que representan son Demonios, que intentan con sus engaños llevar à las Humanas Criaturas à el Abismo, para eternamente atormentarlas en el fuego, que ellos estàn padeciendo, y padeceran sin fin, à donde los precipitò su soberbia; y assi, ni apreciò tus alagos, ni temo tus amenazas, ni los Decretos del Cesar, ni aun el rigor, yà experimentado de mi Padre; porque toda la crueldad buestra, emplearà su poder sobre mi cuerpo, hasta quitarle la vida; mas con todo esto enriquecereis de aprecibles meritos mi Alma. Empleate, estudia, con toda tu astuta malicia, en imbentar crueldades, en repetir tormentos; que con la gracia de mi Esposo, y Señor Jesu-Christo, de quien me confiesso humilde Esclava, padecerè por su amor, quantas penas intentare buestra diabolica malicia.

A el oìr Marciano las prudentes razones de Barbara, que no podia resistirlas, por verificarse lo que prometiò la Magestad de Christo, à los que havian de padecer por su Nombre,

de

de que, quando estubieran en presencia de los Presidentes, no les faltaria boca para hablarles, ni sabidurìa para responderles, ni hallarìan resistencia. Viendose Marciano con la energìa, y sabia locuela, con que le contradecìa Barbara; supliò en este el enojo, por la falta de razones: y assi ordenò à los Ministros de Justicia, la despojassen de sus bestiduras, y que con nerbios de Toro, en su innocente cuerpo, descargassen repetidos azotes. Obedecieron prompetos los Berdugos; y Barbara, que estaba preparada, para el azote, los sufrìa con amorosa constancia: haciendo memoria de los que tolerò su amante Jesus. Al mismo tiempo, que vìa el iniquo Juez de Barbara la paciencia; se aumentaba en èl la sebicia: por lo que, por acrecentar los dolores, mandò, que con asperos Cilicios refregassen con toda fuerza las heridas, y llagas de aquel lastimado Cuerpo. Con esta nueva invencion comenzò à brotar el cuerpo de Barbara por todas partes de Sangre grande copia; y porque no quedasse exanime, por falta de la Sangre, dispuso un nuevo castigo, mandando un cauterio, que fuè con Laminas de fuego ardiendo, diessen otra friega à las heridas, para aumentar el dolor, el tormento de la que se mostraba invencible à todos. Siendo

ya

ya tarde, diò orden el tirano Presidente, llevassen à Barbara à la Carcel publica: lo que executaron à el punto, retirandose Marciano à discurrir nuevos modos de atormentar à Barbara.

CAPITULO XI.

VISITA NUESTRO DULCE JESUS A BARbara, y sana todas sus llagas, y heridas.

ENTRO NUESTRA GLORIOSA SANTA gozosa, y alegre en aquella penosa Carcel, y maltratado su innocente Cuerpo, para esforzarlo à la tolerancia de mayores tormentos, en tanta tribulacion, postrada, recurriò à su Esposo Jesus, mediante la oracion, de donde esperaba la confortara para los futuros trabajos, y penalidades, que le esperaban, y que con su favor, y auxilio, de todo saldria triunfante. Y como este Señor, de quiẽ le clama en la tribulacion, oye sus voces, y le favorece con su presencia: estando Barbara repitiendo sus suplicas à el amorosissimo Esposo de las Almas, de repente viò iluminada aquella horrorosa, tenebrosa havitacion con Luz tan soberana, como que en ella registrò à el que es luz del mundo, è ilu-

ilumina à todo hombre, que viene à èl, el dulce Redemptor de las Almas, acompañado de multitud de Cortesanos del Cielo: à cuya vista postrada Barbara, rindiò la adoracion à su Soberano Esposo, dandole rendidas gracias, de que se huviesse dignado de visitar à una Esclava tan indigna. Y como este Señor aprecia tanto la humildad, hizo la demostracion de inclinarse à levantar con sus manos poderosas, à la que yacìa postrada en tierra, condenando con esta dignacion nuestra sobervia. Alentò nuestro dulce Jesus à nuestra Barbara, dandole gran fortaleza, para la tolerancia de las restantes tribulaciones: prometiendo la asistiria con su gracia, y con su amparo, para sacarla vencedora de las mas atroces crueldades. Cesò esta Celestial vision, quedando Barbara con tan soberanos alientos, y un conocimiento de los recebidos beneficios, que no sabìa como corresponder agradecida; y mas quando se hallò con una total sanidad de sus llagas, y heridas, sin quedar ni aun cicatriz en su Virginal Cuerpo. Y como la mano de Dios mejora, quanto toca, aun saliò con mas bentajas su hermosura.

No fueron menos las creces interiores, con que se enriqueciò su Espiritu: pues se hallaba Barbara tan animosa, que padeciera mil

veces la muerte à manos de todos los rigores, crueldades, y tormentos, por el amor à ſu dulce Jeſus. Tal fue la llama, que ſe encendiò en ſu pecho, que abraſada en deſeos de pelear en nuevas batallas, ſe le hacìa larga la noche, y deſeaba, llegaſſe el dia, para pelear con el Tirano, ſolo con la paciencia animada de la Charidad, y amor, à el que queria moſtrarſe agradecida: perſeverando en el diſcurſo de la noche, en conocer la abundancia de gracias, con que la havia favorecido. Y para hacerſe acreedora de otros nuevos, ſe moſtraba con deſeos de la mas agradecida, pidiendole, ayudaſſen à eſte fin todos los Corteſanos del Cielo.

CAPITULO XII.

EXECUTA MARCIANO NUEVOS MARtyrios en Barbara.

PASSADA ESTA NOCHE, EN LA QUE havia ſido Barbara tan favorecida, mandò Marciano, la ſacaſſen de la Carcel, y la hicieran preſſente en ſu Tribunal, en el que eſtaba ſentado. Mas à el entrar nueſtra Barbara, poniendo en ella el Preſidente los ojos, y regiſtrando el brio, vigor, y eſpecial hermoſura, que

havia borrado la fealdad de los paſſados tormentos, ſe llenò de nueva admiracion: y aun con los ojos abiertos, permanecìa ciego, atribuyendo, ſacrilego, eſte Milagro à ſus falſos Dioſes; y aſsi principiò eſte razonamiento: no ves, engañada Doncella, que favorables ſe han moſtrado contigo, aunque indigna, nueſtros Dioſes? Pues olvidados de tu proterva renitencia à ſu Culto, te han ſanado, miſericordioſos, todas tus heridas. Buelve en tì, depon eſſa ignorante terquedad de no abrazar el culto de los que tanto te han favorecido: què sì aora ſe han moſtrado compaſsivos, para vencerte con beneficios; ſi perſeveras en eſſe error, ſe aumentarà de eſtos la ira, y experimentaras de ſus Miniſtros los mas eſquiſitos, y ſingulares tormentos, haſta la ultima reſpiracion de tu vida.

Pero Barbara no tardò en reſponder en alta voz, que ſalìa de ſu esforzado corazon, de eſta forma: ciega eſtubiera yo, y muy ciega, como tu, y los que tus errores profeſſan, ſi lo que ha obrado mi amado Eſpoſo, mi verdadero Dios, y Hombre, lo atribuyera à eſſas falſas Deydades, que adoraìs en inanimados troncos, ò hechuras de Plata, y Oro, artificios de las manos de los Hombres. No hay tal poder en eſſos falſos

ſos Dioſes, que eſtàn condenados à padecer eternamente en compañìa de ſus engañadores, los Demonios, por juſtiſsima ſentencia de mi verdadero Dios, la que experimentareis todos ſus ſequaces, que abrazais de eſtas falſedades los errores, de los que no pueden librarſe aſsimiſmos del fallo de ſu eterna deſgracia. Quien ſanò mis heridas, fuè mi amante Jeſus, mi querido Señor, y Eſpoſo, Soberano Medico, que ſana Almas, y Cuerpos con una viſita, que acompañado de Angeles, y Santos, en la Carcel me hizo.

Viendo el tirano con tanto brio à Barbara, rechazado ſu perverſo intento, mandò à el inſtante à los Berdugos, lleno de rabioſa ira, que con Garfios, y Peynes de Acero, la raſgaſſen los Coſtados. No tardaron en la execucion, y con indecible inhumanidad, ſacaban, entre las aceradas puntas, à pedazos la innocente Carne, y Virginal de aquel delicado Cuerpo: aplicando deſpues, para aumentar ſu crueldad, encendidas hachas. No ſe mitigò la furia de eſte rabioſo Juez: porque à el verſe vencido de la conſtancia, paciencia, y alegria de nueſtra Santa (que quando el mas machinaba ardides, paciente los rechazaba, ſin conſeguir ſu intento) inventò otros nuevos, como inſpirado del De-

Demonio. Mandò, que con agudos Cuchillos, y cortadores filos le cortaran los Pechos: pudiendo nueſtra Santa repetir aquellas palabras, que oyò otro Tirano, en ſemexante caſo: no te averguenzas de cortar los Pechos, que en tu Madre, quando tu Infante, te dieron el alimento? Quando Barbara entrò en la Torre, que eſcriben, que serìa de edad de nueve años: no haviendo llegado à los de la pubertad, que es,en la que ſe perfecciona, en el Cuerpo de las Dócellas,las dos porciones de los Pechos,podiamos preguntar, al modo, que los Angeles, en los Canticos decian: que haremos con nueſtra Hermana, que es tan pequeña, que no tiene pechos? Mas llegando yà el tiempo de padecer, los tubo, para el nuevo penar. Y aſsi podian repetir los Angeles con Barbara, ſu Hermana, por la pureza (que eſte parenteſco, cauſa la Virginidad) que haremos con Barbara nueſtra hermana, que yà no tiene pechos? Pues la crueldad del tirano, à penas ſe havian formado, quando la deſpojò de ellos, con los filos del Cuchillo. Pero el hecho acredita, que Barbara tiene pechos; pues bajando ſu Eſpoſo, ſe los reſtituyò mas perfectos: por lo que con la Eſpoſa en los Cantares, reſponderà Barbara diciendo: ſon mis pechos, como una Torre: por

que ſon fuertes, para reſiſtir à todos los combates, deſpreciando todos los ardides del Enemigo. Hizo Oracion, Barbara, y diò por el nuevo favor à ſu Medico Soberano, y divino Eſpoſo las debidas gracias.

Eſta reſtitucion de los Pechos, entre los muchos Autores, que eſcriben de la Santa, ſolo en dos ſe halla, que hagan mencion, que ſon el Devoto Juan Lanſpergio, en el Tomo deSantos: y elEruditiſsimoLaurencioBeyerlinck, ẽ ſuTeatro de laVidaHumana,tom. 5.pag.mihi. 285. A eſta ſẽtẽcia me inclino,por la mucha authoridad de eſtos dos Authores, y porq̃ la mano del Señor,no eſtà ligada à ſolo una vez hacer un favor,ſi repetirlo,dõde hay ſemejãte cauſa:como ſe vè,lo ha hecho ſuMageſtad. Digalo el caſo de San Alvaro con el Pobre, que encontrò, y cargò ſobre ſus ombros, como enfermo; y luego hallò, ſe havia convertido en una Imagen de Chriſto Crucificado. Eſte lo repitiò ſu Mageſtad con un Religioſo en las Indias,que charitativo, cargò con otro pobre ſobre ſus ombros. El caſo de San Pedro Martyr, quando à un Penitente, que con el pie havia ofendido à Dios, (obrando contra el quarto mandamiento) ponderandole la pena, que merecìa el pie, por tan execrable delito; el Penitente peſaroſo, y enten-

tendiendo mal la penitencia, se cortò el pie; y tubo el Santo con un Milagro, que restituirlo. Lo mismo se leè, sucediò à San Antonio de Padua. San Pascual Baylòn en el Feretro, à el alzar la Hostia, abriò los ojos; tambien està escrito este caso de otro Santo. A Santa Agata la Magestad de Christo haviendole tambien la tiranìa cortado los pechos, embiò à el Apostol S. Pedro, para que los sanasse, y restituyesse. Con que, ademas del dicho de los Authores referidos, esta practica testifica la restitucion de los Pechos de nuestra Santa, quando padece por el mismo motivo este tormento, que Santa Agata.

CAPITULO XIII.

EN QUE SE REFIERE EL NUEVO GENERO de Martyrio, que intentò el Tirano contra la honestidad de Barbara: y se pondera lo muy sensible, que fuè para nuestra Santa.

VIENDO MARCIANO LO INCONTRASTABLE de la fortaleza de una delicada Niña, ideò un diabolico ardid, el que fuè para la Santa el mas sensible por su honestidad.

dad. Diò el decreto à los crueles Miniſtros, la ſacaſſen por las Calles publicas, dandole ſangrientos azotes, del todo deſnuda: para que padeciera la mas ignominioſa berguenza. No ſintiò tanto la innocente Doncella recebir en ſu quebrantado Cuerpo los golpes de los azotes, como verſe deſnuda à los ojos de una publicidad. Quien no eſtraña yà, como el odio cambia en contrarios los efectos del amor. Llevado de eſte Dioſcoro, recataba de Barbara la hermoſura, de que fuera viſta de las Gentes; no ſolo en el encierro de ſu Caſa; ſi tambien en el de una alta Torre; y ahora la entrega à el Tirano, para que ſea viſta de todos: no beſtida con la decencia propia de ſu perſona; sì del todo deſnuda. Muchas Doncellas deben de Barbara meditar eſta pena: porque para parecer bien à los ojos de los Hombres en ciertas modas, quando llegan à beſtirſe, ſuelen mas deſnudarſe, no ſin ofenſa de los caſtos ojos. Puntuales los Berdugos la ſacan deſnuda, cumpliendo el mandato. Pero llena el Alma de Barbara del mayor ſentimiento, hizo à ſu Eſpoſo una breve Oracion: y à la manera, que ſe dice en el Apocalipſi, que preparada la Eſpoſa, para los deſpoſorios del Cordero, fuè veſtida de una Tela, la mas candida, y reſplandeciente: del

miſmo modo el Divino Cordero, tan amante de la honeſtidad, como preparaba ya à Barbara, para celebrar con ella las Celeſtiales nupcias: imbiò un Angel con una precioſa beſtidura, tan Candida, como era de Barbara la pureza. No dexemos de meditar lo ſenſible de tan ſingular tormento, que fuè para nueſtra Santa: quando, lo que no hizo en otros; hizo à el padecer eſte: que fuè, hacer Oracion à ſu Eſpoſo, confiada en ſu clemencia (de que el que beſtìa los lirios del Campo con exceſo, à los que podia formar con todas ſus riquezas Salomòn) que compadecido, biſtieſſe ſu deſnudez, para ſocorrerla en tan intolerable ignominia. Y verdaderamente, que la deſnudez es cauſa del mayor rubor: pena, que ſintieron nueſtros primeros Padres, deſpues, que cometieron la Original Culpa. Y para que ſe vèa lo ſenſible, que debe ſer para las Doncellas la deſnudez, referirè, lo que eſcribe Plutarco, que dice: que unas Virgines diabolicamente engañadas, ſe ſuſpendian de un madero, para darſe aſsimiſmas la muerte. Y viendo ſus Padres tan ciego delirio: y que para quitarles el engaño, no baſtaban ruegos, lagrimas, perſuaciones, ni eſtudiadas induſtrias; tomò la mano un Prudente, è ingenioſo, para que ſe diera el decreto, que

 to-

toda la que se diera la muerte: despues, fuera, desnuda, paseada, à vista de todos por las Calles publicas. Y concluye este Author: que aun estando muertas, les pareciò horrorosa ignominia la desnudez, y mas sensible, que la muerte: y asi por el temor à esta afrenta, dexaron de darse la muerte. Y si unas Gentiles Criaturas tanto estimaban la honestidad: que no sentirìa Barbara esta nueva pena? Es cierto, que le serìa de mayor dolor, que la misma muerte; pues à esta, como diremos despues, caminò gozosa; y en este Martyrio hace Oracion à su Esposo, para que acuda à su consuelo: que como este Señor en su Pasion Sacro Santa tanto sintiò su desnudez, la socorriò muy compasivo.

Habla Isaìas, en anticipado vaticinio, de la Pasion Sacro Santa de nuestro Amante Jesus, y explica sus dolores con estas palabras: que serìa nuestro Soberano Dueño, como la Obeja, llevada à perder la vida: y como el Cordero, quando à los cortes de dos encontrados filos se vè despojado de aquella lana, de la que lo biste la Naturaleza. Parece, que no sigue el Propheta el Orden de como padeciò la Magestad Redemptora, y la secuela de sus tormentos; pues dice: que como mansa Obeja, serà llevado à la muerte: y luego como humilde Cordero serà

rà desnudo. Si este Señor en los dolores acerryos de su Passion (como el Propheta escribe primero) fuè llebado à la muerte ; y luego padeciò su desnudes: sin duda, no guarda Isaìas el Orden, con que Christo los padece; sino la pena, con que lo siente. Es verdad, que primero lo desnudan, que en la Cruz muere; pero el Evangelico Propheta sigue las leyes, que prescribe la Retorica, que es comenzar por lo menos, y acabar por lo mas: dandonos à entender el exceso del dolor, que causò à su Magestad su desnudez, en comparacion à el de la muerte. Y el mismo Señor hablando por boca de David, parece, confirma esto mismo: pues assi se quexa en el Psalmo 21. amorosamente à su Eterno Padre: un iniquo concilio se ha congregado, y me cercò, por todas partes, armados, como malignos contra mi innocencia. De estos saliò el injusto decreto de verme pendiente de un palo, rotas mis manos, y pies: no haviendo hueso en mi Cuerpo, que no se numerase para un quebranto: hasta llegar à verme desnudo de mis bestidos, que dividieron entre ellos. Aqui termina en su desnudez la relacion de sus penas, y à el punto pide favor, y amparo à su Eterno Padre: Señor no retires tu auxilio, mirame piadoso para mi defensa. Refiere

nues-

nueſtro Soberano Dueño los acerbos tormentos, que ha padecido en el Arbol de la Cruz; pero llegando à la deſnudez, aunque eſta fuè antes, la refiere la ultima; como que le havia de ſer mas ſenſible, mas acerba ſu tolerancia, que la muerte miſma: y aſsi al pronunciarla, immediatamente pide à el Eterno Padre ſu ſocorro.

Quexeſe nueſtra Barbara: recurra à Dios, quando ſe vè con la ignominia de una publica deſnudez, que ſus quexas aun tienen mayor motivo, que las de la Eſpoſa, en los Cantares; pues eſta ſe lamenta, de que haviendola encontrado, la maltrataron con muchos golpes, y crueldades: que la llenaron de heridas, y al fin, le quitaron ſu Capa, y la dexaron en cuerpo. Hagaſe memoria, de lo que havia padecido Barbara, antes de verſe deſnuda, y ſe verà, como ſigue el Retorico Orden, con que ſe ſiente la Eſpoſa; pues por ultimo de ſus penas, explica el deſpojo de la Capa. Pero nueſtra Barbara excede é la cauſa de ſu lamento, à la de la Eſpoſa de los Canticos: que eſta llora, que la han deſnudado de la Capa, que es beſtido exterior, que oculta otro, del que no ſe ſiente, la hayan deſpojado; pero nueſtra Barbara, deſnuda del todo, la

inun-

inundan de la mayor congoja.

CAPITULO XIV.

CONSIGUE BARBARA LA PALMA DEL Martyrio, ſiendo el berdugo ſu propio Padre.

VIMOS YA, EN EL CAPITULO ANTEcedente, à nueſtra Barbara padecer contra ſu honeſtidad la deſnudez : la que diximos, le fuè mas ſenſible, que dar la vida à los filos de la Eſpada; pues parece, quando en la Carcel ſu Eſpoſo la llenò de conſuelo, la previno para las reſtantes penas, con aquellas palabras, que la Mageſtad Divina en el 4. de los Threnos de Geremías, hablando con un Alma Santa, de eſta forma : alegrate, gozate, Hija de Hedòn. Que es lo miſmo, dice la Purpura de mi Hugo, que Hija de Chriſto, matizada yà con la precioſa Sangre de ſu Redemptor. Tù, que havitas en la tierra de Hus, havitacion de Idolatras Gentiles, à tì llegarà el Caliz del Martyrio, embriagandote con el bino de mi Divino amor. Pero te advierto, como para tì tan ſenſible, que has de ſer deſnuda. Con eſta prevencion eſperaba Barbara guſtoſa beber el Caliz del Martyrio, que aſsi lo mandò Marciano, viendo,

do, que el Cielo favorecia à Barbara, manteniendola tan fuerte: y que se frustraban los rigores, que dictaba su tiranìa, para conquistar la incontrastable paciencia de la bendita Barbara: y que intentar imbenciones era aumentarla los Laureles, Palmas, y Tropheos. Como abergonzado de ser vencido de la constancia de una debil Doncella, al punto pronunciò el fallo de una Sentencia de muerte, de que la cortaran la Cabeza. Pero oyda por Barbara, alegre, y festiva, caminaba apresurada à el suplicio, dice mi Jacobo de Boragine.

Bien se conoce, que yà Barbara estaba embriagada del bino del amor Divino, quando con tanta intrepidez camina accelerada à dar la Vida por su Esposo. Es el amor fuerte, como la muerte misma, se dice en los Canticos; porque este (dice el Docto Alapide) de essa inexorable Parca, no solo no siente de su guadaña el cruel golpe; antes si hace, que deseosa el Alma, salga à el encuentro, para experimentar con mas ligereza el estrago. Este dulce Sacrificio, que hace el amor, anticipa sus ofrendas à las crueldades del odio. No hay duda, que todos los Martyres (animada su fortaleza de la Charidad) toleran constantes la pena del Martyrio: mas nuestra Barbara, singularmente amante,

le dà alas à ſu deſeo, para caminar gozoſa à padecer por ſu Eſpoſo la muerte.

Oyendo Dioſcoro la ſentencia, que pronunciò el Juez iniquo, encallecido ſu Corazon duro; en lugar de moſtrarſe compaſsivo: pidiò con grandes inſtancias, el ſer executor de la ſentencia, que ſe havia pronnnciado contra ſu Hija. Pero como el amor de Barbara era, como diximos, ſemejante à la muerte: y de eſta es propio ſeparar el Alma del Cuerpo; el amor de Barbara, entre las dos porciones, de que ſe compone una Criatura humana (pues el Cuerpo lo dà el Padre, por la generacion; y el Alma la cria Dios) ſeparò Barbara amante el Cuerpo, que havia recebido de ſu Padre, y la Sangre con ſus perverſas inclinaciones; y el Alma la ofreciò à Dios, poniendola en ſus manos; y ſu Cuerpo en las de ſu Padre: para que antes, que eſte executara el golpe con la Eſpada (ſeparado yà ſu Cuerpo del Alma) ni ella ſe llamara Hija, ni Dioſcoro, ſu Padre; porque un Cuerpo ſin Alma no es capaz de eſta relacion.

Llevaron los Miniſtros à la Santa Virgen à un Monte vecino, poco diſtante de la Ciudad, ſitio, donde ſe executaban ſemejantes ſuplicios: y poſtrada nueſtra Cordera de rodillas, tiernamente ſe encomendò à Dios devo-

ta,

ta: repitiendo muchas gracias à ſu Mageſtad del favor,tan apreciable, de dar la vida en defenſa de ſu Santa Feè Catholica: y haverle dado fuerzas, conſtancia, y fortaleza, para ſufrir paciente las paſſadas crueldades.

Y antes de que ſe executara el Martyrio, en una brebe Oracion, pidiò à ſu Eſpoſo eſta tan apreciable gracia, de que todos los que debotos hicieran memoria de ſu Martyrio, y ſe baliesſen de ſu intercesſion, fueſſen libres de todo mal: ſocorriendolos particularmente, no permitiendo, murieſſen ſin Sacramentos. A el punto ſe oyò una voz del Cielo, llamandola, qual la Eſpoſa de los Canticos, à ſer Coronada con duplicada Aureola: aſegurandola, que ſu Oracion havia ſido oyda, y de ſu Mageſtad otorgado,lo que en ella pedia.

Inclinò luego Barbara la Cerbiz à aquel inhumano, cruel Tirano (que yà no merece el nombre de Padre) el que con furioſa rabia, lebantando el brazo para darle mas brio à el golpe de la Eſpada, le cortò la Cabeza, ſaliendo el Alma, libre de la Carcel tan penoſa de ſu Cuerpo, à recebir las incorruptibles Coronas de Virgen, y Martyr de mano de ſu Eſpoſo Jeſus, y gozarlas eternamente en el Empyreo.

Fuè

Fuè el Martyrio de esta gloriosa Virgen à las quatro de Diciembre de 238. y à los doce de su edad. Tenian à esta sazon el Imperio Romano Celio Balbino, y Clodio Pupieno, los quales eligiò el Senado Romano contra Maximino, à quien sobre Aquileña mataron sus Soldados, como afirma el Padre Mariana, en la tabla, que hace de los Casares, en el primer tomo de su Historia de España: aunque segun el Martirologio Romano, imperaba el referido Maximino, y afirman otros Authores. Pero no captibando el entendimiento del Letor, queda libre, para assentir à la opinion, que le pareciere mas probable: bolbiendo à mirar à nuestra Barbara, muerta à los pies, del que fuè su mismo Padre, que le diò el ser, diremos lo que en nombre de esta Santa: explicando el Martyrio, que padeciò à manos de su Padre, pintò Picinelli, que fuè una Rosa herida de los rayos del Sol, con este Mote; el mismo, que me diò el color, me ha descolorido; porque el mismo Padre, que como el Sol à la Rosa la hermosea con el calor, y esse mismo, ardiente la marchita; assi su mismo Padre à la hermosa Rosa de Barbara, tierna flor, en la que paciente Job, publica la brebedad de nuestra vida, assi à la Rosa de Barbara en lo tempra-

no, y brebedad de ſus años, la marchitò Dioſcoro, quitandole el color, que la hermoſeaba, dexandola marchita con las palideces de la muerte.

Llama el Eſpoſo, en los Canticos, à la Eſpoſa Lirio entre eſpinas, que en el Hebreo, es lo miſmo, que decir la Roſa; y no hay duda, que la hermoſura de Barbara, en ſus brebes años, viviò entre eſpinas de gentilicos errores, ſin que de eſtas la hirieran la menor punta; y aſsi dice el Eſpoſo, como eſtà la Roſa entre eſpinas, aſsi eſtà mi Eſpoſa entre las Hijas. De dos modos dice el Docto Aye: ſe puede entender eſta comparacion de la Roſa, entre eſpinas, con la Eſpoſa entre las Hijas; yà apelando à el ſitio, que aſsi como la Roſa ſe vè cercada de eſpinas, donde ſe produce, aſsi la Eſpoſa cercada de Hijas, à donde havita. La ſegunda inteligencia, es comparar, que del miſmo modo, que ſe hallan las eſpinas, excedidas de la belleza de la Roſa, aſsi la Eſpoſa excede à las demas Hijas; y ſi bolbemos à mirar à nueſtra Roſa Barbara, muerta à el cruel impulſo de ſu Padre, podremos decir, que excede à las demas Hijas de Dios, Virgines, y Martyres, en eſtas ſingularidades.

CA-

CAPITULO XV.

CASTIGA EL CIELO A DIOSCORO, Y A EL Presidente, Marciano con un Rayo, que los reduce à senizas.

SI COMO DICE DAVID EN EL PSALMO. 32. los ojos del Señor estàn sobre los Justos, y sus oydos inclinados à percebir de estos los ruegos; yà vimos, como estando Barbara cercana à su muerte, à el modo, que su Divino Esposo, quando estaba para passar de este Mundo à su Eterno Padre, hizo la mayor fineza por las humanas Criaturas, dandose Sacramentado; para que fuera perpetua su memoria, y recuerdo de su Passion Sacro Santa, assi Barbara estando para acreditar su amor à su Esposo dando la vida, en testimonio de la Fee Catholica, no se olvidò en aquella hora, como luz, que se iba à apagar, de lebantar mas su explendor, pidiendo amante la merced para sus devotos, de que no murieran, los que hicieran, memoria de su Martyrio, sin Sacramentos. Cuya Oracion oyò su Magestad, como testificò la voz del Cielo; y ahora veremos verificado el dicho, de que el Señor tiene los ojos sobre

bre los Justos; segun lo ofendido, que se manifiesta, quando à estos agrabian, como testifica el castigo à Marciano, que diò la sentencia de que Barbara muriera à los filos de la Espada, segandole su garganta, y el monstruoso Tirano de Dioscoro, que pidiò à el Juez, ser Berdugo, y executor de la Sentencia luego, que este la puso por obra, y regò la tierra con su Sangre (esta con voz, à el modo de la del innocente Abel clamarìa à Dios) el que maldixo la tierra, por abrir su boca à recebirla, y si esta Criatura insensible padeciò del enojo de Dios esta pena) que maldicion las manos de Dioscoro no padecerìan! Llenas de la innocente Sangre de su Hija, y que quando descargò el golpe sobre aquella Niña Doncella, ofenderìa las niñas de los ojos, que tenìa el Señor puestos sobre la Justa Barbara.

Y assi estando el Cielo sereno, repentinamente se cubriò de Nubes obscuras, se formò tan formidable Tempestad, que despidiendo Truenos, Relampagos, Rayos, Centellas, que llenando de un pavoroso temor à los havitadores de aquella Ciudad populosa, conocieron ser Justa Vindicta de la Divina Justicia, cayendo un Rayo, que à Dioscoro, y el Presidente Marciano los reduxo à pabesas, ve-

ri-

rificandose, que no es solo el pecador escandaloso el que se condena, quando estos juntos del fuego del Rayo descendieron à el del Infierno. Que por esso dixo nuestro amante Redemptor: ay de aquel, porquien viene el escandalo, pues suele ser como Lucifer, que arrastra multitud, que le acompañan en el Abismo; como à el contrario, los Justos con su buen exemplo mueven à otras Personas, à que sigan sus passos, à ser Coronadas en el Empyreo, como acredita una, que acompaño à Barbara, quando muriò à manos de su Padre, esta felìz muger, llamada Juliana, mirando, y admirando la paciencia, mansedumbre, con que nuestra esclarecida Virgen sufrìa à los primeros tormentos de azotes, de hachas encendidas, y otras crueldades, viendo el beneficio tan portentoso, que nuestro amante Jesus le hizo aquella noche, curandola todas las las llagas, yà movido su interior de una piadosa compassion, pretendiò el hablar à nuestra Barbara, la que la instruyò con la brebedad possible en nuestra Feè Catholica, confortandola de tal forma, que se determinò à seguir sus passos, como lo hizo en los tormentos de su Martyrio.

Porque reparando los Ministros, yà por el comercio con Barbara, yà por otras acciones,

nes, que esta dichosa Criatura daba señas de Christiana, dieron cuenta à el Juez, el qual mandò executar con ella los mismos suplicios, que con Barbara; à cuyo mandato estubieron en executarlo muy prontos; la que siguiendo la doctrina de su Maestra, fueron à un mismo tiempo degolladas. Pues à el cortar la Cabeza Dioscoro à Barbara, uno de los Berdugos hizo lo mismo con Juliana, y asi se verifica, que el Alma Justa no logra sola la salvacion, sino con su exemplo otras la consiguen, siendo accidental Gloria de nuestra Barbara, la que subiò à gozar en su compañia Juliana, que un nuevo compañero del Empyreo causa à sus havitadores una accidental Gloria; à el contrario de lo que sucede en el Mundo, en los que reyna la embidia, que si allà en el Cielo, con la Charidad perfecta, hace los bienes comunes, y llena de nuevo gozo, el que otro los possea, acà en quien està posseydo de la embidia, la felicidad de su proximo lo llena de pesar, y tristeza; Dios nos libre de tal vicio, que tanto à el que lo posseè le atormenta.

Y concluyamos este Capitulo, mirando la diversa suerte de Dioscoro, y Marciano, de Barbara, y Juliana, donde se verifica como dice David, que pessima es la muerte de

los

los pecadores, y que precioſa en los ojos de Dios la de los Juſtos.

CAPITULO XVI.

ENTIERRO DEL SAGRADO CUERPO DE Santa Barbara, y de ſu compañera Juliana: con algunas noticias de la traslacion, y reliquias del de Santa Barbara.

DIXO EL ECCLESIASTICO: QUE LOS Cuerpos de los Santos ſerìan ſepultados en paz; para que fuera ſu memoria eterna. En paz dice Alapide: eſto es con decoroſa honra, con explendida opulencia, y lucida manificencia; porque la voz, paz, en el Hebreo, ſignifica todo bien, y aſsi aunque el Cuerpo de Barbara eſtaba deſamparado entre infieles, diſpuſo ſu Eſpoſo, para que ſe le diera el honor de la ſepultura, que un Varon piadoſamente devoto llamado Valenciano, qual otro Tobias, exponiendoſe à padecer la muerte à manos de los Tiranos, depuſo en el Sepulcro el Cuerpo de la eſclarecida Virgen, y Martyr Santa Barbara, y à el de ſu fiel compañera Juliana, dandoles la ſepultura decoroſamente ſegun la coſtumbre primitiva de la Igleſia, en un lugar, lla-

mado Gelaſio ; para ocultar los de los barbaros Gentiles ; y ſi el Sepulcro de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, fuè ocupado de ſu Cuerpo, llebado por manos de los Angeles, y el de Moyſes, ſegun el rigor de la verdad Hebrayca, fue ſepultado por el miſmo Dios, dice San Geronymo : ſe infiere, como honra Dios los Cuerpos de los Juſtos ; que aſsi cuida de darles ſepultura, como diſpuſo con el de Barbara.

Algunos años deſpues, fuè trasladado el Cuerpo de Barbara à un Sumptuoſo Templo en los Deſiertos de Egypto, logrando ſus havitadores repetidos beneficios de tan apreciable reliquia, donde hallaban ſocorro en todas ſus neceſidades, librandolos de dolencias, calamidades, y tribulaciones, ſiendo univerſal conſuelo de todos los que havitaban en todas aquellas ſoledades, y era tanta la eſtimacion, que hacian aquellas Gentes del apreciable Theſoro, que el Rey Don Pedro de Aragon, por los años de 1366. embiò ſus Embaxadores à el gran Sultan, Emperador de Babilonia, como refiere Abrahan Zobio ; completando los Anales Eccleſiaſticos del Cardenal Baronio, en el Tom. 14. citando à Zurita ; para que permitiera venir libres à ſus Reynos à los Catalanes, y

Ara-

Aragoneſes, que tenìa Priſioneros en Egypto, por la ardiente devocion, que tenìa à la invicta Virgen, y Martyr Santa Barbara: llebava comiſsion de traerlo, ſin omitir para eſte fin diligencia alguna; concediolo todo, menos el Cuerpo de Barbara, pues eſtimando tan precioſo Theſoro, en que los Egypcios tenìan ſu univerſal conſuelo, lo ocultaron de tal forma, que los embiados del Rey, y los Miniſtros, que le acompañaban, por orden del Sultan, para hacerles la entrega, no lo pudieron deſcubrir, por mas vigilantes diligencias, que hicieron para ſu hallazco, ni promeſſas de grandes cantidades de dinero à los havitadores de aquella tierra; para que les dieran la noticia, para la invencion. Cauſando en los Eſpañoles tanta triſteza, como fuera la que les ocaſionara el traer tan apreciable Theſoro la alegria. Lo miſmo dice el Author citado: ſe leè en el Doctor Chriſtoval Lozano: en un ingenioſo, y agudo Sermon de eſta iluſtre Martyr, donde refiere, que por la excelente devocion, que acompañaba ſu gratitud à el Rey Don Alonſo el Sabio, le ſucediò, que en el reconocimiento de un grande beneficio, que havia recebido de la Santa en el Alcazar de Segobìa, y ſu muger la Reyna, Doña Violante, el embiar al Cayro, donde oy

està (dice) el Sagrado Cuerpo, en un Templo famoso, dedicado à nuestra Santa à su valido el Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, Don Alonso de Guzman, el bueno; para que à su Corte traxesse el Cuerpo Sagrado de nuestra Barbara, y aunque les ofreciò favorables partidos, y muchas riquezas, de ningun modo, aun siendo tan codiciosos aquellos Paganos, no pudo conseguir su intento. Y verdaderamente son dignos de disculpa, si llegaron à conocer el precio de aquel Thesoro.

El Paciente Job para expressar un simil de un grande gozo, pone por comparacion la behemente alegria, que les causa à los que buscan Thesoros, y caban la tierra, para su hallazco, el jubilo, que les ocasiona encontrar un Sepulcro, y aunque en este, lo que se halla son corruptos Cuerpos, huesos aridos, que son horror à la vista, y fastidio à el olfato, les causa regocijo; y es la causa, que en lo antiguo, con los Cuerpos sepultaban muchas riquezas, en obsequio del Cadaver, con que à el descubrir una sepultura, daban por hallado el Thesoro. Pero las riquezas de los Santos son mas apreciables (dice el Padre San Juan Chrisostomo fol. 1. Serm. 65.) Thesoros, que los del dinero; porque los de este traen el peligro,

que

que dividido en muchas, y diverſas partes, eſte repartimiento los aminora; el de las Reliquias de los Martyres, hallado, no tiene eſte rieſgo, que en ſu diviſion padezca diſminucion alguna, antes ſi lo contrario; porque los theſoros de riquezas temporales, en cada parte, que ſe dividen lo aminoran, las de el Cuerpo de un Santo mientras mas ſe diſtribuyen, cauſan mayor opulencia, y aumento, como diremos en el Capitulo, que ſe ſigue, hablando de la diſtribucion de las Reliquias de nueſtra Santa.

CAPITULO XVII.

EN EL QUE SE DA NOTICIA DE LA multitud de Reliquias, en las que ſe halla diſtribuido el Theſoro apreciable del Sagrado Cuerpo de Santa Barbara.

UNO ES EL CUERPO DE SANTA Barbara, y aunque tanto lo apreciaban los deslumbrados Gentiles, que ni por induſtrias, ni por promeſſas lo quiſieron enajenar; diſponiendolo Dios, para mas gloria de la Santa, ſe ha dividido en muchas partes, aumentandoſe mas el valor de eſte Theſoro; à el mo-

modo, que un Christal de un Espejo, uno para representar lo que se pone delante, dividido en partes, el que era uno, se halla aumentado en muchos, para representar cada uno, lo mismo, que hacia el todo, assi las Reliquias del Cuerpo de nuestra Santa, que aunque dividido su preciosidad en muchas porciones, cada una, aunque sea muy pequeña, aumenta su aprecio; porque tambien fue, donde havitò la gracia del Espiritu-Santo, y los Dones, siendo, por donde obra maravillas la Magestad Divina; por lo que no se estrañarà, que siendo uno el Cuerpo de Barbara, se halle este Thesoro, tan aumentado, y con tanto aprecio de los fieles, de los que gozan, aun la mas pequeña Reliquia.

Despues de muchas traslaciones del Cuerpo, el Reverendissimo Padre Maestro Francisco Garcìa de la Compañìa de Jesus, que fuè Rector de la Casa del Noviciado de la Corte de Madrid, y devotissimo especial de nuestra invicta Virgen, y Martyr Barbara, le asegurò à cierto Author de la Vida de nuestra Santa, que el Sagrado Thesoro del Cuerpo de la Santa, despues de algunas traslaciones, descansaba en Venecia, en la Casa Professa de esta Ilustrissima Religion, apreciando en grande manera estar

en-

enriquecida con tan eſtimable prenda, y ſi atendemos à el Oficio de la Santa en el Brebiario, que uſaba el Orden de la Merced, antes de admitir el Romano, en la leccion ſexta, ſe dice: que eſte glorioſiſsimo Cuerpo, fuè trasladado de Conſtantinopla, à Venecia, y à el miſmo tiempo el Reverendiſsimo Padre le aſegurò, que eſtaban algunos Religioſos de la miſma compañìa, à el preſſente en la Corte, que podian contextar eſta verdad, que havian eſtado en Venecia, y con la devida veneracion verlo por ſus ojos: hallaſſe en partes dividido eſte Theſoro en muchas, y diverſas Reliquias. Laurencio Villerlinch. Titulo de Reliquias. En el teatro de la Vida humana: afirma, perſevera en la Igleſia de la Nunciata de Napoles, y al miſmo tiempo en la Igleſia de San Lorenzo, extramuros de la Ciudad de Roma, partes de eſte Theſoro del Cuerpo de nueſtra Santa, y parte de la Cabeza, en la Ciudad de Colonia, en el Convento de los Hijos de N.P.S. Franciſco, la qual eſtubo antes en el Convento de Cartujos de la miſma Ciudad.

En el Real Monaſterio de San Lorenzo del Eſcorial, ſe venera un brazo de nueſtra inclita Virgen, y Martyr, y eſtà en el relicario del Corateral, dedicado à Maria Santiſsima,

co-

como refiere la descripcion de aquella Real Casa. Los Señores Marqueses de Castel Rodrigo tienen en su Oratorio un pie de Santa Barbara, y con tanto aprecio, que lo tienen puesto, como en cabeza de su Mayorazco, como la mayor riqueza, que pueden dexar à sus descendientes: assi lo afirman Religiosos graves, que havian dicho diversas veces Missa en dicho Oratorio, y lograron tener en sus manos, y venerar tan preciosa Reliquia.

Hallanse tambien Reliquias, segun refiere Vellerlinch, en el Monasterio Andarcense de Monjes del Gran Padre San Benito, del Sacromonte de la Babiera Superior, en el Obispado Augustano, fundado por Alberto, tercer Duque de Babiera. No dice este Author: esta Reliquia, que parte es del Cuerpo de la Santa, como tampoco de las que dice: hay en la Iglesia de Santa Maria de la Ciudad de Trajecto, en el Ducado de Brabancia, ni la que hay en la Cathedral de Tornaco, en la Anonia, en San Pablo de Roma, ni las que huvo en la Ciudad de Gandabo, que el año de 684. se trasladaron à el Monasterio de San Babon, ni las que hay en las Iglesias de Santa Maria de la Sapiencia, de Santa Cathalina, y de San Luis de Napoles, diciendo solo hay Reliquias de Santa Barbara.

Po-

Pero expressa, que en el tiempo de Santa Cordula de Colonia agripina, se venera un Dedo: en la de San Martin el menor una Costilla; y en la de Trajecto un Cingulo, con el que se ceñia la gloriosa Barbara. Entre las muchas Reliquias, que tiene, y venera el Convento de Santa Barbara de Descalzos del Real Militar Orden de la Merced de la Corte de Madrid, hay un huesso de la gloriosa Santa, poco mas, ò menos de medio palmo de altura, y se expone à la veneracion de los fieles, el dia quatro de Diciembre, en el que con grande Solemnidad se celebra su fiesta, con innumerable concurso de Personas de ambos sexos, atraidos à la fervorosa devocion de la Santa, y à venerar su preciosa Reliquia, la que ha sido remedio de muchas dolencias de los havitadores devotos de aquella Corte. Y verdaderamente, como dice el Padre San Basilio: son las Reliquias de los Martyres unas fuertes Torres, que nos defienden de todos nuestros adversarios. Y el Padre San Juan Chrisostomo: tienen mucha virtud sus huessos, y es la razon, si quando estos vivos, eran gratos à el Señor, aora mucho mas, mostrando las heridas, tormentos, que padecieron por su amor, y assi las Reliquias de los Martyres, prosigue el Santo:

to: no tienen boca, y hablan, no tienen ojos, y ven, no tienen oidos, y oyen. Pues quien habrà, que no interesse mucho, y aprecie parte del Thesoro de nuestra inclita Virgen, y Martyr Santa Barbara? Pues tal virtud tiene aun la mas pequeña Reliquia, y assi Personas de todo genero de clases desean, y aprecian el lograr tener parte del Cuerpo de nuestra Barbara, aunque sea minima.

CAPITULO XVIII.

EN QUE SE DA PRINCIPIO A TRATAR del patrocinio poderoso de la gloriosa Santa Barbara, para con sus devotos.

VISTO YA EN EL DISCURSO DE LA Vida, que Barbara tubo en este mundo, tan acosta de trabajos, persecusiones, hasta unirse amante, mediante el Martyrio, con su querido Esposo, à el que havia buscado tan solicita, serà en el Tribunal Divino Fiscala acusadora de muchas Criaturas, que sin padecer el estorbo de los Tiranos, ni el miedo de sus crueles tormentos, no buscan à nuestro amado Redemptor; y à el modo, que dixo la Magestad Soberana de la Reyna Sabà, que en

el

el Juicio Divino ſe levantarà, acuſando à los Iſraelitas: porque eſta Reyna, ſin reparar lo delicado del Sexo, ni lo regio de ſu proſapia, ni los gentilicos Eſtatutos de ſu Reyno, luego, que llegò à ſu noticia de un Salomòn la fama de ſus riquezas, y ſabidurìa, ſe puſo en camino, para mirar con ſus ojos, de lo que de aquel Monarcha tenìa noticia.

Nueſtra Barbara, delicada Niña, muy diſtante de adonde reynaba el mejor Salomòn Chriſto (en el qual eſtan todos los Theſoros de Ciencia, y Sabidurìa, como dice el Apoſtol Pablo) luego, que à la luz de la Feè, ſe informò de eſte Soberano Rey de Cielos, y Tierra, (ſino con paſſos Corporeos; sì con los del afecto) ſaliò buſcando, deſpreciando delicias, amenazas, y tormentos, à nueſtro amante Jeſus. Fuè viſta en la tierra para exemplo, y confuſion de muchas Chriſtianas Criaturas, à las que no les ſerbirà de eſcuſa, decir, que Santa Barbara es Santa, para darſe por eſentas de no imitar ſus Virtudes: ſiendo aſsi, que Dios nos ha propueſto, no à los Eſpiritus malignos, ſino à los Santos, para que ſigamos ſus paſſos. Fragil era Barbara, de flaco Sexo, de tierna edad, formada de la tierra comun del anciano Adàn, como voſotras. Tu diràs (dice el Padre San Am-

brosio à una Doncella de pocos años, que havia caido) no pude resistir mas el asalto; porque estaba bestida de carne enferma, y flaca. Mas se pondrà delante de tì, en el Juicio, la Bienaventurada Tecla con un Choro de innumerables Virgines, y te diran: mientes; porque nosotras estubimos tambien bestidas de la misma carne. Esto mismo acusarà nuestra Barbara à las que se escusan de su imitacion.

Quando un San Agustin estaba antes de convertirse peleando consigo mismo, sintiendo dexar los sensuales presentes placeres, para vencerse à si mismo, y buscar los bienes; que le ofrecìa la Feè, decìa de esta forma, mirando las Vidas de los Santos, y Santas: si estos, y estas, ayudados de la Gracia Divina, pudieron conseguir el Triumpho; pues porque no los sigues? No podras tù lo que estos, y estas? Por ventura estos lo puedé en si mismos? No; sino en Dios su ayudador. De donde se infiere, que todas las Criaturas, en todo grado, en todo Sexo, en todo estado, en toda professión, deben imitar los exemplares innumerables, que Dios nos ha puesto en Santos, y Santas, para que los sigamos, cada uno, como à su professión le conviene: llenandose de confussion, quien assi no lo execute.

Del

Del mismo modo, que se viò Barbara en la tierra, para exemplo, y nuestra confusion; yà està en el Cielo, para nuestro patrocinio, como Esposa de nuestro amante Jesus. Y si antes de salir de este mundo, consiguiò de su Esposo aquel imponderable favor, que sus Devotos murieran fortalecidos con los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistìa (por lo que es llamada Madre de la Confession, y Comunion) consumadas yà estas Nuptias con su Esposo Jesus en el Cielo (donde està la Charidad mas perfecta) à donde llegarà de Barbara el patrocinio para con sus devotos, y de su intercesion el poder? Es nuestra Santa de grande refugio para con sus Devotos. Assi llamò un Angel (segun refiere el Abulense) à aquella Esposa del antiguo Joseph, Hija de Putiphar, llamada Assenez. Vease el Abulense, sobre aquellas palabras del Verso 45. del Capitulo 41. del Genesis, donde dice, q̃ se diò por Esposa la Hija de Putiphar à Joseph. Refiere una singular Historia; que, aunque Confiessa, no la ha leydo en Authores fidedignos; porque causa gozo su noticia, no la impugna, y la escribe, de la qual dirè parte; porque parece una prophecìa de Barbara, Esposa de Jesus, figurado, (segun el Padre San Ambrosio) en Joseph, el anti-

tiguo, segun aquel sueño de la adoracion del Sol, Luna, y Estrellas. Fuè Assenez Hija de Puriphar, Sacerdote, hermosissima Doncella, entre todas las de Egypto, muy semexante à las Doncellas de Canaan, y Mesopotamia, de las que Joseph traìa el origen. Esta pues viviò apartada de todos los Varones: à ninguno havia visto, fuera de su propio Padre, que la tenìa, guardada en una altissima Torre de la Ciudad de Heleopoleos, junto al Palacio de Puriphar. En la superior parte de la Torre, donde tenìa su morada, esta hermosissima Doncella, havia tres bentanas principales, una à el Oriente, otra à la parte del Aquilòn, y otra à el del Austro. Prosigue la citada pluma, dilatandose mas en esta Historia. Perô vistas las circunstancias, que nos persuaden ser una figura de Barbara: haviendose aparaceido (segun se leè en la Historia) à decirle à Assanez un Angel, que yà no se llamarìa Assanez, sino la de mucho refugio: asi podemos yà decir de Barbara, por su grande patrocinio, que experimentan, quando se refugian en el sus Devotos: y sea el primero, el que se escribe, en confirmacion de la palabra, que se oyò del Cielo, de que estaba otorgada su suplica, de que sus devotos moririan con Sacramentos.

San

San Stanislao de Koska (yà Canonizado) de la esclarecida Religion de la Compañìa de Jesus, natural del Reyno de Polonìa: antes de entrar en la Sagrada Compañìa (Joven de poca edad, y muy devoto de la gloriosa Santa Barbara) poco despues de la Fiesta de esta esclarecida Virgen, enfermò de un tan penoso accidente, del que no se esperaba, le dexara con vida. Congojose el Santo Mancebo, no tanto por lo penoso de la enfermedad, ni menos por el temor de la muerte; porque como era Virtuoso, estaba muy conforme: y aunque se vià en tan tierna edad, gustoso ofrecìa à Dios la flor de sus años. La causa de su pena era el verse privado, en aquel peligro, de recebir el Sagrado Viatico, por estar aposentado en Casa de un Herege.

Afligiose Stanislao en grande manera, viendo, que la enfermedad caminaba con accelerados passos, para quitarle la Vida. Tratò de buscar socorro, y no hallandolo en la tierra; recurriò à el Cielo. El dia de la Fiesta de la Santa (que como digimos, havìa poco, que se havia celebrado) entre otras cosas, que pidiò à su amada Barbara, despues de haver Comulgado, (por saber, patrocinaba à sus debotos, alcanzando de su Celestial Esposo, que en el peligro

de

de muerte, no murieran ſin recebir eſte Sacramento por modo de Viatico) que en eſta ocaſion, mereciera eſte favor. Pero ya en el peligro, repitiò ſu Oracion con mas fervor, y devotas anſias, renovando la ſuplica.

Oyò Barbara ſu fervoroſa peticion. Era yà entrada la noche, y eſtaba el afligido Doliente deſpierto, acompañado de ſu Ayo, Juan Belinqui (que deſpues fuè Canonigo) quando viò entrar por la puerta de ſu Apoſſento à la bendita Santa Barbara, acompañada de la Glorioſa Santa Inès, con ſu Cordero en los brazos. Siguioſe luego una viſtoſiſsima Proceſsion de Celeſtiales Eſpiritus, de los quales el ultimo traìa el Santiſsimo Sacramento en un riquiſsimo Vaſo. Avisò entonces el Santo Joven à ſu Ayo (à el que ſe le ocultaba eſta viſion) hicieſſe reberencia à la Sacramentada Hoſtia, que eſtaba preſſente.

Yà que toda aquella Angelica Proceſsion havia entrado en aquel abrebiado Cielo, ſe llegò Barbara, y con dulces, y amoroſas palabras, alentando à ſu devoto, le dixo de eſta forma: Ea Hijo no temas, que no moriràs de eſta enfermedad: encomiendate à el Señor, que eſtà preſſente, que el te ſanarà preſto. Deſpues bolviendoſe à el Angel, que traìa à el Santiſsimo

Sacramento, le dixo: consuela à este mi devoto con el Sagrado Pan de Vida. Hizolo el Ministro Angelico, con todas sus ceremonias, que en esta ocasion, usa nuestra Madre la Iglesia.

Mientras el Angel Comulgaba à el Enfermo, comenzò à cantar la gloriosa Barbara el verso: *Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui*, prosiguiendo su compañera Inès: *& antiquum documentum novo cedat ritui*, hasta el fin, que Comulgò nuestro enfermo: y à el retirarse aquel Celestial Choro, avisò San Stanislao à su Ayo, bolviesse à hacer reverencia à el Santissimo Sacramento: quedando el devoto Joven, con tan Soberano socorro, tan fortalecido, sin cesar de dar gracias à el Señor, y à su Esposa Barbara, que le havia conseguido del Cielo tan grande beneficio. Refiere este caso el Padre Pedro Vivero de la Compañia de Jesus: y en la Vida de este Santo, el Padre Rivadeneira con estas circunstancias, que no escriben otros.

Diremos à Bàrbara, tierna Niña, Muger fuerte, como aquella, que delineò Salomòn, à la que dice: que congregò muchas riquezas; pero que fuè un exceso à todas: esto es, à muchas Virgines. Una de las cosas, que publican

lo

lo ſingular de la Muger fuerte, es, que traía el Pan de largas diſtancias. Eſto es dice Hugo: del Cielo. Y le llama eſte Author (como es pan, que viene de camino) Viatico. Pues quien no admira à nueſtra Barbara, como Muger fuerte, quando à ſu devoto le ſocorre con el Pan del Cielo, como Viatico? No paſſemos, ſin hacer una advertencia, de que el Pan de que ſe alimentan los Angeles en el Cielo, en aquella Soberana Meſa, es la Divina Eſencia, que es el alimento inviſible, que dixo San Raphaèl, uſaba, à Tobias, quando eſte le combidaba con la comida material. Y eſtando en el Auguſto Sacramento eſta miſma Celeſtial Vianda, que es alimento de los Angeles, aunque viene del Cielo, no como Sacramentada; porque como enſeña mi Angelico Thomàs, en el Empireo, no hay Sacramentos: y aſsi en la Communion recebimos à el miſmo Chriſto, como eſtà en los Cielos, en el Auguſto Sacramento.

Se hace preciſa eſta advertencia: porque el incauto Lector, que leè el caſo, de baxar nueſtra Santa con Choros Angelicos, para que Comulgara ſu devoto San Stanislao; no juzgue, que eſtà ſu Mageſtad Sacramentado en el Cielo; pues no faltò Theologo, que aſsi lo afirmara: à cuya opinion los Padres Salmaticenſes

ſa-

ſalen opueſtos, y ſabiamente la impugnan, dandole una merecida Cenſura.

Y ſi un San Stanislao, Joven puro, de inocente Vida, tanto deſeò por cumplir con el precepto, de en peligro de muerte, recebir el Viatico (por lo que tanto clamò à ſu Devota) eſta, atendiendo mas à ſu amante ſuplica, y Juſto ruego (aunque en tal circunſtancia no era neceſario eſte favor) y la Santa à coſta de un milagro, le diò eſte Celeſtial guſto, que no deben hacer, los que llenos de miſerias, en eſte miſerable Valle, à cada paſſo, ſe encuentran con un mortal peligro? Por lo que neceſitan anciar mas, y mas por tener de ſu parte, de Santa Barbara el Patrocinio: ſiguiendo ſu devocion, con cordial afecto, la veneracion, y culto de Barbara, conſtituyendoſe deſde luego ſus devotos, para lograr la miſma felicidad, que logrò el eſpecial ſuyo San Stanislao. Eſtan en las Eſtrellas repreſentadas las Santidades: y aſsi el Apoſtol San Pablo hablando de eſtas, dice, que ſe diſtinguen en ſu claridad; aunque todas participan una miſma luz. Con todo eſſo, tienen alguna diverſidad, ya en participar mas, ò menos de la claridad, que las ilumina; ò yà por lo diſtinto de ſus influxos: y aſsi las Eſtrellas, que pueblan el firmamento, y

repreſentan las Santidades del Empireo ; eſtas diverſamente influyen : por lo que tienen diverſos Devotos, que recurren à ſu patrocinio confiados : y aſsi ſe vè, una Santa Polonia, abogada ; para los que padecen dolor de muelas: un San Blas, dolencias de la garganta : y una Santa Lucia, para enfermedad de ojos, y aſsi otras muchas. Pero todos eſtos influxos ſon beneficios temporales ; pero la influencia de nueſtra Barbara es para un beneficio eterno : porque es para emmendar la vida, lograr una buena muerte, mediante una buena Confeſsion, y Comunion, por el favor tan repetido, que han logrado ſus Devotos (como eſcrebirè deſpues) de aun en caſos de mucha neceſidad, y ſin eſperanza, atendiendo à lo regular de poder recebir eſtos Sacramentos milagroſamente, que no mueran ſin ellos, lo ha diſpueſto la Santa: y aſsi quiſiera perſuadir à todos, eligieran el patrocinio del influxo prodigioſo de la Eſtrella de nueſtra Barbara, de la que fuè una ſombra la que regiſtraron en el Oriente los Reyes Magos.

Vimos la Eſtrella del Señor ; y aunque todas ſon de ſu Mageſtad : pues todas fueron hechura de ſu Omnipotencia ; eſta ſe llama eſpecialmente del Señor (dice la Purpura de

mi

mi Hugo) por apropiacion. No fuè esta Estrella formada en el firmamento, donde todo el resto de sus innumerables Astros tubieron su Cuna, y recibieron del Sol el lucir; fuè criada en la Region del ayre, domicilio propio de las tinieblas: y Barbara, à esmeros de la Omnipotencia, como singular hechura suya, en Nicomedia, havitacion de obscuras sombras, la llenò de las luzes de la Gracia. Y si la Estrella de los Magos, lo mismo fuè recebir las luzes, que haciendose presente à los ojos, comenzar à iluminar Gentiles; no tubo las suyas ociosas Barbara: pues à el punto comenzò con ellas à iluminar à su Padre, y aquantos se acercaban à su trato. Aquella Estrella (que fuè norte, que guiaba à los Magos) tenìa la singularidad, que no solo lucìa, como las del firmamento, de noche; si tambien en el discurso del dia: y Barbara de noche, y dia ilumina à sus Devotos, en el discurso de la Vida: que luz le llamò la Magestad de Christo, quando dixo: trabajad mientras teneis luz, y à la hora de la muerte, que se entiende por las sombras de la noche. Con la noticia de esta Estrella, siguiendo su direccion, caminaron las tres Coronadas Testas, y declinando à Jerusalen, causando turbacion à el Rey, y à toda la Ciudad, preguntaron, don-
de

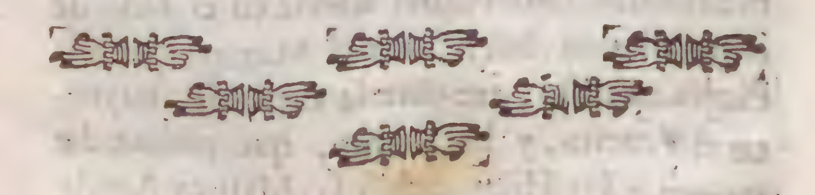
de eſtaba, el que havia nacidoRey de los Judios? Y convocados los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas, dixeron à el Rey de Herodes: que en Belèn: y ſaliendo de la Ciudad, bolbiendo à poner los ojos en la Eſtrella (los que buſcaban à Jeſus) ſe llenaron de un grande gozo. Quien no admira, que à viſta de los que venian à adorar, y ofrecer dones à aquel Soberano Señor, de tan remota diſtancia, caminen tan ſolicitos; y los Principes de los Sacerdotes, con noticia de los Prophetas, ſe queden ſin dar un paſſo, à ſeguir à los que conducìa la Eſtrella, à adorar rendidos à el reciennacido Rey? A eſte modo hay muchos, que publican, y refieren el alto Patrocinio de Santa Barbara, para favorecer à ſus devotos, ſe contentan con dar eſta doctrina; pero no dan un paſſo, ſiguiendo à los muchos, que ſu devocion la tienen por norte. Llegò pues la Eſtrella à Belèn, y ſeñalando ſobre el Portal de aquella brebe havitacion de Judà, lograron el termino de ſus anſias, que fuè adorar à nueſtro amante Jeſus en el Trono de los brazos de Maria Santiſsima.

Terminò ſu oficio la Eſtrella, haviendo llegado, en la aſsiſtencia de los que dirigìa, haſta Belèn de Judà. Judà dice el Padre San Bernardo, es lo miſmo, que Confeſsion: y Belèn,

Ca-

Casa de Pan. Pues quien no arde en la devocion de nuestra gloriosa Santa Bàrbara? Astro singular, que guia à sus Devotos, hasta el fin: haciendo, reciban los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistìa, para que con esta disposicion logren ver à Jesus: y antes los prepare, para conseguir esta dicha, como los Magos, que saliendo Gentiles, llegaron fieles, y salieron Santos.

Y asi se escribe, que se bolbieron por otro camino, que es lo que conviene para nuestra salud, y utilidad, dice Eusebio Niceno. La mudanza de camino es la emmienda de la Vida: y entonces nosotros mudamos de camino, quando negamos el antiguo hombre, y dexamos la soberbia, ocupando su lugar la humildad: arrojamos la ira, y nos ocupa la paciencia: condenamos deleytes, costumbres antiguas, y malos deseos: y esta mudanza lograràn tambien, los que fueren verdaderos Devotos de la singular estrella de Santa Barbara, como sucediò à el Rey Don Alonso, como despues diremos.



CAPITULO XIX.

EN EL QUE SE REFIEREN MARAVILLOſos caſos, que contextan el privilegio de los devotos de Santa Barbara, de no morir ſin Sacramentos.

DIXIMOS HABLANDO DE LA DIVERſidad, que ſe halla en los Authores, acerca del modo, con que Santa Barbara fuè Baptizada: que por diſpenſacion Divina ſe Baptizò aſsi propia. A el modo, que el Aguila ſe renueva: y aſsi ſe contempla, como Myſtica Aguila, con alas muy grandes: que en fraſe de la Eſcriptura, la ſombra de èſtas, expreſſa la proteccion; y no hay duda, ſer muy amplio de Barbara para ſus Devotos el patrocinio. A el Paciente Job ſe le preguntò, ſi à ſu precepto, ſerà elevada el Aguila à las alturas, ò à la firme havitacion de piedra, y pedernal: y deſde el nido, que ſe coloca, contempla la comida, para alimentar à ſus Hijos: donde en el nido de eſtos, dice mi San Alberto el Magno, pone la Piedra ametiſto, que tiene la virtud de ahuyentar el Veneno, y las Sierpes, que podian dar muerte à ſus Hijos. Subiò la Myſtica Aguila, en

en ſu Martyrio, con las alas de la proteccion, à colocarſe en la Myſtica Piedra de Chriſto, poniendo allì nueſtra Barbara el nido de ſu Patrocinio: para que ſus Devotos hallen el refugio, probeyendolos del ametiſto de ſu valimiento, para que arrojen el Veneno, y la Sierpe de la Culpa, por una buena Confeſsion: y proveerlos de la Celeſtial, Sacramentada Comida, para que en el nido de ſu patrocinio, renazcan, para la eterna vida, con modos tan prodigioſos, como acredita el caſo ſiguiente, y otros, que eſcrebiremos deſpues.

Mesfrert, Author antiguo, en ſu libro intitulado: Hortulus Reginæ: impreſſo en Nirembegh. año de 1487. refiere: que en Frigia, caminando un Abad con dos Monjes, ſus compañeros, à un Capitulo General de ſu Religion, por un eſpeſo Boſque, muy frecuentado de Ladrones, que deſpojaban à los Paſſajeros de las haciendas, y vidas. Oyeron unas lamentables voces, que de dentro del Boſque ſalian: aplicaron el oydo, y percivieron, que decian: Padres, Padres, por el amor de Jeſu-Chriſto, y por el nombre de la bendita Santa Barbara Virgen, y Martyr, os ſuplico: que os llegues, donde eſtoy.

Llegaron los piadoſos Religioſos à el pueſ-

puesto, donde se oìa la voz; y no sin horror, y compassion, vieron una Cabeza de un Hombre, y un Cuerpo trunco, no lexos de ella: la Cabeza abriendo los ojos, dixo las razones siguientes. Padres mios, yo fuy un Mercader, muy rico: passaba, tres dias ha, por este monte: salieron de èl unos Salteadores, y quitandome toda la hacienda, y dinero, que traìa, me cortaron la Cabeza, y la arrojaron, con el Cuerpo, en este lugar, que veis. Estaba mi Alma, llena de muchas culpas, por las quales merecìa el infierno. Vino visiblemente una caterva de Demonios, para llebarla à el lugar de los Condenados, donde eternamente pagasse su merecido. Pusòse de pormedio la gloriosissima Virgen Santa Barbara (de quien, toda mi vida, he sido devoto, ofreciendole cada dia, algun obsequio en honra de su Santo Nombre.) Con su presencia, y los resplandores, que de si despedia, ilustrò todo el bosque. No pudiendo sufrir tanta luz la infernal canalla, huyeron amedrentados, dexandome libre, en la forma, que me veis, por haverme defendido mi devota Barbara: conserbandome la vida en la Cabeza, hasta que limpio de mis culpas, por la Confession, y recebidos los Santos Sacramentos, me parta de esta vida, en carrera de

Sal-

Salvacion; y aſsi os ſuplico, que juntando mi Cabeza con el Cuerpo, me oyga uno de penitencia.

Compaſsibos los Religioſos, unieron la Cabeza con el Cuerpo, y à el punto (caſo prodigioſo!) ſe lebantò el Cuerpo, unido con ſu Cabeza, con eſpanto de los Religioſos, que gozoſos de ver una tan rara maravilla, alabaron à Dios, y à ſu querida Eſpoſa, por cuya interceſion, obraba tan eſtupendoMilagro. Apartoſe el dicho Mercader à un lado con uno de aquellos Monjes: confeſſoſe con mucha devocion, y lagrimas: y deſpues caminò à pie, en compañia de los Religioſos, haſta el primer Lugar, donde haviendo recebido los demàs Sacramentos; ſaliò, à viſta de todos, ſu dichoſa Alma del Cuerpo, bolando para el Cielo, donde fuè recebida de ſu Criador. Dieron los Vecinos de aquel Pueblo honroſa ſepultura à el Cuerpo difunto, del que, con tan manifieſtas, y maravilloſas ſeñales, diò à entender, naciò predeſtinado para la Gloria: dexando à los Religioſos, y à todos los del Lugar embidioſos de ſu dicha, y enamorados de la bendita Barbara, que tan fiel ſe havia moſtrado, con ſu devoto. Refieren eſte ſuceſſo, nuevamente, el PadreFranciſco Garcìa de la Compañia de Jeſus, y el

Author de los ſiete Milagros de Santa Barbara.

CAPITULO XX.

RECIBE EL MISMO BENEFICIO, POR INterceſsion de Santa Barbara, un Hombre ſepultado entre las ruynas de unas Caſas, por eſpacio de tres dias.

EL AUTOR ULTIMO, QUE ACABAmos de referir, afirma, hallò en un libro antiguo, intitulado, Milagros de Santa Barbara (que nos alegraramos, no poco, de haverle encontrado) el caſo, que aora referiremos, que es muy portentoſo.

Hundieronſe de repente, en cierta Ciudad, unas Caſas, ſepultando, entre ſus ruynas à un Hombre devoto de nueſtra inſigne Virgen, y Martyr Santa Barbara, à quien, todos los dias rezaba un Pater Noſter, y una Ave Maria, invocando con mucho afecto, y devocion ſu proteccion, y amparo. Por falta de medios (que debian de ſer los tiempos, como los que, à el preſſente, en nueſtra Eſpaña experimentamos) no pudieron los Dueños reedificar las arruynadas Caſas.

Mejorando Dios los tiempos, à el cabo

de

de tres años enteros, trataron de ſu remedio. Comenzaron los Oficiales à apartar la broza, y llegando cerca de los Cimientos, cabando para ſacar la tierra, oyeron una lamentoſa voz: atendieron confuſſos, y atonitos, à la parte, donde ſe ſentìa el quexido: proſiguieron cabando, y encontraron una Calabera humana, deſnuda, no ſolo de pelo, ſino tambien de la piel, y carne, y à el rededor de ella los demas hueſos del Cuerpo, todos deſunidos, y limpios, coma la Calabera. Tomaronla en las manos, y advirtieron tenìa la Lengua freſca, y colorada.

Entonces la Calabera comenzò à clamar, ſin ceſar, le llamaſſen un Confeſſor: y haviendo Confeſſado, teniendo el miſmo Miniſtro la Calabera en las manos, y recebida la abſolucion, dixo deſpues en voz alta, oyendolo mucha gente, que havia concurrido à el prodigio, (que en brebe ſe dibulgò por toda la Ciudad) que à el tiempo, que las Caſas ſe cayeron, viendo no podia eſcaparſe del manifieſto peligro (repreſentandoſele allì el rigoroſo Juicio, ante el Tribunal de Dios, y que los Demonios le acuſaban, alegando ſus graves culpas por las quales debia ſer condenado) invocò con mucha devocion à la bendita Santa Barbara.

Oyò

Oyò mi Oracion (prosiguiò la Calabera) la fiel Protectora, apareciendose instantaneamente reconvino à el Soberano Juez (que residia sentado en un magestuoso Trono) la cumpliesse la palabra, que la havia dado antes, que su Padre Dioscoro la cortase la Cabeza, de que ningun Devoto suyo moriria sin Sacramentos. Entonces el benignissimo Señor, movido de los ruegos de su Esposa Barbara, determinò, que mi Alma perseverase en la Cabeza, con la Lengua fresca, como me veis aqui, hasta que llegasse ocasion de poder recebir absolucion de mis graves culpas, mediante el Santo Sacramento de la Penitencia. Dicho esto, espirò el devoto Varon, dando su Alma à el mismo, que la criò: alabando todos los circunstantes à este Divino Señor; que tales maravillas obraba por la intercesion de la gloriosa Santa Barbara, en cuya devocion, quedaron encendidos, viendo quan propicia se havia mostrado con su Devoto.



CA-

CAPITULO XXI.

CONSIGUE UN FAMOSO LADRON PROlongacion de la Vida en el Suplicio, hasta recebir los Santos Sacramentos.

EN LA CELEBRE CIUDAD DE COLOnia (de quien hemos hecho mencion) prendieron à un famoſo Ladron, y haviendole ſubſtanciado la cauſa, ſegun los terminos de la Juſticia, le condenaron à el tormento de la Rueda (que en aquellos Payſes, correſponde à el ſuplicio, que en los nueſtros ſe llama horca) Executada por los Miniſtros la ſentencia, en el pueſto, fuera de la Ciudad, diputado para ello, ſe bolbieron, dexando à el ajuſticiado Ladron, eſpirando en el tormento.

Por no ſe uſar en aquellos tiempos, ò por otro accidente, no dieron à el ajuſticiado el Sagrado Viatico (probechoſa, y ſaludable prevencion, con que la Igleſia ſocorre à los que ſe parten de eſta vida, para la otra) Clamaba ſin ceſar, de dia, ni de noche, el Ladron en ſu tormento, invocando à la bendita Santa Barbara. Veianle, y oianle los Paſſajeros, y admira-

rados de que pudiesse estar con vida en tan cruel tormento, le preguntaban la causa. A que respondìa el aflixido ajusticiado: No podia morir, hasta que primero recibiesse el Sacro Santo Sacramento del Altar, como se lo tenìa prometido la Magestad Divina à los Devotos de su Esposa Barbara, à quien el havia siempre venerado.

Passados tres dias, tubo noticia el Verdugo, que le havia ajusticiado, como toda via vivia el delinquente, y de sus clamores. A deshora de la noche, quando todo estaba en silencio, tomò una Lanza el desapiadado Ministro, y saliò de la Ciudad, para el lugar referido, y para acabar à lanzadas con la vida de aquel Ajusticiado, y provar de esta suerte, si salìa el Ladron, con lo que decìa. Llegando à el puesto, acercose, para reconocer, si era verdad, lo que havia oido decir, y si todavia vivia. Viò, que era assi: y enristrando, con animo cruel su Lanza à el costado, le atrabezò el Corazon de parte à parte. Veremos aora (dixo) si no puedes morir, hasta que recibas los Sacramentos: y si la devocion, que tienes con tu Santa Barbara, te libra de mis manos. Sin duda era algun Herege (que en aquellas Provincias no faltan) pues tan sacrilegamente queria quitar la Virtud à

los

los Santos, y à Dios el poder.

Executada tan enorme crueldad en el pobre agonizante; bolbiò à la Ciudad el Verdugo, penſando le dexaba muerto. Pero no fuè aſsi; porque prevaleciendo el poder Divino contra las preſumpciones humanas: aunque ſe le diſminuyò algo el vigor al doliente; no pudo la mortal herida acabarle el aliento, haſta que ſe cumplieſſe la promeſſa de la bendita Barbara: y aſsi ſolo ſirbiò la crueldad del Verdugo de hacer mas portentoſo el Milagro. Supoſe en la Ciudad, el dia ſiguiente, la deſapiadada diligencia del iniquo Miniſtro, y como permanecìa con Vida el venturoſo Ladron; aunque aflixido con el tormento, y heridas.

Noticioſos los Magiſtrados, de lo que paſſaba: y admirados del prodigio, fueron à el lugar del ſuplicio, acompañados de un numeroſo gentiò, que havia concurrido, para ver con los ojos, lo que admirados havian percevido con el oido. Llegaron à el pueſto, donde hallaron à el laſtimado delinquente luchando con la muerte; pero con firme eſperanza, de que ſe le havia de cumplir la promeſſa de no morir, haſta recebir el Sagrado Viatico. Atonitos ſe quedaron los Magiſtrados, viendo verificado lo que ſe decìa del pobre doliente; y

mo-

movidos de compaſsion, y encendiendoſe juntamente en la devocion de Santa Barbara, por cuya intercesſion ſe obraba tan inaudita maravilla, le mandaron quitar del ſuplicio.

Traxeronle à el Hoſpital de los leproſos, (que debia de eſtar el mas cercano de los que aquella Ciudad tiene) donde haviendoſe Confeſſado el dichoſo Ladron (que bien ſe le puede dar eſte nombre, à el que tantas ſeñales de predeſtinacion tubo) recibiò los Santos Sacramentos de Comunion, y Extremauncion; y haviendo dado gracias à el Señor, y à ſu Devota Protectora Santa Barbara: por cuya intercesion havia conſeguido tan ſingular beneficio, diò ſu Eſpiritu à ſu Criador. Traen eſte Milagro el Padre Franciſco Garcìa, y el Author de los ſiete Milagros de la Santa, yà citado en lo antecedente; y los dos citan, en el libro intitulado: *Dormi ſecure*: de donde dicen lo ſacaron.



CA-

CAPITULO XXII.

OBRA LA BENDITA BARBARA UNA ſingular maravilla con un Cavallero priſionero.

SI FUE MARAVILLOSO EL CASO, QUE acabamos de referir, no es menos digno de admiracion, el que cuentan Claudio Rotta, y Pelberto de Temesbart, ſuſtentando milagroſamente Nueſtra Martyr Iluſtre, por largos dias, à un Cavallero, ſu devoto, priſionero en una Torre, ſin comer, ni bever: y es como ſe ſigue.

Hubo en la Saxonia un cierto Conde, que teniendo enemiſtad con un Cavallero principal, por ciertas dependiencias; no omitia diligencia, por haverlo à las manos, para vengar à ſu ſalvo ſu enemiga, y depravada voluntad. Deſpues de varios lanzes, le vino à rendir, haciendole priſionero: y por no vengar ſu colera de una ſola vez, no quiſo quitarle la vida de un golpe; ſino ponerle en parte, donde murieſſe muchas vezes. Tal era el odio, que contra el havia concevido. Hizole poner en una eſtrecha Carzel de una Torre, que ſu diſtrito tenia: mandando con

gravissimas penas, à los guardas, que nadie osasse darle de comer, ni de beber cosa alguna; para que assi con prolongada, y lenta muerte acabase su miserable vida, oprimido de la sed, y hambre.

Passò algunos dias el miserable Cavallero, en esta dura prision, congojado de una penosa sed, desfallecido el animo por falta de sustento. Afligido un dia, mas de lo acostumbrado de este cruel, aunque lento Tormento, con lastimosas, y compasivas voces rogò, con mucha humildad, à uno de los Guardas, que por amor de Dios, y en reverencia de la bendita santa Barbara, le socorriesse, siquiera aquella vez con, algun sustento; porque sentia morirse de flaqueza. El Guarda, ò fuesse por temor del Conde, ò por ser de su natural cruel; (que de ordinario semejante gente no suele ser muy compasiva) obstinado su Corazon mas, que de piedra, no quiso dar siquiera una gota de agua à el afligido preso, que por largos dias, despues, sufriò tan penoso Tormento, sin ser socorrido de alguna humana compassion.

Viendose morir el Noble Cavallero, y que no hallaba consuelo en los mortales; recurriò à los Divinos. Invocò à su devota santa Barbara la qual, mediante su santa intercession, le alcan-

canzo de Dios fuerzas, para que ſin comer, ni beber, ſe ſuſtentaſſe con vida, haſta que llegaſſe ocaſion de recevir los ſantos Sacramentos. A el cabo de largo tiempo, creyendo los Guardas, no era poſible pudieſſe vivir ſin eſpecial milagro el priſionero: juſgandolo yà muerto, hablaron à el Conde, ſu Señor, rogando, le dieſſe licencia, para ſacar de aquella funeſta Carzel, à el que yà juſgaban hediondo Cadaver; para que no infeſtaſſe con ſu peſtilencia la fortaleza. Creyendo el Conde lo miſmo, que ſus Criados, concediò de buena gana la peticion.

Abrieron los Guardas la puerta, y viendole tendido en el ſuelo, ſe confirmaron en el juicio, que antes havian hecho, de que ya era difunto. Echaronle un Cordel à el cuello, y con preſteza lo arrojarõ por una vētana à los profundos Cimientos de la Torre. A el punto, que el precipitado preſſo llegò à el ſuelo, ſe levantò cō preſteza en pie, quedandoſe atonitos, los que à eſte laſtimoſo eſpectaculo ſe hallaron preſentes. De manera que como ſi huvieran viſto una coſa del otro Mundo, ſe dieron con toda prieſſa à la fuga.

Llamolos con blandas voces el noble Cavallero, rogandoles: no huyeſſen temeroſos; ſino que ſe acercaſen compaſsivos, para oir la

gran-

lume de 167 C

grande misericordia, que Dios havia obrado con el, por la intercessiọn de santa Barbara. Retrocedieron de su fuga; y acercaronse à el prisionero, recobrados de su temor, le preguntaron: qual era la causa prodigiosa de no haver muerto en la Torre, estando tanto tiempo sin comer, ni beber: y de no haverse hecho pedazos, siendo precipitado de tan grande altura.

A los quales satisfizo en la forma siguiente. La Gloriosa Virgen santa Barbara hà sido la que me hà amparado en la Torre, alcansandome fuerzas deDios; para que estando tanto tiempo sin sustento, no acabasse la vida. Ella, à el arrogarme de la Torre, me sustento con las manos, para que à el caer no me hiciesse pedazos. Soy su devoto, y haviala suplicado en mis aflicciones, rogasse à nuestro Señor, no permitiesse, que espirase, sin recivir primero los Santos Sacramentos. Tengome por dichoso de verme libre de la prision, y poder lograr lo que tanto he deseado; y assi os suplico, me llameis à el Parroco, que me traiga los Santos Sacramentos. Humanados ya los Guardas, lo hicieron diligentes: y haviendose confessado con muchas lagrimas, reciviò el Sagrado Viatico, y Santa Extrema-Uncion.

Preguntaronle luego, los que admirados se

ſe havian hallado à tan grande maravilla : con que diligencias havia alcanzado de ſu devota tan ſingular favor ? Yo , (les dixo el venturoſo Priſioncro) me encomende muy de veras à eſta glorioſa Santa ; y ayunè, todos los años , la Viſpera de ſu fieſta, ſolemnizando ſu dia lo mejor , que pude. Con eſtos Servicios , aunque cortos. Obligada eſta Iluſtre Martyr ; me alcanzò de ſu Celeſtial Eſpoſo , y Dueño Nueſtro, el ſingular beneficio , que haveis viſto con vueſtros ojos. Dicho eſto , entregò ſu Eſpiritu à el Criador , dexandolos à todos imbidioſos de tan buena dicha : y confuſos à los Executores de las moleſtias, que en la Torre havia padecido.



CA-

CAPITULO XXIII.

REFIERESE OTRO SEMEJANTE BEneficio, logrado por un Soldado.

EL VENERABLE, Y ERUDITO JUAN Nider en ſu formicario, lib. 4. Cap. 2. refiere el prodigioſo caſo, que referiremos, bien ſemejante à el antecedente: y le trae, à la letra, el Padre Juan Mayor, en el grande Eſpejo de exemplos, Verbo Sanctorum Cultus, exemplo. 2. que traducido en nueſtro vulgar caſtellano, es de eſta manera.

En tiempo que yo eſtudiaba (dice Nider) en la Univerſidad de Colonia, conocì à un Noble Mancebo, que en la miſma Univerſidad eſtudiaba las Artes, Varon de todo Credito, que lo puedo aſegurar aſsi, por haver ſido ſu Confeſſor, el qual me refiriò el caſo ſiguiente.

Hubo cerca de EtcKleviz, en las partes inferiores, ò bajas de Alemania, un hombre ſeglar llamado Simpliciano, que con oraciones, y ayunos rendia obſequioſos cultos à la Bienavẽturada Virgen Santa Barbara: rogandole afectuoſiſsimamente, le alcanzaſe de ſu celeſtial Eſpoſo no

no le permitieſe ſalir de eſta vida, ſin recivir, en aquel ultimo lanze, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y ſagrada Communion.

Sucediò, que entre ſu [illegible]ia, y otro Lugar, que con ella confinaba [illegible]ienes poſeìan diferentes Dueños, y ambos g[illegible] Potentados, ſe levantaron ſangrientas G[illegible]s, haciendoſe el uno à el otro, mediante ſus Exercitos, todo el daño, que podian, aſsi en los Campos, como en la gente. Unos de eſtos dos Competidores cautivò à el Contrario un grã numero de Soldados, entre los quales fuè tambien priſionero el Devoto de Santa Barbara, Simpliciano. Crecia cada dia, el numero de los priſioneros; pero no ſe aumentaba la racion; antes sì (fuera de ſer bien corta) ſe fuè diſminuyendo, de forma, que lo poco, vino à parar en nada: por ſer mucha la careſtia, que en aquella ſazon havia de baſtimentos en el Paìs: conque los pobres Cautivos venian à perecer de hambre, y ſed: ſacando, cada dia, de la ſortaleza, los que iban muriendo, por que no apeſtaſſen à los demàs.

Fuè uno entre los que comenzaron à deſcaecer de hambre, nueſtro Simpliciano; pero aunque flaco, conſerbaba la vida, por intercefsiõ de ſu devota Barbara. Paſſados unos doce dias, que no havia comido bocado, admirados los

Guar-

Guardas (que como cada dia entraban à ſacar los muertos, le veian agonizando, cada vez juzgaban ſacar el C[illegible]aver de Simpliciano) le preguntaron: com[illegible] acababa de morir, haviendo tantos dias, c[illegible] comer, eſtaba caſi difunto? por que p[illegible]mpoſible, que ſin eſpecial milagro, p[illegible]ſe durar vivo de aquel modo.

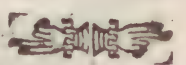
Reſpondiòles el buen devoto: bien ſabeis, que repetidas vezes, os hè rogado, me llameis un Sacerdote, que me confieſſe, y me dè el Sagrado Viatico; y voſotros, por temor, de que no os tengan por traydores, me lo haveis negado. Yo, aunque malo, y pecador, hè ſido fiel Devoto de Santa Barbara, la qual me hà ſuſtentado la vida, y ſuſtentarà, aunque ſea por mas tiempo, haſta que reciba los Santos Sacramentos.

Con eſta reſpueſta, fueron los Guardas à el Capitan del Caſtillo: contaronle el ſuceſſo, y aunque con dificultad, alcanzaron dèl, permitieſſe, que ſe confeſſaſe. Vino el Confeſſor y con muchas lagrimas hizo, el moribundo Simpliciano, ſu Confeſsion. Pero aunque eſtaba tan malo, que el ſanar no parecia poſible; con todo eſſo, no acababa de morirſe: ni podia, por no haver recivido la Sagrada Communion. Rogò ſegunda

vez

vez à los Guardas , le hiciessen traer el Sacro-Santo Viatico ; por que mientras no lo hiciessen , à èl se le agrababa la pena , y ellos no serìan libres de la molestia , que les causaba.

Bolbieron los Guardas à instar à el Castellano , permitiesse le diessen la Sagrada Communion ; por que de otra manera no podia morir el Prisionero. Concediolo el Capitan, quiza de enfadado, mas que piadoso. Vino el Ministro , y à el punto que Simpliciano recivìò el Santissimo Sacramento , diò su Alma à Dios : para cuya gloria , y devocion de su gloriosa Virgen , y Martyr Santa Barbara obra estas, y otras maravillas ; dando à entender lo mucho , que para con su Divina Magestad puede sù intercession.



*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***



CAPITULO XXIV.

SACA BARBARA A UN HOMBRE, CASI consumido de las voraces llamas del fuego, y prolongale la vida, hasta recevir los Santos Sacramentos.

LA HISTORIA DEL PRESENTE CASSO es la mas autentica, y no menos maravillosa, que tenemos en la vida de nuestra bendita Barbara. Sucedio por los años de 1448. governando la Catholica Iglesia el Papa Martino. V. Vivia en la Villa del Reyno de Olanda, llamada Gorcum, un Hombre rico, y buen Christiano. Su nombre Enrrico KolcK: natural, y Ciudadano de Trayecto, que por ciertas diferencias, que havia havido en esta Ciudad, (sobre la Eleccion de su Obispo) por no vivir entre semejantes Sediciones, se havia retirado à la nombrada Villa. Era muy devoto de Santa Barbara, por haver oido decir: patrocinaba à sus devotos en la hora de la muerte; para que no passasen de esta vida à la otra, sin recivir los Santos Sacramentos: favor que el mismo experimentò con estrañas maravillas; como lo manifiesta el casso, que ahora referiremos.

Re-

Reposaba en su lechoEnrrico con un hijo suyo, de poca edad, llamado Andres , la noche de San Agustin, à los 28. de Agosto. Olvidose de apagar la bela, la qual cayendo sobre unas esteras, que en el aposento havia, se emprendiò de suerte el fuego, que en breve comenzò à arder el aposento todo. Con el calor despertaron los dormidos. El buenEnrrico, asustado del fracaso, cogiò à el hijo en brazos , y escapò por medio del fuego, no sin lesion; pues Padre, è hijo salieron muy maltratados.

Ya que estaba fuera del peligro , se acordò del dinero, que quedaba en el aposento. Deliberò un poco, (y mal) si entraria , ò no à sacarlo : y como suelen decir , la Codicia rompe el Saco, venciò esta à Enrrico ; no obstante el manifiesto pelìgro, à que se exponia, de no salir con vida de la empressa. Entrò el Codicioso hombre, haciendo la señal de la Cruz , por medio de las llamas, à buscar su Bolsa. Pero apenas havia entrado en la Casa , quando antes de llegar à el aposento donde estaba el Thesoro, y su Corazon, experimentò el pago de su Codicia, viniendose à tierra la machina del abrasado edificio, quedando sepultado entre borazes llamas Enrrico. Clamò, à el hundirse la Cassa, el miserable Viejo, (era à la sazon de setenta años de edad)

à ſu devota Santa Barbara, ſuplicandola, le alcanzaſe de Dios, no fueſſe privado, en eſta hora, de lo que de tanto Conſuelo ſirve à los Fieles, para el viaje à la otra vida; que ya el pobre no ſentia con el dolor del fuego, el dinero ni el morir; ſino el morir, ſin Sacramentos.

Apareciòſele, à el punto, la piadoſa Barbara en la forma, que eſtaba pintada en la Igleſia del Lugar; para que no dudaſe era la que le favorecia, la miſma, que havìa invocado: y reprimiendo con ſu manto las llamas; le aſiò por la mano, y ſacandole por el techo de la Caſſa, le puſo en medio de la Calle. Entonces le hablo de eſta
„ manera la Santa: los obſequios, que con tu de-
„ vocion, me has hecho, en el diſcurſo de tu
„ vida: y el haver invocado la Divina Miſeri-
„ cordia, mediante mi Patrocinio, me han o-
„ bligado à venirte à ſacar del incendio, antes
„ que el fuego te acabaſe de conſumir la vida;
„ para que tubieſſes lugar de recivir los Santos
„ Sacramentos: alcanzando de mi Eſpoſo, y Se-
„ ñor Jeſu Chriſto, ſe te prolongaſe la vida, haſ-
„ ta el amanecer, para que con mejor diſpoſi-
„ cion, los puedas recivir. Dichas eſtas palabras, ſe deſapareciò la Bienaventurada Santa Barbara.

Quedò el buen Enrrico tan conſolado co-

mo

mo ſe deja vèr, por el beneficio recevido de ſu Protectora; pero tan feo, y denegrido, como maltratado del voraz Elemento, que mas tenia figura de un Eſqueleto fabricado de Carbon, que de Perſona humana, por haverle conſumido el fuego, por de dentro, y por de fuera, haſta las miſmas Entrañas: de forma, que apenas dejò ſeñal de que en ſus hueſſos havia havido Carne en todo ſu Cuerpo. Solo quedaron intactos, y con vida los ojos, la lengua, y el corazon, que milagroſamente, por interceſion de ſu devota Barbara, havian ſido reſervados del fuego, para conſervar en eſtos principales miembros la vida, haſta que pudieſſe lograr el beneficio de los Santos Sacramentos.

De eſta manera, acompañado de ſu hijo, caminò por dos dilatados Barrios, atraveſando la Plaza, haſta llegar à caſa de una hija ſuya, llamada Dietuarda, que tenia caſada: cauſando eſpanto, y admiracion à la mucha gente, que corria à apagar el incendio, que de ſu Caſſa havia paſſado à las contiguas. Llegado à la Caſa de la hija, le acoſtaron en una Cama, derramando copioſas lagrimas los de Caſa: Viendo à ſu Padre, que ſolo le conocian por la voz, quebrandoles el Corazon de dolor, conſiderando ſu laſtimoſa figura.

El

El buen Viejo pidiò à ſus hijos, le llamaſſen à el Patroco, para Confeſſarſe, y recevir los Santos Sacramentos. Mientras el Miniſtro venia, todo era alabar à Dios, por la grande Miſericordia, que con èl havia obrado, por intercesion de ſu Patrona Santa Barbara. Divulgoſe el prodigio por toda la Villa, y unque era tan grande el incendio, que por inſtantes ſe iba aumentando; muchos, dexando eſta urgente necesſidad, ſe iban à vèr eſta tan rara maravilla. Alos quales Enrrico, como ſi eſtubiera bueno, y ſano, exortaba à el menoſprecio de lo Terreno, y à aſpirar à las Coſas Celeſtiales: encargandoles el amor à el Criador de todas: reprehendiendo à muchos, que de verle tan laſtimado, derramaban copioſas lagrimas, amoneſtandoles, dieſen gracias à el Señor, que tantas Miſericordias havia obrado con èl: y contandoles, como la Santa lo havia librado, les decia: tubieſſen devocion con ella, y con la Virgen Santiſsima Maria, Nueſtra Señora, y le encomendaſen à Dios, le dieſſe buena muerte, que ſeria à el tiempo, que rayaſſe la Aurora. Decia eſtas coſas con tanto eſpiritu, que moviá à devocion, y ternura à todos los circunſtantes, que prorumpian en alabanzas à Dios, y de la Bienaventurada Santa Barbara.

Llegò el Cura con los Santos Sacramen-

tos,

tos, y haviendo hecho Enrrico una Confesſion General de toda ſu vida: vertiendo muchas lagrimas, recivió, no con menor devocion, el Sagrado Viatico, y Extrema-Uncion: gaſtando lo que reſtaba de vida en fervoroſos actos de amor de Dios: invocando, en ſu ayuda, à ſu eſcogida Patrona Santa Barbara, y à el Bienaventurado San Lorenzo: ſuplicandole, que con el fervor, que ofreciò ſu cruel tormento, que padeciò, ſiendo aſado: preſentaſe, en ſu nombre, à Dios ſu toſtado Cuerpo, y los dolores que havia padecido, y aun padecia, por la codicia del dinero; retratando ſu voluntad, y pidiendo miſericordia.

Rogò à el Cura, no le dexaſſe, haſta que huvieſſe eſpirado: y que le ayudaſe à bien morir. Hizolo piadoſo el buen Miniſtro, fervorizandole con ſaludables, y dulces palabras de vida eterna. Reconciliòſe otras tres vezes, en el eſpacio del tiempo, que huvo, haſta el amanecer. Ya que comenzò à romper el Alba, conociendo, ſe llegaba el plazo determinado de ſalir de eſta vida, tornando à invocar el Patrocinio de ſu devota Santa Barbara, y demas Santos, diciendo con voz ſonora, y apacible eſtas palabras: Señor mio Jeſu-Chriſto, Dios miſericordioſiſsimo, que en el Ara de la Cruz me redimiſte con tu precioſiſsi-

ſiſsima Sangre; ten miſericordia de mi pecador. En tus manos Señor encomiendo mi Eſpiritu; diò ſu Alma à Dios.

El abraſado Cadaver del Difunto le puſieron patente, donde pudieſſe ſer viſto de todo el Pueblo, para Gloria, y honrra de la Glorioſa Santa Barbara: y por la tarde le dieron honrroſa ſepultura, en la Parroquia del Lugar. Eſte portentoſo prodigio, de que diò teſtimonio el Parroco, que le Confeſsò, y le adminiſtrò los demas Sacramentos (llamado Theodorico Pauli de Gorcum) refieren Surio, en el Tomo Sexto, en la vida de eſta Santa: Juan Mayor, eſpejo de exemplos, Verbo, Penitencia, Exemplo. 14. Aguſtin Manno, hiſtoriæ Selectæ. Cap. 370. y otros muchos Authores.



CA-

CAPITULO XXV.

LIBRA SANTA BARBARA DE QUE MUERA *sin Sacramentos, à un Devoto suyo.*

AUNQUE LOS CASOS ARRIBA REFERIDOS, acreditan la promessa, hecha à Santa Barbara, que sus Devotos, no moririan sin Sacramentos: para que se advierta, continùa la Santa, en favorecer con este grande Beneficio, à sus devotamente affectos: entre muchos, que podia escrevir, acontecidos en este Siglo, solo referirè uno, que en mi dictamen, contexta mucho el asumpto: cuya verdad, no admite la menor duda; pues fuè Testigo ocular, un Religioso hijo, de este Reàl Convento, muy fidedigno, el que lo contò de esta forma, diciendo: que hallandose en su Patrìa, qne es la Puente de Don Gonzalo, Poblacion del Obispado de Cordoba: estando una tarde, à vista del Rio Genil, en el Puente, que este tiene, passaron, de una Poblacion pequeña, que està de la otra parte, à la Villa, tres hombres, y que entrando en la primera Calle, los dos Coraterales, se pusieron delante, à un mismo tiempo, del que iba enmedio, y poniendole, en los pechos, una

Piſtola, à el tiro cayò en tierra, clamando por un Confeſſor. Los Agreſſores ſe refugiaron, en un Templo: mas continuando en ſu clamor, de que queria Confeſſar, entre muchas Perſonas, que le rodearon compaſsivas, unas fueron à buſcar Confeſor: y otras por los Sacramentos, Confeſsò muy de eſpacio, muy à ſatisfaccion del Miniſtro, y recivió el Viatico, y el Santo Oleo, y à el punto eſpiro, no ſin admiracion de todos los circunſtantes: dando à Dios gracias, de que le huviera concedido el tiempo preciſo, para recevir todos los Sacramentos. Mas yendo à regiſtrar la herida, lo deſnudaron de un Coleto, de que venia beſtido, y de un Jugon, que traìa de bajo: repararon, que pendiente del traìa una bolſa pequeña de Reliquias: y à el ver la herida, por el ſitio donde eſtaba, que no podia dejar, de haverle tocado en el Corazon la bala, en la opinion de los Cirujanos, y demàs circuſtantes, ſe aumentò el motivo, de que eſtos repitieràn gracias à Dios, de que con tal mortal herida, huvieſſe podido recevir todos los Sacramentos. Y aſsi admirados recurrieron, por eſtar laſtimada de la bala la bolſa de reliquias, à regiſtrarla: y entre otras, hallaron una breve Eſtampa, de la Glorioſa San-

ta Barbarà, con una inſcripcion, à los pies de la Imagen, que decia de eſta forma: el que fuere devoto de Santa Barbara, no morirà ſin Sacramentos. Y para que ſe atribuyera, à la Santa eſte prodigio, laſtimò eſta Eſtampa la bala, como ſeñal, de que eſte favor lo havia recivido aquel Hombre, por devoto de la Santa. Promovioſe, con eſte caſo, mas la devocion à Santa Barbara, como nuevo mudo Predicador, de lo que vale ſu intercesſion en ſemejantes caſos, para favorecer ſiempre à ſus Devotos.

CAPITULO XXVI.

EN EL QUE SE HACE UNA ADVERTENCIA, à todo genero de devotos de Santa Barbara.

EN LOS CASOS PRODIGIOSOS, QUE dexamos eſcritos, en los que ſe vè cumplida la promeſſa, que hizo el Cielo, antes de ſu Martyrio, à Santa Barbara; ſe debe advertir, que aſsi como en los que hemos eſcrito, como milagros de la poderoſa interceſion de Nueſtra Santa, unos fueron en Perſonas, que ſe hallaban en el mal eſtado; otros, como San Stanislao, que eſta-

eſtaba en gracia de Dios. Mas por ſu Santo deſeo, y ſu devocion grande, bajò la Santa, del Cielo, à adminiſtrar el Viatico. La adimplecion de eſte paecepto, (de quando hay peligro de muerte) no obliga, quando no ſe puede recevir modo humano; baſtando el deſeo; y yo deſeara, que todos los devotos de nueſtra Santa, no imitaran, à los que ſe hallaban mal diſpueſtos, quando experimentaron el milagroſo Socorro de nueſtra Santa; por que deben conſiderar, en el peligro, que aquellos eſtaban, y ellos ſe ponen, imitando, los que eſtan, à caer en el Infierno; ſino enmiendan la vida, reforman ſus coſtumbres: y advierten, que el que mal vive, mal muere; y el que vive bien, muere bien, dice San Aguſtin: por que la muerte, es Eco de la vida. Y aun en la Sagrada Eſcriptura, no hallò el Santo, otro que viviendo mal, acabara bien, ſino el buen Ladron. Los motivos de eſta ſingularidad, fueron muchos; y el que vanamente confiado, en eſte, y en los que hemos eſcrito, vive; puede mirar à el mal Ladron, con los meſmos delitos, la miſma Cruz, y pena: la miſma preſencia de Chriſto; y ſe condenò, Conque aſsi en los caſos prodigioſos, que hemos eſcrito, ſolo ſe admira el valimiento de Santa Barbara. Mientras mas ſe encarece eſte; mas deteſtable ſe hace la miſe-

ria,

ria, en que ſe emplea. Y aſsi, quien pondera la eficacia de una activa medicina, no alaba; antes hace odioſa la enfermedad, y digna de temer mucho: y antes que llegue tomar el remedio; y no vivir deſenfrenadamente, con el titulo, que ſoy de Santa Barbara devoto. Eſtos deben hacer reflexcion ſobre eſtos milagros, que han leido; aſsi del Cavallero, como del Soldado, que vivieron, muchos dias, ſin tomar alimento. Y verdaderamente los que viven con vana preſumpcion de la Confianza de ſer devotos de la Santa, (aunque eſte Cavallero, y eſte Soldado, ſin comer llegaran à vivir,) ſin duda, no ſeguiràn eſte exemplo, ſin hacer diligencia de Comer, para mantener la vida: y no aguardaràn, à que la Mageſtad de Chriſto repita el Milagro, como lo hizo dos veces en el Deſierto, de multiplicar los Panes, para alimentar hambrientos; ſi recurrireis à la comun Providencia, y regular, de que todos los años, ſe multiplica el Trigo de un grano, en muchos: mas precediendo el trabajo de la Agricultura, que verdaderamente es grande. Pues con quanta mas razon deben trabajar por la vida eterna; y no poner en peligros ſu conſecucion, eſperando milagros, como no ſe exponen para mantener la vida Temporal. Y aſsi imita à un San Stanislao, que mereciò tan grande

con-

consuelo ; aun quando no tenia necessidad de Viatico: por que vivia, juntando con la devocion à la Santa, una vida inculpable, frecuentando los Sacramentos. Pues la Magestad de Christo, nos combida, diciendo: venid, comed, dispuestos con una buena Confession, à comer en mi Messa mi Pan Sacramentado : pues mis delicias, no solo es estar con vosotros, sino dentro de vosotros tambien : A esto nos persuade nuestra Madre la Iglesia : à esto nos combida, que lleguemos con frecuencia. Y viendo nuestra inapetencia en frecuentar esta Celestial Comida, (piadosa, como Madre) nos pone precepto, à que siquiera una vez tomemos este alimẽto de vida: Y en el Concilio Detrento, los P.P. q̃ alli se juntaron, en nombre de nuestra Madre la Iglesia, assi lo desean. Y estos, que se escusan con falsos pretextos; el comun, de qne usan, para ocultar su estragado apetito, de no frecuentar Communiones, es decir : no se juzgan dignamente dispuestos, para llegarse à tan Celestial Mesa, que pide la pureza de Angeles: reverente escusa, que dàn muchos Timoratos, de los que leemos algunos exemplos; pero en los que es otra la causa. distinta de la que publican; deben advertir, que la disposicion, que ordena nuestra Madre la Iglesia, (que con este conocimiento, diciendo : Señor

ñor no ſoy digno) es, no para qne nos apartemos; ſino, para que le recivamos en el Auguſto Sacramento. Pero en muchas perſonas ſuena en ſus labios eſte retiro humilde: y lo ponderan en tanto grado, que quieren, que ſu emiſsion, no ſolo ſe libre de reprehenſible; ſi tambien, hacerla laudable: teniendo en ſu Corazon muy diſtinto motivo, del que publica ſu lengua: el qne à èl modo, que la Plata ſe prueva à el toque de una piedra, aſsi ſe puede examinar, de eſtos, la verdad de ſu interior.

Los Valles ſon Simbolo de la humildad; como los Montes de la Sobervia: mas ſegun la Sentencia del Propheta Rey, (en el Pſalmo 46) los Valles abundaràn de Trigo, ò Pan: y ſegun eſta regla, los Valles, que carezen de eſta abundancia, es de recelar, lo ſean ſolo en el nombre, y en la realidad montes. El miſmo Coronado Rey, en el Pſalmo 143. nos dice, el como ſe hà de conocer, el que es Monte, y no Valle: pues eſcrive de eſta forma. Tocàd los Mõtes, y humearàn. Clara prueba; por que para cononocer, el que parece Valle, y ſe le dà un toque de alguna coſa ſenſible, y arroja de ſu encendido interior humo; eſte no es Valle humilde, ſino Monte Sobervio. Y aſsi, los que de eſte modo ſe retiran, pueden temer lo que dice la Mageſ-

gestad de Christo, por San Lucas: de aquellos, que con diversos motivos se escusaron de un Combite. Digoos, que ninguno de aquellos hombres, que fueron llamados, y convidados gustarà de mi Cena. Y si la Cena es de noche: y segun dexamos dicho, en el dia, se representa el tiempo, que vivimos; y en las sombras de la noche, la muerte; es decirnos su Magestad: que à la hora de esta, no lo recibieran como Viatico: Cuya Comida, en aquella hora, nutre al Alma, le dà nueva Salud: es medicina, que la perfeccio-na, y es fortaleza, para resistir los Combates, que en aquella hora se padecen: Pues sea nues-tra imitacion à el modo de la de San Stanislao, previniendonos en vida, con la frecuencia de Sacramentos: con la humildad de un Centurion, de un San Pedro, con el gozo de un Zequeo: con reverencia, con temor, y un amor que ven-za este temor; para que con ansia lo lleguemos à recivir. Y si fuere posible imitando à una tier-na Niña, Imelda, estaba en la Ciudad de Bolo-nia, en un Monasterio de mi Padre Santo Do-mingo, que parecia una Imagen de la innocen-cia, y un exemplo de la devocion. Mostrabase singularmente inclinada, à recevir el Santissimo Sacramento: y creciendo sus ansias, no lo per-mitian las Monjas, por ser de tan cortos años, el

el que Comulgara: por donde tanto mas ſe derretìa, quanto mas ſe via mas cerca de la fuente, y no ſe podia quitar la ſed, viendo Comulgar à las demas Religioſas. Entre tanto una mañana, (mientras las otras ſe llegaban, ſegun coſtumbre, à la Communion) Imelda, que ſe havia quedado ſola en ſu pueſto, ſolicitaba à el Señor con deſeos tan ardientes, y tan intenſos, que viniera à ella; que dexandoſe vencer el amoroſo Jeſus, ſe partiò de las manos del Sacerdote, y por una ſenda de luz, volando en el ayre, ſe detubo en lo alto, ſobre la Cabeza, de la afortunadiſsima Niña. A eſte prodigio, (mientras eſtaban cercandola todas las demàs Religioſas) atentas, y todas llenas de paſmo, à viſta de tan raro ſuceſſo: el Sacerdote à el principio quedò abſorto; deſpues, juzgando, que era juſto dar la Communion à aquella Alma, que havia aprovado el Cielo con tan grande ſeñal, diò à Imelda la Sagrada Hoſtia: y doblando Imelda las llamas, con aquel repentino favor, aumentò de tal manera el incendio de ſu puro Corazon, que de puro amor, y de grande alegria, de repente (ſirviendole de Viatico) eſpiro, caminando à el Cielo, à encontrar à ſu Eſpoſo, y efectuar con ſu Mageſtad, ſus bodas, entre las otras Virgines, y abienaventuradas, por haver ſido llamadas, à

la Cena Eterna del mismo Cordero. Esta hambre haviamos de tener todos, de recevir en vida, repetidamente, la Sagrada Communion, haciendonos acredores, de que se nos conceda, à la salida de este mundo, por Viatico.

CAPITULO XXVII.

EN EL QUE SE DECLARA EL GRANDE Patrocinio de Barbara, para librar à sus devotos, de los estragos de las Tormentas.

PASSEMOS YA A REGISTRAR EL grande Patrocinio de Barbara, para amparara sus devotos, en lo formidable, de las Tormentas, de las que es natural, à toda humana Criatura, tenerles grande pavor, y miedo: pues como dice el Pacientissimo Job, la voz del Trueno de Dios azotarà la tierra: valiendose su Justicia de las Centellas, y Rayos (que como muchas veces, se hà experimentado, aun antes que se oiga el Trueno, se hà visto el estrago) para reducir, à muchas Personas, con su incendio, à pavesas, siendo indicio claro de la magnifica Omnipotencia de nuestro Dios: por lo que dice el Evangelista San Juan, viò à su Magestad, en un Trono, y que en testimonio de su Soberania,

Job. Cap. 38.

no

ñio ſolo veinte y quatro Ancianos rendian à ſus plantas ſusCoronas;ſi tambien, para ſignificar el debido reſpeto, à el que ocupaba el Trono, ſalian de èl Relampagos, Voces, y Truenos;y aunque eſta SoberanaMageſtad ſiempre es formidable; mas,quando Truena.

Por donde en ſemejantes aflicciones, ſus devotos invocan à la Glorioſa Santa Barbara. Ya dexamos dicho, es nueſtra Santa Aguila Myſtica. Es propio del Aguila,à diſtincion de las demas Aves, que quando eſtas medroſas encojen de pavor ſus alas, con el eſtruendo formidable de las Tormentas: entonces el Aguila, ſin ſuſto, eſtiende las ſuyas, penetrando valeroſa,la multitud de las Nubes, buſcando ſu ſeguridad en ſuperior ſitio. Por tan ſingular propiedad el ingenioſo Picinelli, pintò à un Aguila, por Simbolo de un Martyr, que no temiendo la Tormenta de rigores,de los crueles Tiranos;rõpe ſu Alma valeroſa por las Nubes de eſta Tormenta de los Tormentos, à buſcar ſuperior, y Eterna ſeguridad en el Cielo. Y ſi fabuloſa la Gentilidad, fingian, que Jupiter havia concedido à el Aguila laCorona,como Reyna de todas las Aves: y la ponian à ſu dieſtra, con Rayos en las manos: dando à entender,le havia entregado ſu imperio ſobre las Nubes; Nueſtra Myſtica A-

gui-

guila, Gloriosa Martyr Santa Barbara, impavida en la Tormenta de su Martyrio, subiò à la seguridad, de que el Rey de Cielos, y Tierra, la Coronara con duplicada Aureola de Virgen, y Martyr, (para que, al modo de aquella Reyna, que dice David, estaba en pie, junto à el mas hermoso, de los hijos, de los hombres) abogara, por sus devotos: entregandole, aquel Divino Señor, Jurisdiccion sobre las Tormentas, como acreditan los varios sucessos, con que Barbara favorece à los devotos, que en semejantes casos, recurren à su Patrocinio, de los que hacemos memoria, en los Capitulos siguientes.

CAPITULO XXVIII.

LIBRA SANTA BARBARA A EL REY Don Alonso, y à la Reyna, de la furia, de un Rayo.

EL DEVOTO LORINO MORALIZA la formacion del Rayo, y dice: se fragua de vapores de la tierra, que ascienden con lentitud à la altura, y alli se condensan, y se encienden: y con impetu accelerado, los despide la Nube, como Saetas. A este modo los pecados, como vapores, suben à la presencia del Señor, y po-

poco, à poco, van aumentando la ira del Poderoſo Señor de Cielos, y Tierra: y encendidos en ſu enojo, vajan accelerados, para caſtigo, de los que dieron la materia, y provocaron la Divina Juſticia. Unas vezes, con miſericordia: pues como dice David, la dieſtra del Señor eſtà llena de Juſticia: ſiendo eſta mano donde ſe cifra la Miſericordia, que, aun quando amenaza con ſu Juſticia, es tambien con la Miſericordia, dando ſolo con las Centellas, y Rayos, un Clementiſsimo aviſo; para que emmendados, no experimenten el rigor de ſu Juſta ira: y ſe valgan de la interceſsion de ſu querida Eſpoſa Barbara, como acredita el ſiguiente Caſo, que ſucediò en Segovia, por los años de 1262.

Murmurabaſe mucho, que el Rey Don Alonſo el Sabio, (que por acreditar ſu Ciencia, puſo ſu lengua en el Cielo) ſe havia dexado decir (no ſolo en ſecreto, ſino tambien en lo publico, y en eſpecial, eſtando en converſacion con ſus Grandes, en la Plaza de Sevilla) unas palabras blasfemas, culpando la Saviduria Divina, en la hermoſa fabrica del Uniberſo; atrebiendoſe à decir: que ſi el huviera aſiſtido, à la fabrica de eſte Mundo, algunas Coſas huvieran tenido diferente forma, y mejor diſpoſicion.

Y aunque muchas Perſonas le advirtie-

ron,

ron, sè retratase de semejante blasfemia: particularmente, estando en Burgos, le avisò por Divina revelacion, (como sienten muchos) Pedro Martinez de Plampliega (Ayo del Infante, Don Manuel su hermano) que aplacase à Dios, à quien tenia osendido con semejante desatino, arrepintiendose de Corazon: è hiciesse penitencia; por que le amenazaba, la perdida de su Reyno, y vida. Despreciando la amonestacion, perseveraba obstinabo en su error,

Pero Dios, siempre misericordioso, quiso, estando el Rey en Segovia, darle el ultimo aviso, para reducirle de su blasfema terquedad, à el verdadero conocimiento. Un devoto Religioso, del Serafico Orden del Gran Padre de los Pobres S. Francisco, que, (segun dicen algunos Authores) se llamaba Fray Antonio de Segovia, (aunque el Maestro Gil, Gonzalez Davila, le llama Fray Francisco, en el Teatro Eclesiastico de la Iglesia de Segovia,) movido de la honrra de Dios, ò por inspiracion Divina, (pues como afirma el Maestro Pedro de Medina, en sus grandezas de España. Capitulo 83. tubo la misma revelacion, que Pedro Martinez, el Ayo del Infante; que fuè mostrarle en vision, un hombre hermosissimo, adornado de bestiduras blancas, que le dixo: se havia dado Sentencia, en el Tribunal de

Dios,

Dios, contra el Rey Don Alonso, de que muriesse desheredado, y de otras Calamidades; sino se arrepentia de la blasfemia, que havia dicho.) Se llegò un dia, à el Alcazar, donde el Rey tenia su havitacion : y advirtiò à la Reàl Magestad, se retratase de la blasfemia dicha, y emmendasse aquellos yerros, con debida penitencia, haciendole un discreto, y modesto razonamiento, que refiere el Lizenciado Diego de Colmenares, en su historia de Segovia. Capitulo 22. §. 11. en esta forma.

No huviera, Señor, venido de mis Claus-
„ tros, à vuestros Reales pies, con menos im-
„ pulso, y motivo, que Dios, à quien teneis o-
„ fendido, con presumpciones inconsideradas;
„ pues haviendoos criado aventajado en bienes
„ temporales, de tantos Reynos: y Espirituales,
„ de tan claro entendimiento; usando mal de
„ tan altos favores, os revelais contra vuestro
„ Criador, presumiendo, que sus obras pudie-
„ ran ser mas perfectas, con vuestra asistencia.
„ No imiteis à el mas bello de los Angeles; oy
„ por su Sobervia, el peor de los Demonios.
„ Emmendad en vos mismo (pues aora podeis,
„ y os importa tanto) lo que presumiades en-
„ mendar, en la fabrica del Mundo perfectissi-
„ ma obra, ẽ fin, de la perfecciõ Divina. Recono-
ced

,, ced culpa tan ſacrilega: y con penitencias in-
,, clinad la miſericordia de Dios, à el perdon; y
,, no irriteis ſu immenſo poder, à el Caſtigo:
,, pues ſabeis, q̃ no es eſte el aviſo primero, y po-
,, dria ſer el ultimo.

El Rey, en lugar de eſtimar el divino aviſo, que por ſu Miniſtro le embiaba; ſe enfureciò tanto (llevado de Colera, contra el pobre Sacerdote, que con palabras tan medidas le fuè à reprehender ſu culpa) que fulminando deſprecios, y valdones, y afirmandoſe en ſu error, le deſpidiò avergonzado, y corrido. Sintioſe tanto la Mageſtad Divina, de que huvieſe deſpreciado ſu amoneſtacion, y ultrajado à ſu Miniſtro, que deſembainando el azero de ſu ira, hizo, que aquella noche, ſe levantaſe tan horrible tempeſtad en las Nubes: que fulminando truenos, relampagos, piedras, Centellas, y Rayos, atemorizaron de ſuerte los humanos Corazones, que parecia, queria Dios acabar con el Mundo.

Atemorizados el Rey, y la Reyna, ſaltaron con preſteza de la Cama, invocando repetidas vezes, à la Glorioſa Santa Barbara, (como afirma el Doctor Chriſtoval Lozano, en el primer Tomo del Hijo de David, en un Panegyrico de eſta Santa, citando à Julian del Caſtillo)

à

à el tiempo, que yà un Rayo desapoderado bajaba à convertir à el Rey en cenizas. Pero, (ò prodigios del Cielo!) à el oir el nombre de Barbara, torciò el curso natural, y cayò à los pies del Rey, no haciendo mas daño, que quemar, (para señal del prodigio) parte de la toca, que la Reyna Doña Violante tenìa en su Cabeza. Atonito entonces el Rey, se asomò à una ventana, y (segun el Doctor Lozano dice) alzando figura, conociò por su ciencia, no provenìa aquella horrible Tempestad del curso natural; sino de la disposicion Divina, para castigar tan blasphemo error, y el desprecio, que havia hecho de los avisos del Cielo, y Ministros del Altissimo.

Arrepentido de su culpa el Rey; mandò llamar, à toda priesa, à el pobre Religioso, que con ultrajes havia, aquel dia, despedido. Vencia el temor à la obediencia: y ninguno se atrevìa à el peligro, por perseverar la recia Tempestad. En fin, rompiendo con el temor; porque el Rey instaba, uno de la Guardia, montando en un buen Caballo, llegò à el Convento de San Francisco, y trajo à el Religioso: no dexando, en el interin, de invocar el temeroso Rey el Divino nombre de Barbara, que fuè el total remedio, con que el, y la Reyna se defendieron.

 ron.

ron. Luego que el Religioso llegò à Palacio, se echò el Rey à sus pies: confessò arrepentido su culpa, y luego cesò la Tempestad: dando gracias à Dios, y à su libertadora Barbara: y el dia siguiente abjurò en publico la blasfemìa.

Reconociendose el Rey agradecido à el singular beneficio, que de la Gloriosa Barbara havia recebido, despachò al punto à su privado, Don Alonso Perez de Guzman el Bueno; para que fuesse à Africa, y Egypto, y trajesse à España el Cuerpo de la Santa: aunque fuesse à costa de todos sus Thesoros; si bien no tubo efecto su devota, y ansiosa diligencia, como diximos en el Capitulo 16.

CAPITULO XXIX.

DEFIENDE SANTA BARBARA DE OTRO Rayo à un devoto suyo.

EN LA FAMOSA VILLA DE UTIEL DEL Obispado de Cuenca, sita en los confines de la Mancha: distante dos leguas de la Villa de Requena, Lugar bien murado, y de numerosa vecindad: tubo en tiempos passados, un grande aficionado nuestra bendita Barbara: su nombre Miguel Sanchez Iranzo: Hombre co-

bien acomodado de bienes de fortuna: y en calidad de lo mejor de aquella Villa. Fuera de las devotas oraciones, que cada dia la ofrecia, encomendandose à su Santo Patrocinio: la hacia la fiesta, todos los años, de Visperas, y Missa Cantada, con la mayor ostentacion, que podia: venerandola por su Patrona, y singular Abogada, à quien con devota confianza acudìa en todas sus necesidades, y ahogos. Y estubole bien acogerse à tan sagrado refugio, para librarse de una desgraciada muerte, de que milagrosamente le defendiò; ò por mejor decir, le preservò esta Sagrada Virgen.

Sucediò, pues, que el año de 1543. à los 17. de Julio, (dia, en que nuestra Madre la Iglesia celebra fiesta à el Glorioso San Alexo, monstruo de Santidad, y paciencia) saliò Miguel à el Campo, por la tarde, passeandose por divertirse, y ver de camino, sus Segadores, y demas criados, ocupados en recoger el pan, que Dios les havia dado. Y haviendo llegado à una tierra, ò haza, que tenìa, en el termino, que llaman el Sevillar (Vega fecunda, y fertil de aquella Villa, cercana à el Molino blanco) se levantò tan recia Tempestad, que ponìa horror à los vivientes, por los formidables truenos, y relampagos, que las nubes, concitadas de los

Es-

Espiritus malignos, despedian de sì.

Comenzò à llover, y temiendo la Tempestad, quiso bolverse à el Lugar. Mandò à un su Criado, que acarreaba las Mieses, le pusiese sobre los arquillos de un Carro, que acababa de cargar: recelando, que mojandose los pies, no le retentasse el penoso achaque de la gota, de que adolecia: Accidente, que suele acarrear el demaciado regalo del cuerpo: que por esso le llaman, mal de ricos. Executò el Carretero lo que su Amo le mandaba: y caminando por la haza, para salir à el camino: como la Tempestad fuesse en aumento, reduplicando los truenos, y relampagos: el devoto Miguel (como adivinando, por estos preludios, lo que havia de suceder) se encomendò, muy deveras, à su Patrona Santa Barbara: apellidando à voz en grito su Santo Nombre. Despidiò la Nube un tan formidable trueno, que parecia, se havia desquiciado el Cielo; y tras el trueno, un furioso rayo, que quitò la vida à las Mulas, y à el Carretero, llamado Gil Ponze (que del diestro las guiaba) con tal presteza, que ni aun Jesus decir pudo: sin hacer el menor daño à el Devoto de nuestra Santa Barbara, Miguel Sanchez Iranzo: abrasando toda la mies, sobre que iba sentado. Dos beneficios, y ambos grandes, recibiò

en este prodigio el dichoso Devoto: librarse del rayo, y de las voraces llamas de la abrasada mies: pues no recibiò lesion alguna.

Vieron los Segadores caer el rayo, por la parte donde el Carro caminaba. Corrieron veloces à ver lo, que havia sucedido: entendiendo hallarlo todo resuelto en pavesas. Llegaron, y quando vieron el lamentoso estrago, que havia hecho en Mulas, mieses, y Carretero, y à el devoto Iranzo vivo, se quedaron absortos, admirando tan singular prodigio. Entonces, el Varon devoto les dixo alegre, y contento: Hijos, la Señora Santa Barbara, mi Patrona, es la que me ha librado: à ella debo la vida: y assi, agradecido à tan crecido favor, la mandò, y ofrezco, desde luego, para siempre jamàs, esta misma haza, para que perpetuamente se le haga la fiesta, que yo, hasta aora, la hè hecho.

Alegre, y contento partiò Iranzo para su Casa, publicando à voces el beneficio, que Dios le havia hecho, por medio de su devota Barbara: y à el punto, que à ella llegò, hizo llamar à el Escribano, y confirmò por escrito, lo que en la haza havia prometido de palabra: haciendo relacion del favor, que de su Santa Patrona havia recebido: ratificandose despues en su testamento: vinculando dicha tierra,

apre-

apreciada en ochocientos ducados: que incorporada con la demas hacienda del mayorazgo, gozan sus descendientes, con la carga, que hemos referido, de hacer la fiesta à la gloriosa Barbara, y heredando tambien su devocion, cumplen exactamente gustosos, con esta devocion: correspondiendo la bendita Barbara à su devota piedad, haciendoles singulares beneficios.

Consta, este estupendo prodigio, de la relacion sacada de los instrumentos originales, que passaron entre Juan Varlanga, Escribano del numero de aquella Villa, y paran en poder de Miguel Iranzo, nieto, y sucessor en el mayorazgo del referido: que diligenciò, y remitiò el P. Fr. Francisco de la Resurreccion, Comendador, al pressente, del Convento de San Ramon, que fuè el Author, que escribiò la Vida de nuestra Santa en Idioma Castellano, que refiere todo lo dicho.

*** *** *** ***

*** *** ***

*** ***

***

CA-

CAPITULO XXX.

REFIERESE UN SINGULAR PRODIGIO, que obrò nuestra gloriosa Barbara, año de 1583.

EN LA VILLA DE MIGUEL-TURRA del Campo de Calatrava, en la Mancha, distante poco mas de media legua de la Noble Ciudad Real, el dia diez y siete de Diciembre del año passado de ochenta y tres, vispera de la Expectacion de nuestra Señora, que comunmente, en España, llaman, nuestra Señora de la O: entre quatro, y cinco de la tarde, se levantò una terrible Tempestad de pavorosos truenos, relampagos, agua, y granizo, que parecìa, que el Cielo irritado, querìa acabar con el Lugar, y sus havitadores, segun sus tempestuosas demonstraciones.

Tiene en esta Villa, la Sagrada Religion de Descalzas Mercenarias, un nuevo Plantel de devotas Virgenes consagradas à el Divino Esposo de las Almas, Jesu-Christo: donandoles para el nuevo Convento, liberal la Villa, la insigne Hermita de la milagrosa Imagen de nuestra Señora de la Estrella, devocion de toda aquella Comar-

marca. En este Sagrado Choro de Almas puras, conociendo quiza el Demonio (ordinario motor de ſemejantes Tempeſtades) que con ſus Oraciones le impedian el eſtrago, que en el Lugar hacer querìa, fue donde principalmente aſſeſtò ſus tiros. Pero como no puede obrar mas, de haſta lo que ſe eſtiende el permiſo del Altiſsimo; no le ſalieron, como quiſiera, ſus trazas: que debian de ſer (por lo que ſe puede conjeturar) el acabar con aquellas Santas Religioſas, obices de ſus deſignios.

En fin, deſpues de horroroſos relampagos, y deſcompaſſados truenos, deſpidiò la Nube un rayo ſobre el Camarin de nueſtra Señora (donde, y en unas caſillas contiguas vivian las Religioſas mientras ſe hacìa la uueva havitacion) entrando por una pared, que divide la Sala, è Igleſia: apartandoſe una Centella por la parte de la contigua Sala, donde quatro Religioſas, exerciendo los dos Oficios de Maria, y Martha, hacian labor: y juntamente pedian à Dios miſericordia. Una de ellas eſtaba ſentada ſobre un Vade de carton, donde tenìa ciertas labores, que acababa de bordar: y entrando la Centella por debaxo, rompiò el Vade, por la parte, que tocaba à el ſuelo; dexandole ſano, por la ſuperior, y los papeles, y labor, que

den-

dentro de el estaban, mas negros, que una pez; pero no quemados. A la Religiosa, que sobre el estaba, la maltratò, no poco, de medio cuerpo abaxo: dejandole, lo demas, como ahumado, sin que del Abito interior, ni exterior quemase, ni aumase, siquiera una hilacha. A otra Religiosa quemò parte de un pie; aunque no fue cosa de consideracion, dexando à las demàs aturdidas.

Atribuyeron, el no haver quedado resueltas en pavesas, à especialissimo milagro de la Sãta Imagen, y à los meritos de la bendita Santa Barbara: cuya Commemoracion havian hecho, luego que la tempestad empezò: invocando à vozes, todo el tiempo que durò, todas las Religiosas, especialmente las Novicias, el Santo nombre de Barbara; implorando su Patrocinio, y amparo; que consiguieron tambien dos Sacerdotes Seculares, y otras muchas personas, que estaban en dicha iglesia, en la qual hizo no poco daño el Rayo, arrancando algunos pedazos del retablo: levantando los ladrillos del Presviterio: quemando la Cortina del Comulgatorio de las Religiosas: y dexando el Altar mayor, donde està la Santa Imagen de la Estrella, y Camarìn, lleno de Cenizas.

CAPITULO XXXI.

PORTENTOSO SUCESSO, EN QUE LA INclita Barbara librò, el año de 1684. à un pobre hombre de un Rayo, por sola la invocacion de su Santo Nombre.

PRODIGIOSISSIMOS SON LOS BENEficios, que dexamos referidos en lo antecedente, con que la bendita Santa Barbara hà favorecido à sus devotos; pero (à mi juicio) atendiendo à las circunstancias del que en este Capitulo referiremos, es digno de mayor admiracion, y que bastaba para acreditar la poderosa eficacia de la intercession de esta esclarecida Virgen, para con la Magestad del Altissimo, en alcanzar favores, y gracias, para los que con viva Fee invocan su Santo Nombre, en sus aflicciones, y ahogos, como claramente se manifiesta en el siguiente sucesso.

En un Lugar llamado Castrillo, Poblacion pequeña; pero muy conocida, por estar en medio de la Carrera, que và de Salamanca, à Medina de Campo: y que dista poco mas de media legua de la famosa Villa de Fuente la peña, trabajaban en la fabrica de unas Tapias, unos pobres

bres Hombres, naturales del Reyno de Galicia. Sucedio, pues, que ocupados en su laboriosa tarea, Lunes 24. del mes de Abril del dicho año, vispera del Glorioso Evangelista San Marcos, por la tarde, à cosa de las cinco, estando el Cielo sereno, se levantò de repente una tempestad, encapotandose el Cielo de Nubes, comenzò à llover blandamente, y despidieron un Trueno, (aunque no muy grande) bastante para atemorizar à los temerosos de Dios; pues son indices de su ira: y como la lluvia se fuesse aumentando, se entraron tres de los Trabajadores, para librarse de ella, en un pajar vecino.

A penas havian entrado en este refugio, quando la Tempestad cobrò nuevas fuerzas, y despidiendo un Relampago (paje de hacha de los Truenos) arrojando de si el Cielo un Rayo sobre el pajar, quitò la vida à los dos de los tres, que havian entrado, con tanta presteza, que ni aun decir, Jesus, pudieron. Librose el otro milagrosamente, con tanta evidencia de la proteccion de Barbara, que passando por entre las piernas, no le hizo mas daño, que dexarselas ahumadas, para manifestacion del prodigio; aunque del susto, cayò en tierra atonito. Bolviò los ojos à sus dos Compañeros, que viendolos con los ojos abiertos, y en la misma postura, que estaban, antes

que

que el Rayo cayesse, les pedia favor, y ayuda para levantarse, juzgando, estaban vivos; y como no le respondiessen, levantando la voz, imploraba el Socorro à gritos, por ver si alguno le pudiesse oir, para que le ayudassen, à levantar del suelo; porque del temor, y susto, no podia hazerlo por si.

A las voces acudiò mucha gente, que le ayudaron, à poner en pie. Recobrado de su susto, le preguntaron, como se havia librado del Rayo, que à los dos Compañeros, que con el estaban juntos, havia quitado la vida? A que respondio, que al ver la luz del Relampago, invocò con mucha Feè, à la bendita Santa Barbara, à quien confessaba, deber la vida; que à los otros dos Compañeros no les oyò hablar palabra. Francisco se llamaba este dichoso hombre, que en el mismo puesto ofrecio venerar, con especial devocion à su Protectora Santa Barbara: y de no trabajar en adelante, en honrra suya, el dia, que este beneficio reciviò.

Encendidos los que havian concurrido à tan maravilloso successo, en la devocion de nuestra Inclita Martyr, acompañaron à el feliz hombre, à la Iglesia del Lugar, donde èl, y los demàs, dieron gracias à el Señor, y à la Gloriosa Barbara, por el beneficio recivido; celebrando, y engrande-

deciendo las maravillas de Dios, que tales gracias concede à ſus eſcogidos.

El Padre Coroniſta General Mercenario Deſcalzo, eſcrive, tiene teſtimonio autentico de eſte Milagro.

CAPITULO XXXII.

DEFIENDE SANTA BARBARA SU MISMA Imagen de un Rayo.

EL DOCTO LOZANO EN EL PRIMER Tomo del hijo de David, en un Panegyrico, que eſcrive de la Santa, refiere un caſo, que confirma el Patrocinio de nueſtra Santa, para favorecer à ſus devotos en las Tormentas. No hay duda, que los Eſpiritus infernales, enemigos del Genero humano, ſi Dios les diera permiſſo en las Tormentas, ſe vieran crueles eſtragos. Mas nueſtra Santa con ſu interceſsion los contiene; de donde naze la enemiga, que la tienen; porque aſsi nos favoreze, à los que ſe valen de ſu Patrocinio, en las tempeſtades. Y como no pueden ſu encono emplearlo en la que miran, como Enemiga de ſus intentos; pretenden, à el modo que, el que ofendiere una Imagen del Rey, eſta ofenſa ſe refundia en la Perſona: aſsi el Prin-

Principe de las Tinieblas, esplicando su rabioso enojo contra la Santa, intenta tomar venganza en su Imagen, como acredita este caso.

En Hellin, Villa famosa del Reyno de Murcia, se levantò repentinamente, una furiosissima Tempestad, à lo que se puede presumir, concitada de los Principes de las Tinieblas, enemigos declarados de la Naturaleza humana, con intento de destruir, no solo los frutos de la Tierra, con que se alimentan los vivientes; sino tambien (si pudieran) acabar con los hombres. Tal es el mortal odio, que contra ellos tienen. Comenzaron las Nubes à despedir de si pavorosos Truenos, y Relampagos con muchos Rayos, y Centellas; y pareciendole à el Demonio, que nuestra Barbara era quien le impedia, y estorbaba sus depravados designios: rabioso contra ella, quisò destruir su Imagen, ya que del Prototipo no podia vengarse.

Arrojò, con este intento, un Rayo sobre su Templo, y Hermita, enderezandole perpendicularmente, para que viniese à caer sobre la Cabeza de su Sagrada Imagen, para convertirla en pavesas. Pero saliole frustrada esta ponzoñosa traza; por que no hay fuerzas contra el poder Divino, y eficazes meritos de sus escogidos, y fieles

les Amigos. A penas rompiò el rayo la pared, y Nicho, donde estaba colocada la Sagrada Imagen de Barbara (sobre cuya Cabeza bajaba) quãdo à el verla, con ser tan veloz su actividad, se suspendiò, y pasmò el Rayo: cayendo elado, y frio à los pies de la milagrosa Imagen, en señal, y testimonio, de que la bendita Barbara le havia vencido, y alzadose con la Victoria, quedando ilesa su Imagen.

De los casos referidos (à los que se podian añadir muchos, podia inferir el devoto: que asi, como los Israelitas tenian toda su confianza, en sus mayores aflicciones, en el Arca de la Alianza: y que del mismo modo, que para asegurar la Magestad Divina, à los descendientes de Noè, q̃ no los castigaria con otro Diluvio, les diò por señas un Arco, que pondria en las Nubes, de que hacia alianza con los hombres: de este modo, puso la Divina Magestad, en el Cielo de su Iglesia, un Iris, que mirado debemos dàr bendiciones à este Señor, que lo hizo tan hermoso, y que con su explendor gira, por todo el circuitu del Cielo. Y verdaderamente el Iris de nuestra Barbara, rodèa con su luz, todo el circuitu Christiano. Fue Barbara, quando se reengendrò en el Baptismo, por hija de Dios, formada un mistico Iris; pues este se registra en una Nube rorida, en

tiempo de agua, quando la hiere el Sol con ſus Rayos: y quando Barbara en la Nube del Gentiliſmo, reciviò, en el Baptiſmo, el agua, y fuè iluminada con las luzes de la Santiſsima Trinidad (Sol Soberano, en cuyo nombre, ſe le diò la gracia regenerativa) quedò hecha un hermoſiſsimo Irìs, para aplacar de la ira de Dios los caſtigos, con que nos amenaza en las Tormentas. Y aſsi en aquel Trono, que viò San Juan, que dexamos dicho, que de èl ſalian voces, Relampagos, y Truenos; advierte, que un Arco Iris, rodeaba à el Señor, que eſtaba ſentado en el Trono: y que eſte Iris tenia el color de Eſmeralda. Dedonde puede la devocion concevir, para confiar en el Patrocinio de Barbara, que eſtà rodeando à el Señor quando ſuena en las Nubes, y nos llena de temor: pidiendo à ſu Mageſtad, que ſi por todas partes es poderoſo, para embiar Centellas, y Rayos al Oriente, al Occidente, al Aquilon, y al Medio dia, rodea à ſu Mageſtad, para que por ninguna parte, caſtigue con ſu Juſticia à ſus devotos. Y ſi el Color berde es Simbolo de la Eſperanza, como diciendo à ſu Mageſtad: en mi intercesſion, todos los que me claman en las Tormentas, ponen en ella ſu eſperanza, por lo maravilloſo, que te has oſtentado de ſingularizarme con eſte privilegio.

CA-

CAPITULO XXXIII.

NO SOLO BARBARA PATROCINA A SUS devotos, para que no mueran ſin Sacramentos, y ſe libren de los eſtragos de las Tormentas; ſi tambien en otras neceſsidades.

NO SE LIMITA EL PATROCINIO DE nueſtra Santa Barbara, ſolo, à que ſus Devotos no mueran ſin Sacramentos, y ſean libres de los eſtragos de las Tormentas; ſi tambien es univerſal, para todos los que ſe valen de èl en ſus neceſidades, como acredita el caſo, tan milagroſo, citado de Eſcolano. lib. 5. Cap. 13. y es como ſe ſigue.

Deſpues de aquella lamentable deſtruccion del Imperio, y Ciudad de Coſtantinopla, ſu Auguſta Emperatriz Doña Conſtanza (Parienta muy cercana del invictiſsimo Rey Don Jayme de Aragon, primero de eſte nombre, llamado el Conquiſtador, por las muchas batallas, y Excelentes Victorias, que alcanzò de la Moriſma) llegò à Valencia por los años de 1270. para acogerſe à el Patrocinio de tan piadoſiſsimo Rey, y Deudo. Deſpues de todos ſus infortunios, ſe hallaba congojada eſta Mageſtad Ceſarèa, de

una penosa, è incurable Lepra: no hallando remedio humano à tan pestilente Contagio.

Pero quiso la Divina Clemencia le hallasse (como el Emperador Constantino en los del Cielo) por medio de la Gloriosa Santa Barbara. Estaba la aflixida Señora una noche en su lecho descansando; aunque despierta, quiza pensando en su mal, que sin dar treguas, le debiò de divertir el sueño. Apareciose la nuestra Ilustre Martyr, y dixola, que mandasse buscar una Imagen suya, que en aquella Ciudad yacìa oculta; y que haviendola hallado, la bañesse en tres tinas de agua, en honra de la Santissima Trinidad: y que despues, en la misma agua, se bañesse assimisma: que si llegaba con Feè, alcanzarìa la deseada salud.

Larga se le hizo à la Emperatriz la noche, por el desseo, que tenìa de hallar el escondido Thesoro, en quien Barbara la havia librado su salud. Luego que amaneciò, llamò à sus Criados, à quienes mandò hiciessen vivas diligencias para encontrar la Imagen Soberana, ofreciendo grandes premios, à quien de ella la diesse noticia. Fueron exquisitas las diligencias, que se hicieron por cumplir el desseo de la Emperatriz; pero ninguno surtiò efecto; porque queria

Bar-

Barbara oſtentar otro nuevo prodigio en ſu invencion maravilloſa.

Viendo, pues, Conſtanza quan poco aprobechaban ſus deſvelos, encomendoſe muy de veras à la que la havia mandado buſcar ſu Imagen, rogandola con grandes anſias, deſcubrieſſe camino, para ſer obedecida. Llamò à ſu Mayordomo mayor (Cavallero devoto, y virtuoſo) encargole hicieſſe nuevas diligencias con todo empeño, por deſcubrir la Santa Imagen de Barbara: pues no podia dexàr de parecer, como ni faltar ſu promeſſa; por ſer ageno de los havitadores de la Celeſtial Patria el poder engañar.

Comenzò luego el noble Cavallero, con deſſeos de dar guſto à ſu afligida Señora, à executar, con toda ſolicitud, y cuidado, ſu Comiſſion; y deſpues de haver dado muchos paſſos en el negocio, paſſando un dia à Cavallo junto à el pueſto de S. Juan del Hoſpital, ſe parò immovil el animoſo Bruto, levantando la mano dieſtra: como dando à entender, eſtaba allì el Theſoro, que ſu Dueño anſioſo buſcaba. Reparando el Cavallero, ſe deſmontò preſuroſo: y haciendo cabar en la parte, que el Bruto havia ſeñalado, hallò la deſeada Imagen de la bendita Santa Barbara, ſepultada tanto en el olvi-



do

do de los Ciudadanos, como en la tierra.

Llegaron las nuevas à la devota Emperatriz, y poco despues la Sagrada Imagen, que con tierna devocion reciviò, y adorò, celebrando con extraordinarios jubilos de alegria tan feliz hallazgo. Executò pronpta en la Sagrada Imagen, lo que el original le havia ordenado: metiendola en las tres Tinas de agua, en cuyos santificados cristales se bañò, despues, la devota Emperatriz, con tan viva Feè, que consiguiò à el punto la deseada salud: quedando limpia, y sana de su pestilente Lepra. Y mostrandose agradecida à el beneficio, que del Cielo havia recevido, por intercession de la Gloriosa Santa Barbara: la edificò una Capilla, en el mismo sitio, donde fue hallada la Imagen: donde la colocò, siendo frecuentada, hasta el dia de hoy, con mucha devocion de los Fieles.

En esta misma Capilla se venera un pedazo del Marmol, de donde saliò milagrosamente la agua, con que se baptizò la Gloriosa Virgen Santa Barbara. Esta Sagrada Reliquia obtubo (no sabemos como) la misma Emperatrìz, y la donò despues à la misma Iglesia: llegando la hora de la muerte de la Emperatrìz, se mandò enterrar en la Capilla dicha, por la mucha devocion, que tuvo à su Patrona, Santa Barbara: y assi se executò.

cutò.

cutò. En ella permanecen ſus Cenizas, en un ſeñalado Sepulcro, junto à el miſmo precioſo Marmol.

Eſta gratitud, con que la Emperatriz correſpondiò à la Santa, por el gran beneficio, que havia recevido, la remuneraria Dios, que tanto aprecia eſta virtud: como à el contrario, olvida à los ingratos, ſegun nos diò à entender, quando curò à aquellos Leproſos, y ſolo uno bolviò à dar las gracias, y preguntò ſu Mageſtad: los nueve, que recivieron el miſmo favor, donde eſtan? No porque lo ignoraba, (dize) la Purpura de mi Hugo: ſino para dàr à entender, deſconocia à los ingratos.

CAPITULO XXXIIII.

LIBRA SANTA BARBARA A UN HOMbre de manos de la Juſticia.

CLAUDIO ROTA, AUTHOR GRAve, en ſus obras eſcrive, que por los tiempos, que tenia el Romano Imperio el Auguſto Adolfo, por cuya Comiſsion gorvernaba las partes del Oriente, un Iluſtre Varon Titulado, ſucedio, que un Noble Cavallero, que eſte Governador tenia en ſu Servicio, fue acuſado falſamen-

mente de haver forzado à una Donzella; delito, que en aquellas partes ſe caſtigaba irremiſiblemente con pena de muerte, ſin valerles el Sagrado de los Principes, por Soberanos, que fueſſen; como al contrario experimentamos, en eſtos eſtragados tiempos: executando los Criados de los Poderoſos atrocidades, y deſafueros, fiados en la Proteccion de ſus Amos; que aunque no guſten de la libiandad de ſus ſirvientes, hazen punto, que ſalgan libres, por eſtar à ſombra ſuya.

Puſieron en eſtrechas priſiones à el buen Cavallero, mientras ſe hacia la averiguacion juridica del delito impueſto. Paſſados algunos dias, ſe ſuſtanciò la cauſa, que con malvados Teſtigos, preſentados por los acuſadores, provaba plenariamente contra el inocente preſo. Juntaronſe, un dia, los Senadores, y Nobles de la Ciudad (dizeſe era en Pruſia) à quienes tocaba juzgar ſemejantes Caſos. Llamaron à el Reo, para oirle ſus deſcargos, y lo que tubieſſe, que alegar en ſu ſavor. El afligido Cavallero, no teniendo, con que defenderſe, y manifeſtar ſu innocencia, mas que con ſu Confeſsion, y eſta no le valieſſe, por comprovar los Teſtigos en baſtante, y clara forma el delito; pidiò à los Jueces con rendida humildad, le dejaſſen Confeſſar prime-

ro,

ro, que publicassen la Sentencia, que iban à pronunciar. Permitioselo aquel gravissimo Senado.

Hizo su Confession el pobre Reo, con muchissima devocion; y conociendo por ella el Confessor la inosencia del Penitente, en el delito, que le acumulaban: le aconsejò, se encomendasse muy de veras al Patrocinio de la Gloriosa Santa Barbara: que en su Nombre le aseguraba, le sacaría de tan grande conflicto, à paz, y à salvo. Admitio el Consejo del prudente Confessor el atribulado Cavallero: hizo voto de rezarle ciertas oraciones, todos los dias de su vida: de no bolver à su Casa, sin visitar primero el Templo de la bendita Santa Barbara, que en aquella Ciudad, es de los Fieles muy frecuentado, por la devocion de esta esclarecida Virgen, y Martyr.

A penas havia acabado de hazer la promessa, quando entrò en Consistorio la maldita Hembra, impostora del delito, implorando con grandes vozes, y ademanes, justicia contra el Cavallero innocente. Los Jueces, viendo clamar à la parte, se resolvieron à pronunciar, sin dilacion, la Sentencia, que, con la deposicion de los Testigos (aun falsos) estaba evidentemente provada. A este mismo tiempo, en que ya la vida del inno-

innocente estaba en tan manifiesto peligro, se apareciò improvisamente un Venerable Varon, no conocido, que asegurando à el pobre Reo, no temiesse, le dixo: pidiesse à el Presidente de aquella junta, le oyesse en su favor una palabra.

Alentado el Cavallero, pidiò Audiencia, para que aquel Hombre, que estaba à su lado fuesse oido en su defensa. Otorgaronle los Senadores la suplica; concurriò à vista de la novedad toda la gente, que havia en los patios, y salas de afuera, à oir lo que aquel aparecido Testigo alegaba, en una causa, que segun lo actuado, parecia imposible tener salida alguna de consideracion. Entonzes el nuevo abogado (que no podia ser sino un Angel del Cielo) dixo tantas cosas, en abono de su Cliente, y con razones tan eficazes provò su innocencia, haciendo notoria la falsedad de la acusasion impuesta; que no teniendo, que responder los Jueces, ni Fiscales, de la Audiencia; (porque sus razones tenian mas, que humana fuerza) dieron por libre à el Noble Cavallero: quedando repelida la desverguenza, de la Mugercilla, que corrida se escapò, à toda priesa de la Audiencia, y el no conocido Abogado desapareciò; con que se hizo mas patente la innocencia del buen Cavallero, pues el Cie-

Cielo le havia patrocinado tan claramente.

El Cavallero, mostrandose agradecido, cumpliò puntual el voto, que havia hecho, y fue à rendir gracias à su libertadora Santa Barbara, siendole muy devoto, todo el resto de su vida, que acabò con exemplo de muy buen Christiano. Refieren este exemplo el Padre Francisco Garcia, y otros muchos.

Basten estos casos para persuadir el universal Patrocinio de Santa Barbara, en qualquiera genero de necessidad en q̃ se recurre à ella, el q̃ logra ser su verdadero devoto. Si acada uno de estos preguntaramos los beneficios, que havia recevido por la intercession de la Santa, dieran materia para una dilatada historia. Y es la razon, como dice el Padre San Geronimo, contra Vigilancio: Si en aquel tiempo, que los Santos vivian en Carne mortal, quando havian de estar solicitos de si mismos, no por eso dexaban de pedir tambien por nosotros, consiguiendonos muchos bienes: quanto mas tendran este cuidado, quando no tienen, que solicitar para si mismos. Y si nuestra Santa Barbara, quando estaba cerca de ofrecer su vida en el Martyrio, hizo aquella peticion à favor nuestro, y de todos sus devotos: que no harà ahora, quando yà cõsiguiò el triũfo, y lograr la inamisible Corona.

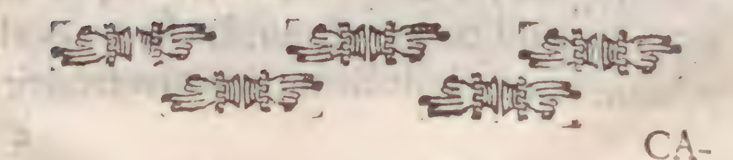
De dos modos ruegan los Santos (dize mi Angel Thomas) uno con con Oraciones tacitas, otro con expressas: que es, con habitual Oracion: que es, estando presentes, mostrando los meritos de los que padecieron en este mundo, por el amor de Dios. A el modo, que el mejor estilo de clamar el Soldado à su Rey, es mostarle las heridas, que reciviò, en las batallas, por defender su Reàl Corona. Es un ruego mudo, que no necessita de voces; assi nuestra Barbara delante del Rey de la Gloria, mostrando à su Magestad todos los generos de Tormentos, que padeciò por su amor, hasta dar por el la Cabeza. Y si à un Rey Asuero, le cayò tã ẽ gracia, q̃ le ofreciò q̃ aun que pidiera la mitad de su Reyno, le daria, quãdo la Reyna Esthèr se puso ẽ su presencia, rogando por los suyos, alcanzò, que los que estaban sentenciados à muerte, revocando el Decreto, lograran la vida. Y lo que mas es, el cruel Herodès, estando en su presencia aquella desembuelta Saltatriz, hizo la misma oferta, la que hizo una peticion tan Sacrilega, inhumana, y cruel, como el que se cortara la Cabeza à el Baptista: Que poder no tendrà nuestra Santa Barbara, para conseguir de su Esposo, infinitamente bueno, Beneficiador sin fin, apreciador sin termino de qualquiera obra justa, y meritoria; que no conce-

D. Thomas. Suplem. quæst. 72. art. 3.

cedera à la presencia de Barbara, haciendo presentes sus heroycos hechos?

Este modo de pedir (dize mi Angel Thomas,) no consigue siempre el favor, si ponemos algun impedimento. Mas al contrario la expressa, ò actual Oracion, que siempre es oida, (dize el Santo Doctor;) por que esta se funda sobre el conocimiento, que tienen los Santos, de lo que Dios quiere (ya en este caso, ya en aquel) hacernos las gracias; pero con condicion, que expressamente le pidan por nosotros

De aqui es, que no estan contentos con la intercession havitual, que hazen por nosotros con sus meritos; mas à lo havitual, añaden la actual, representando à Dios, como nuestros Abogados, las varias necesidades, que nos afligen. Pues que mucho, que los devotos de Barbara, en qualquiera genero de afliccion, que hayan recurrido, como à Abogada, se vèa, han conseguido su ruego; y assi en el Capitulo siguiente, persuadiremos, se esmeren todos en la verdadera devocion de Nuestra Santa, para que logren multitud de favores, y beneficios.



CA-

CAPITULO XXXV.

EN EL QUE SE PERSUADE, ABRAZEN todos la devocion de Santa Barbara.

ES ESTE MUNDO UN MAR ESPACIOſo, el que navegamos en el diſcurſo de nueſtra vida, deſeando arribar à el Puerto ſeguro de la triunfante Jeruſalen, que es nueſtra Patria; pero que de eſcollos, que de peligros, que de Tormentas, que de Piratas no ſe experimentaron en eſta navegacion.

Es eſte Mundo un Campo de Batalla, donde, como dize el Paciente Job, vivimos en una continua guerra, y en una perpetua tentacion. Es eſte Mundo, como lo viò San Antonio Abad, el que eſta lleno de lazos; por lo que debe la humana Criatura eſtar pronta à llamar à alguno de los Santos, que gozan verſe libres de tantos precipicios, y poner en ſus manos, la ſalud de ſu Alma, como à inclito Protector, como dize el Paciente Job: Llama, ſi hay quien te reſponda, y buelvete à alguno de los Santos: eſcoge, entre tantos, alguno por tu eſpecial Interceſſor, y mas ſeñalado: y aſsi como todo nueſtro fin no es el permanecer en eſte deſtierro, debemos recurrir à

à un Protector, que no solo nos asista en la Car-
rera, y peregrinacion; si que nos favorezca, pa-
ra llegar à conseguir un feliz testimonio. Y si la
gloriosa Santa Barbara, como hemos visto, à
sus devotos les alcanza, el que salgan de este
Mundo dispuestos con el beneficio de librarse
de una Subitanea, è improvisa muerte, consi-
guiendo los Sacramentos de la Penitencia, y Eu-
charistia; no hay duda, que esta Santa debe ser
elegida por nuestra singular Abogada, y Pro-
tectora.

Muchos Santos, y Santas, favorezen à sus
Devotos, alcanzandoles à unos Salud, à otros
Bienes temporales, à otros felicidad; pero todos
estos favores, no usando bien de ellos, mas da-
ñan, que aprovechan; porque no son los que nos
dan la seguridad (por nuestra incostancia) de
una quietud eterna: y asi todos los Santos, y San- Math.
tas, que pueblan el Empireo, son preciosas per- Cap. 13.
las; pero al modo, que en aquella parabola E-
vangelica, aquel Mercader, que saliò à buscar
muchas perlas, encontrando una, la apreciò
mas, que à todas, y aplicò por ella todo su Cau-
dal; porque su valor, aunque una, valià por
muchas; à este modo, el que busca una Protec-
tora, y Abogada, elija à la Gloriosa Santa Bar-
bara, mistica preciosa perla, una, y unica entre
to-

todas. Si la perla, dize Plinio: à el estruendo de las Tormentas sale de la Concha, donde se formò con el rocio del Cielo; Barbara en el encierro de una Torre se fraguò con la palabra Divina, la que deseaban los Santos P.P. como rocio en las Tormentas de su Martyrio, saliò de esta Concha, como preciosissima perla. Y aunque todas son perlas buenas, que assi las buscaba aquel Mercader; pero equivale Barbara à todas. Ya diximos de la Esposa de Joseph, fuè una sombra de nuestra Barbara, la que fuè tan hermosa, y parecida, como un retrato de nuestra Santa, fuè tambien qual otra Rachèl, la que hurtò los Idolos à su Padre Lavàn, como Barbara, los quiso arrojar del Corazon de Dioscoro: fuè como la hija de aquel Capitan Gepte, à la que ofreciò en Sacrificio su mismo Padre. Fuè otra Judit, invensible, triunfando del tirano Olofernes, de su mismo Padre, quedando este muerto con el castigo de un Rayo: Fuè como la Reyna del Austro, con tanta solicitud buscò à el mejor Salomon Christo. Fuè como la muger fuerte, que trajò el Pan de una larga distancia, la que excediò à muchas Virgines, y Martyres, que han seguido à su Protomartyr Santa Tecla,

Mas mirando las singulares excelencias de nuestra Barbara, en su Nacimiento, en su vida,

en

en ſu Baptiſmo, en ſu Martyrio, en ſu Patrocinio, parece, que Picinelli tenia preſente à nueſtra Barbara, quando pintò un Fenix, con eſte mote: Virgen ſingular, porque el Fenix de nueſtra Santa, ſiendo como todas las demas buenas, es una.

Ya diximos: que era Barbara miſtyca Paloma. A el Eſpoſo de los Cantares, le llama una, ſiendo aſsi, que eſtendia ſu afecto, à muchas Reynas, Concubinas, y Donzellas pequeñas: y con todo eſſo dize: que ſu Paloma es una, no excluye à las demàs, con eſta palabra, dice el Docto Delio: de ſer ſus queridas, ſino à eſta la llama unica, por ſer entre todas muy ſingular, y eximia; y aſi entre todas debe ſer elegida, por nueſtra Patrona, la Glorioſa Santa Barbara: Pues en ella tenemos una Torre para nueſtra defenſa: pues ſi à la Eſpoſa de los Canticos, celebra el Eſpoſo, de que ſu Cuello, como la Torre de David, de la que penden los Eſcudos, y Armas de los Fuertes, como fuè la innocencia de Abel, la Fè de Abrahan, la Obediencia de Iſac, el zelo de Jacob, de un Joſeph la Pureza, la manſedumbre de Moyſes, y valor de un David; la herida, que recivió Barbara en el Cuello, à los filos de la Eſpada, publica de nueſtra Santa la innocencia, la Fee, la Obediencia, el zelo

Cãt. Cap. 6.

Cãt. Cap. 5.

zelo, la pureza, la manſedumbre, y fortaleza, Armas, de que ſe deben valer ſus devotos, para que deſcienda en ellos ſu patrocinio, como por el Cuello paſſa todo, para el beneficio del Cuerpo, aſsi ſe comunique à ſus Almas: porque en la imitacion conſiſte la verdadera devocion: porque ſi celebramos eſtas virtudes de nueſtra Santa, como Amante de ellas, debemos imitarlas. Y ſi la Torre defiende à los que en ella ſe refugian, tambien es preciſo, que eſtos peleen en defenſa de la Torre; para que ellos ſe aſeguren: y aſsi deben emplearſe en obſequiar à nueſtra Santa, y perſeverar haſta el fin; porque ſi la deſampararon, perdieron el refugio.

CAPITULO XXXVI.

EN QUE SE REFIEREN LOS EXERCICIOS, *en que ſe hà de emplear el devoto de Santa Barbara, y la perſeverancia, que debe tener en ellos.*

AUNQUE A CADA UNO LE INSPIRAra los Exercicios, en que hà de obſequiar à Santa Barbara, ſu devocion, movida del Eſpiritu Santo, el que nos dicta todo lo ſaludable para nueſtras Almas, no por eſſo omitimos de ſeña-

ſeñalar algunos, que ſean muy gratos à la Santa.

El primero: es amar à aquel Señor, que por no ofenderle, diò la vida, entre tanto Tormento, Santa Barbara; por que ſi amamos la Santa, hemos de amar, lo que ella quiere; y aſsi qualquiera Devoto ſuyo debe aborrecer el pecado, huir, como de la Cara de una Serpiente, de las ocaſiones de cometer culpas.

Segundo. Siendo Nueſtra Santa llamada Madre de la Confeſsion, y Comunion, le agrada mucho la frecuencia de eſtos Sacramentos, y aſsi el Devoto los debe recevir; no ſolo el dia quatro de Diciembre, en el que la celebra nueſtra Madre la Igleſia, ſi tambien los primeros Domingos del mes, en que hay concedidas Indulgencias, à los que eſtan ſentados en la Cofradìa del Santiſsimo Roſario, viſitando la Capilla de eſta Señora, como tambien los dias de ſus Feſtividades.

Tercero. Ayunar la Viſpera de nueſtra Santa; y quando no fuere poſible, hazer otra buena obra de miſericordia.

Quarto. Todos los dias, rezar tres Padres Nueſtros, y tres Aves Marias, con ſu Gloria Patri, en honor, y Gloria de la Santiſsima Trinidad, que con tanto fervor ſue devota de eſte miſterio, aplicando la primera por las Animas del Pur-

gatorio: la Segunda por los que estan en pecado mortal: y la Tercera, por los devotos de la Santa, poniendolas en manos de esta; para que sean mas gratas, por la mano, que passan à la Trinidad Santissima.

Quinto. No haviendo Poblacion, que en ella no se halle, ò Templo, ò Capilla, ò Altar consagrado à Santa Barbara, siempre que lo fuere possible lo visite.

Sexto. Quando haya de practicar alguna cosa laudable, y huir de lo que es vituperable, sea no solo por el amor de Dios, si tambien por el obsequio à la Santa.

El devoto, que comienza, y no persevera en la devocion de nuestra Santa, se expone à los Castigos, que experimentan los incostantes en lo bueno.Es de muchos el comenzar el Camino de la Salvacion; pero de pocos la constancia en seguirlo: Por esso decia el paciente Job estas palabras: mi Justificacion,que comenzè à tener, no la desampararè, ni me apartare de mi innocencia, porque verdaderamente el ser immobles en esta, nos grangea la Corona; por que como dize el P. S. Geronimo: en los Christianos no se buscan los principios, sino el fin. San Pablo comenzò mal, y acabò bien: comenzò laudable Judas; pero acabò desesperado :y assi es infali-

ble

ble, lo que dize la Mageſtad de Chriſto: que el que perſeverare haſta el fin, lograra la ſalvacion: y aſsi debemos con temor, y miedo obrar nueſtra ſalud, como dize el Apoſtol San Pablo: perſeverando haſta el fin, eſcarmentando en los Caſtigos, que ſe han hecho en los inconſtantes; Pues como dize el Padre San Geronimo: las ruinas de algunos, ſirven de exemplares à los Juſtos. Y aſsi amoneſta el miſmo Santo, que haviendo de ſer juzgados, no ſolo de las preteritas acciones, ſino de las preſentes, nos deſvelemos ſiempre temeroſos, de que la antigua Gloria, y ſolida firmeza de una meritoria vida no la deſtruià la Tormenta de una hora; pues como nos dizen repetidamente las Hiſtorias, en todos los Siglos ſe han llorado caidas de altos Cedros. Quien no admira à un Saul, eſcogido entre la multitud de los de Iſraèl, entre todos mas elevado, ver ſu fatal fin. Y para mirar con mas eſpanto, por mas cercano el ſuceſſo, à un Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, que con ſu Regia mano, contra Lutero eſcriviò un docto libro de los ſiete Sacramentos, y fuè tan acepto à el Summo Pontifice, y à el Collegio de Eminentiſsimos Cardenales, pue en prueva de ſu eſtimacion, le honraron con el Titulo de Defenſor de la Igleſia; y luego fuè como un ante-Chriſto, que deſ-

D. Paulus. ad Philipus Cap. 2. verſ. 12.

deſtruyò la Feè Catholica, de ſu Reyno.

Un Tertuliano, zeloſiſsimo profeſsor de la Feè de nueſtra Madre la Igleſia, como lo acreditan ſus eſcritos, acabò infelizmente, paſſandoſe à el Vando deteſtable de la Heregia. Son muchos, los que ſe podian referir, ſin otros, que eſta en opiniones ſu penitente, ò impenitente fin, como de un Salomon, y de un Origines, del que no faltan Authores, que digan: que muriò, haviendo apoſtatado de nueſtra Feè: cuya doctrina, ſegun ſus eſcritos, fuè tan ſaludable para las Almas: y ſegun dexamos dicho, fuè el Maeſtro de nueſtra glorioſa Barbara, que la inſtruyò en la Feè Catolica, ſiendo nueſtra Santa excepcion de la Regla Evangelica, pues fuè una dizipula mas conſtante, y mas fuerte, que ſu Maeſtro.

Es verdad, que no faltan Authores, que piadoſamente lo vindiquen, diciendo: acabò felizmente, dexando ſiempre en duda, como de un Salomon la Salvacion; por que la verdad de eſtas opiniones, ſe funda en humanos juicios, y la tiene Dios reſervada por ſus ineſcrutables fines: debemos todos clamar à el Señor, con aquellas palabras de David, no me arrojes Señor, en el tiempo de la Senectud, quando me falten las fuerzas, no me deſampares.

De

De mucha altura, dirà el Lectòr, fueron las caìdas referidas, mas no por aver dexado los obsequios interiores, y exteriores, no la devocion à algun Santo, ò Santa. Pero para satisfazer à este dicho, atienda al Caso, que escrive Fray Juan Nider: Hubò en mi tiempo un cierto Religioso, que professaba un afecto singularissimo à Santa Barbara, y cada dia la honraba con varias devociones, aunque no grandes. En el discurso del tiempo, dexandose vencer de la Pereza, començò à omitir estos exercicios devotos; y fuè reprehendido de la misma Santa, la qual apareciendosele en Sueños, le dixo claramente: tu dexas de servirme, como solias; y yo dexare de ayudarte como acostumbraba. Esta amenaza aterrò à el Religioso; pero no tanto, que llegase à corregirle: de donde mereciò, que el Trueno de los castigos pronosticados, rebentase en el Rayo de una funestisima perdicion; porque yendo siempre de mal en peor: de tibio, se hizo frio, de frio, duro, de duro, discolo: y despues de algun tiempo, arrojando el Abito regular, bolviò à gastar las immundicias del Siglo, como el Perro, que buelve à el bomito. Haviendo vivido assi fugitivo, por largo tiempo, quiso el Señor, que finalmenre enfermando, se viese obligado à recogerse en el Hospital de Norimberga, donde

Nider. lib. 2. Cap. 30.
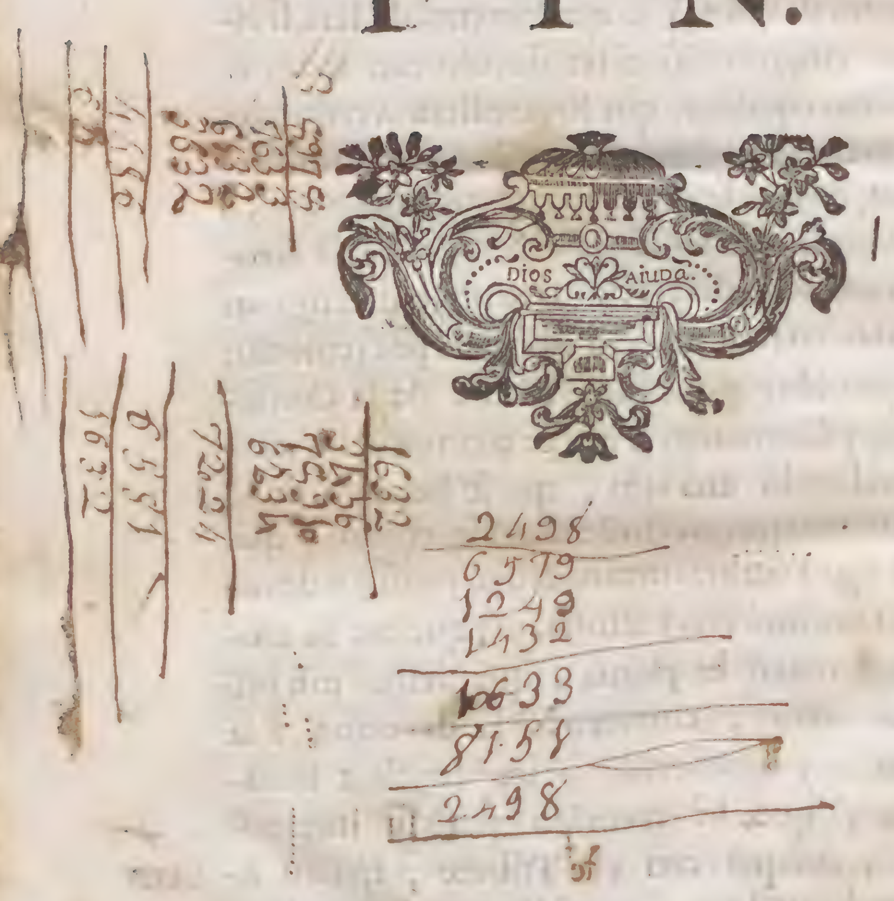
cono-

conocido por apostata, le traxo un Religioso de su misma Orden el Abito, para reconciliarle con Dios, y para armarle contra la muerte cercana. Mas Dios nos guarde de un Corazon, que hà hecho Callos. A el Corazon durole ir à mal à lo ultimo. A el mirar aquel Sagrado bestido, como si en el leyera el proceso de todos sus delitos, gritò: Vaya, vaya: quitadmelo delante, que me matarà antes de tiempo. Y à el decir esto, como Naufrago, que locamente reusa la tabla, que se le dà, entrò en la agonìa, y muriò impenitente, endurecido, sin remedio. Mirad, pues, quanto le puede dañar à un Alma perezosa el dexar aquellas devociones, que tan acertadamente havia resuelto hazer à honrra de los Santos sus Protectores. Como nos contexta el caso del infeliz Religioso, que no perseverò en la devocion de nuestra Santa Barbara. No solo es esta universal Protectora, venerada en los que havitan la redondez de la Tierra; si tambien en los que navegan las Ondas del Mar; teniendo en sus Navios, sitio con el nombre de Santa Barbara; y asi son muchos sus devotos: mas, quisiera de estos entresacar algunos, que viven engañados. Tengo experiencia, que à esta pregunta: si son devotos de Santa Barbara? que no se halle à el punto esta respuesta, diciendo: que lo son, sin mas mo-

tivo, que tal vez amenazados de un Trueno, de una Tormenta, invocaron ſu nombre, y paſſada la Tempeſtad, ſe borrò de ſu memoria. Otros que tal vez ſe emplearon en contribuirle con algunas breves Oraciones, teniendola por medianera en ſus neceſsidades: mas viven con gran deſcuido en los exercicios, que los acrediten verdaderos devotos. Y lo mas lamentable ſerà, ſi alguno empreendiò el ſer devoto con todos aquellos requiſitos, que lo acreditan verdadero; retrocede, bolviendoſe, olvidado de los obſequios, en que ſe empleaba quotidianamente, à ſu Protectora, à las immũdicias, que havia arrojado con todo deſprecio; pues no ſe detenga un inſtante en recurrir, à ſu Abogada por remedio, arrepentido; la que como Madre de la Confeſsion, y Comunion le ofrece eſta medicina, empreendiendo una vida, que ſe junte con una buena muerte, efecto de la perſeverancia, que es la que continuamente deben pedir los devotos. Doy fin à eſta Hiſtoria, à la que me hà movido el tomar la pluma, que deſde mis primeros años, empreendi, la devocion à la Santa: y agradecido à los muchos beneficios, que hè recevido por ſu interceſſion, aunque con eſte Tributo, quiero acabar la vida, en publicar mi agradecimien-

miento : y todo sea en honra , y Gloria de Dios , aumento de la devocion de la Santa , y utilidad de las Almas.

F I N.



INDICE

DE LOS CAPITULOS, QUE CONTIENE esta Hiſtoria.

del

Cap.

Cap.

FIN.

IN-

INDICE

DE LOS TEXTOS DE LA SAGRADA Escriptura.

Ex libro Genesis.

Ex primo Regum.

Ex libro Job.

Ex libro Psalmorum.

ces-

ces eorum. Pſalm. 33 ::: 85.

Valles abundabunt, frumento. 46 :: 145.

Tu autem Domine ne elongaveris auxilium tuum, à me : ad defenſionem meam Conſpice. Ibidem.

Renovabitur ut Aquila

Juventus tua. Pſalm. 102 :: 38.

Tange montes, & fumigabunt. 143 :: ibid.

Ex libro Proverbiorum.

De longe portans, Panem ſuum. Cap. 31 ::: 106.

Ex libro Canticorum.

Oleum efuſum nomen tuum ideo adoleſcentulæ, dilexerunt te. Cap. 1 :: 16.

Sicut Lilium inter Spinas, ſic amica mea inter Filias.

La Verſ. Cald. comparata ſum Roſæ, quæ inter Spinas germinat. Cap. 2. :: 84.

Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum, ſicut Virgula fumi, ex arromatibus Mirrhe, & Turris, & Univerſi pulveris pigmentarij. Cap. 3. ::: 39.

Ferculum fecit ſibi Rex Salomon de lignis Libani. ibidem.

Invenerunt me Cuſtodes, qui circumierunt Civitatem, percuſſeruntme, tullerunt mihi pallium meum Cuſtodes murorum. Cap. 5 :: 78.

Ego

Ego murus, & Ubera mea ſicut Turris. Cap. 8: : 21 :: 71.

Soror mea parvula, & Ubera non habet; quid faciemus Sorori noſtræ. ibidem. 21 :: 71.

Ex libro Sapientiæ.

Quid nobis profuit Superbia? aut divitiarum jactantia? Quid contulit nobis? Tranſierunt omnia illa, tamquam umbra. Cap. 5 :: 4.

Ex Eccleſiaſtico.

Vide arcum, & benedic eum, qui fecit illum, Valde Specioſus in Splendore ſuo. Cap. 43 :: 168

Filia Patris abſcondita eſt. Cap. 42 = 20.

Ex Iſaìa.

Quaſi ovis ad Occiſsinem ducetur, & quaſi agnus coram tondente ſe obmuteſcet. Cap. 53 ::: 76.

Ex Jeremia.

Et dixit Ah. Ah. Ah. Domine meus. Cap. 1 ::: 10.

Gaude, & lętare filia Edom; quia havitas in terra Hùs, à te quoque perveniet Calix, inebriaveris, atque nudaveris. Cap. 4. Threnorum : 79.

Ex D. Matheo.

Vidimus enim Stellam ejus in Oriente. Cap. 2. ::: 108.

Per aliam viam reverſi ſunt. ibidem.

Si-

Simile est Regnum Cœlorum Thesauro abscondito in agro. Cap. 13 ::: 2.

Quærenti bonas Margaritas. ibidem:::

Ex D. Marco.

Calicem quidem; quem ego bibo, bibetis, & Baptismo, quo ego baptizor, baptizamini. Cap. 10 ::: 37.

Ex D. Joanne.

Et Lux in tenebris lucit. Cap. 1 ::: 2.

Ex Epist. D. Joannis.

Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in Cœlo Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus: & tres sunt, qui testimonium dan in Terra: Spiritus, aqua, & Sanguis. Cap. 5 ::: 37.

Ex actibus Apostolorum.

Accurrens autem Philipus audivit eum, legentem Isaiam Prophetam. Cap. 8 ::: 26,

Cecidit de Tertio Cœnaculo. Cap. 20. ::: 36.

Ex Epist. D. Pauli.

Qui se existimat Stare, videat, ne cadat, ad Corint. Cap. 10. :::

Ut exhibeatis Corpora vestra hostiam viventem Sanctam, Deo placentem, ad Romanos. Cap. 12 :: 55.

Ex Apolicarp. Joan.

De Trono Procedebant fulgura, & voces, & Tronitua, Cap. 5 ::: 148 ·· 170.

DD Gau-



Gaudeamus, & exultemus, & demus Gloriam eì, quia venerunt nuptiæ Agni, & Uſor ejus præparavit ſe & datum eſt illi, ut quo operiat ſe byſsino, e xplendenti, & candido. Cap. 19 :: 74.

FIN.

Vitor.

Amo á Dios
Rafael Gonzales

Amo á Dios


47
49